LA HISTORIA DEL AMOR QUE DIOS SIENTE POR TI

REVELACIONES DIVINAS A PRIMAVERA DE LA GLORIA DE DIOS

LIBRO PRIMERO

www.primaveradelagloriadedios.com

Revelaciones Divinas a

PRIMAVERA

Primavera de la Gloria de Dios

Locuciones privadas a una madre de familia súper numerosa, felizmente casada y abuela.

(Se usan seudónimos, elegidos por Dios, para preservar la intimidad de las personas)

Hago públicas estas conversaciones de Dios y María Santísima con una servidora, por expreso mandato reiterativo del Señor.

Deseo que al leerlas y meditarlas, hagan un gran bien a tu alma, como a mí me lo han hecho.

Primavera

EL MENSAJE Y EL PORQUÉ DE ESTAS REVELACIONES DIVINAS

Lunes, 13 de diciembre de 2004... rezo...

Yo.- Con Mamá, María, vengo a tus pies, Dios, Uno y Trino. Tengo que contestar a varias preguntas del Doctor Bris. ¿Podrías Tú contestarlas por mí? ¿Quieres?

- ¿Qué mensaje tienen las Revelaciones Divinas para el resto de la gente que las leemos?

+ Yo Dios, me descubro ante el mundo como un Dios amigo de mis amigos, un Dios que busco y quiero el amor de todos, un Dios que amo y no me escondo.

Pero en las Locuciones especiales con Primavera, quiero dar

el mensaje de la santidad a través y con el santo matrimonio.

Quiero hijos. Quiero unión familiar. Quiero amor entre los esposos, en un hogar dirigido por el patriarca de cada familia. Deseo la paz en el santuario de la iglesia doméstica. Este es mi gran mensaje: que los esposos sean santos; que los esposos no son hijos míos de segunda categoría, sino que, como a todos, os amo y deseo daros mi gran amor. Este es mi mensaje a través de Primavera, la revolución. Quiero que las madres piensen menos en la moda, y pongan de moda amar y honrar a sus esposos, y eduquen a sus hijos. Quiero que cada familia sea una iglesia y siga al Papa de Roma. Quiero que tú, hijo mío, al leer mi voz, me des tu sí de corazón; y quiero que al leer la historia de Primavera, de su esposo y sus hijos, todos veáis algo en común a ellos, y, como ellos, apostéis por Mí, por Cristo Rey. Eso quiero, además de lo que cada uno ya descubre en la lectura de mis santos libros, los libros que Primavera os da y os dará a conocer, porque nadie puede impedir que Dios actúe.

Yo.- Otra pregunta. **¿Cómo debemos leerlo y qué debemos hacer?**

+ Cada cual es libre, y unos los leen con amor, otros con odio, otros con decepción, y muchos con ganas de encontrarme; y Yo salgo al paso, y os saludo y os abrazo, y hago una gran fiesta en tu corazón.

+ Hijos míos, leedlos o dejadlos de leer; Yo no os juzgaré por ello. Aún los mismos Evangelios, no tienen autoridad, por sí solos, de daros el Cielo como recompensa por leerlos.

+ Hijo mío, queda en paz.

«En cuanto a las revelaciones privadas, es mejor creer que no creer en ellas; porque si crees y resultan ser verdaderas, te sentirás feliz de que creíste, porque Nuestra Santa Madre lo pidió. Y si resultan ser falsas, tú recibes todas las bendiciones como si fueran verdaderas, porque creíste que eran verdad.»

(Papa Urbano VIII, 1636)

DECRETO

«El Canon 1399 prohibía por derecho la publicación de ciertos libros tales como aquellos que tratan de revelaciones, visiones, profecías y milagros. Este Canon ha sido derogado. ... Esto significa que se permite a los Católicos publicar sucesos de revelaciones, visiones, profecías y milagros, sin necesidad de Imprimatur o de Nihil Obstat, o cualquier otro permiso. Por supuesto estas publicaciones no deben poner en peligro la Fé y la Moral. ... De aquí que no hay ninguna prohibición relativa a Apariciones, sean ellas reconocidas o no por la Autoridad Eclesiástica. Por la misma razón se permite a los Católicos frecuentar lugares de Apariciones, aún aquéllas no reconocidas por los Ordinarios de la Diócesis o por el Santo Padre. Los Católicos que frecuenten estos lugares deben respetar la Fe y la Moral. (...)

Se requiere permiso tan solo para la celebración de la Santa Misa o cualquier otro servicio religioso. El Canon 2318 disponía penas contra los que violasen las leyes de censura y prohibición. Este Canon ha sido derogado a partir de 1966. Nadie puede incurrir en censura eclesiástica por frecuentar lugares de apariciones, aún aquéllas no reconocidas por los Ordinarios de la Diócesis, o por el Santo Padre. También aquéllos que hubieran incurrido en las prohibiciones tratadas en el Canon 2318 serán igualmente absueltos por el mismo hecho de la abrogación de este canon.»

Firmado:

– Alfredo Cardenal Ottaviani, Pro-Prefecto.

– P. Parente, Secretario. (Fué aprobado por S.S. Pablo VI, el 14 de Octubre 1966, y publicado el 15 de Noviembre de 1966, en A. A. S. 58/16a 29 de diciembre 1966, entrando en vigor el 29 de Marzo de 1967.)

NOTA INFORMATIVA

Estas locuciones de Dios y de la Santísima Virgen María, han sido estudiadas atentamente por varios sacerdotes que confirman no hallar en ellas, nada que vaya contra la fe, la doctrina de Cristo, ni su Santa y Única Iglesia, la Católica, Apostólica y Romana, la del Papa.

De conformidad con el decreto del Papa Urbano VIII y con la disposición del Concilio Vaticano II, el equipo de Dirección de la web www.primaveradelagloriadedios.com, no tiene la intención de adelantarse al juicio de la Iglesia en cuanto a la naturaleza sobrenatural de los acontecimientos y mensajes mencionados en estas páginas. Tal juicio concierne a la autoridad competente de la Iglesia. Las palabras tales como apariciones, milagros, y similares, tienen en este sitio un valor de testimonio humano, y son publicados porque entendemos que pueden ser favorables para la vida espiritual de quienes nos visitan.

DEDICATORIA

Al Todopoderoso y Misericordioso Dios, Uno y Trino:

Gracias por amarme, darme tus locuciones, y por confiar en mí.

Que se haga tu voluntad y no la mía.

A Dios Padre:

¡Te amo tanto, Papá Dios! Tanto es mi amor por Ti, que este amor me enciende en ganas de amar a todo el mundo en general, sin discriminación.

Por Ti Papá, por Ti, mi obediencia filial.

A Dios Hijo:

Oh Jesús, mi amado, el que ama mi alma entera, ayúdame a seguir tu camino. ¡Que sea siempre buena y vea en todos a Ti! ¡Te amo y se me llenan las entrañas de amor por Ti! ¡Eres maravilloso!

Jesús, ayúdame siempre.

A Dios Espíritu Santo:

Amado, que me das amor, y con tu infinito amor, enciendes bellezas eternas en mi corazón, y salen por mis pensamientos las fragancias de tu amor de Dios. Álzame el alma y por Ti, tenga y dé amor, paz y alegría, con humildad, a todos.

Sigue bailando dentro de mí.

Primavera

A Santa María, Virgen Inmaculada, Madre de Dios y mía:

Cuídame y guíame en la labor de escribir las Locuciones Divinas.

Madre, Mamita, intercede a Jesús, tu Hijo, a Dios, tu Padre, al Espíritu Santo, tu Esposo, por toda mi familia presente y futura, y por mí, para que tengamos fe, paz, amor, humildad, salud, larga vida, y que vayamos, enseguida de morir, al Cielo Eterno con Dios, Contigo y con tu casto esposo San José...

Te quiero mucho, Mamita. Gracias por todo, por Ti.

A San José:

Amado, mi amado Santo, intercede por mi familia y por mí, para que seamos como tú, y como tú, demos a Dios, Jesús, al mundo, con nuestras obras y nuestro ejemplo.

Defiende, como defendiste a Jesús, estas Locuciones que Dios y la Santísima Virgen María, me dan, de todo mal.

Eres especial para mí, oh San José, te quiero, ayúdame.

Intercede para que todo lo humano de la familia, sea bendecido por Dios y dé fruto bueno, abundante y fiel.

Y a ti Ángel mío, de mi guarda, llévame a la bondad, a la paz, al amor, la alegría, el perdón, la humildad, la fe, esperanza y caridad, en todas mis cosas.

Cuando venga al Cielo, nos vemos. Te quiero. Gracias.

Primavera

Para Su Santidad, Juan Pablo II

Para Su Santidad, Benedicto XVI

Para Su Santidad, Francisco

Le amo sinceramente, con todo mi corazón, y le doy a conocer estas Revelaciones Divinas.

¡Viva el Papa! ¡Viva la Iglesia Católica!

Para el Obispo de mi diócesis:

Cumpliendo con mi deber, y con amor filial a la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, le doy a conocer las Revelaciones de Dios a su humilde sierva.

Estoy y quedo a su disposición; con todo mi respeto y mi oración.

A mi amado, respetado y admirado esposo, a mis amados hijos, a mis amados yernos y nueras, a mis amados nietos y a mis descendientes:

Mi herencia para vosotros, tan amados, son estas Revelaciones Divinas, un tesoro familiar. Leedlas, meditadlas y llenaos del amor de Dios. Sed sal y luz, compartiendo y propagando las maravillas del Amor. Tenemos una cita, el Cielo.

Primavera

* Primavera subió a la Casa del Padre, a la edad de 58 años, en el año 2.015.

LA HISTORIA DEL AMOR QUE DIOS SIENTE POR TI

Primer libro de Revelaciones Divinas a Primavera de la Gloria de Dios

Domingo, 17 de septiembre de 1.995 (hora 00:02 minutos- madrugada.)

Yo.- Siguiendo lo que me ha mandado mi confesor, me he santiguado con agua bendita, también he hecho la señal de la cruz en la nuca, he rezado la oración de la luz: "Que la luz de Dios me envuelva por todas partes para que nada ni nadie pueda hacerme daño y la voluntad del Padre se haga en mí. Que la misericordia de Cristo crucificado caiga sobre todos nosotros. Amén." He cogido papel y bolígrafo, y escribo lo que pregunto a Dios, Jesús.

Yo.- Dios mío, ¿qué quieres de mí?

+ A tus hijos.

Yo.- (He vuelto a rezar la oración de la luz, porque tengo miedo y no quiero que sea imaginación mía, que Dios me habla.)

Yo.- Dios mío, ¿eres Tú quien me habla?

+ Sí, sí, sí.

Yo.- ¿Qué quieres de mí?

+ Que seas buena.

Yo.- Yo quiero ser buena.

+ Lo sé.

Yo.- Tengo miedo.

+ Lo sé.

Yo.- Te amo.

+ Lo sé.

Yo.- ¿Para qué quieres a mis hijos?

+ Para que salven al mundo.

Yo.- (Vuelvo a rezar la oración de la luz, no sea...) ¿Cómo tienen que salvarlo?

+ Bailando.

Yo.- ¿Bailando?

Yo.- (Vuelvo a rezar la oración de la luz)

Yo.- ¿Quieres que hagan ese proyecto para darte gloria?

+ Sí, lo quiero.

Yo.- Y, ¿qué quieres de mí?

+ Que les ayudes a conseguirlo.

Yo.- ¿Cómo?

+ Con tu ejemplo.

Yo.- ¿Tú les ayudarás?

+ Les ayudaré… les ayudo.

Yo.- ¿Quieres que hablen de Ti?

+ Quiero.

Yo.- ¿Por qué con ese proyecto?

+ Porque llega al mundo entero.

Yo.- Y, ¿por qué ellos?

+ Porque son buenos.

Yo.- Gracias a Ti.

+ Sí.

Yo.- ¿Por qué me hablas de esta forma tan corta y directa, y por qué a la señora del libro que el amado sacerdote Xifón me dio, le hablas de otra forma?

+ Porque a ti te gusta más así.

Yo.- ¿Tú crees?

+ Sí.

Yo.- Y, ¿qué me dices del sacerdote Xifón?

+ Es bueno, muy bueno.

Yo.- ¿Puedo copiar estas palabras y enseñarlas a mi amiga Lix?

+ No.

Yo.- ¿Por qué?

+ Porque no es asunto de ella.

Yo.- ¿Puedo enseñar estas palabras a mi esposo Fuerza?

+ *(- Primero está callado)*... Sí.

Yo.- No lo comprenderá.

+ Ya lo sé.

Yo.- ¿Por qué no le das una prueba de que es verdad?

+ Se la daré.

Yo.- Es muy bueno mi esposo.

+ Sí, lo sé, y me ama mucho, tanto o más que tú.

Yo.- Y ¿por qué no le hablas a él?

+ Le hablaré.

Yo.- (Me he puesto muy contenta) ¿De verdad?

+ Sí.

Yo.- (Ahora ha venido Satanás y lo tengo a mi espalda, creo que tiene un puñal. Rezo rápidamente la oración de la Luz y miro detrás, Satán ya no está. Estoy en la cama y he puesto mi espalda apoyada al cojín.)

Yo.- Mi esposo no se creerá lo del proyecto.

+ Hoy lo soñará.

Yo.- ¿De verdad? (y admirada) Eres muy poderoso. (Sonríe feliz) Te amo, y a tu Madre también.

+ Hoy no la llamas Mamá *(Yo.- y lo dice sonriendo).*

Yo.- ¿Quieres algo más de mi?

+ Sí…te lo diré más adelante.

Yo.- ¿De verdad, Fuerza soñará con el proyecto?

+ No seas pesada. He dicho que sí.

Yo.- ¿Te enfadas?

+ Cuando preguntas tantas veces lo mismo… *Yo.- (Oigo una voz fría, que me ha sobrecogido el corazón y me ha puesto la carne de gallina. Esa voz me ha dicho que: "¡Fuerza morirá!")*

+ No es verdad. No he sido Yo, ha sido Luzbel, que te asusta por lo de Víctor.

Yo.- ¿Cómo está mi amado hijo Víctor?

+ Muy feliz conmigo.

Yo.- ¿Y el tío Vid?

+ También está con él.

Yo.- Yo te quiero mucho.

+ Lo sé.

Yo.- Mi marido se enfadará conmigo.

+ No.

Yo.- ¿Por qué?

+ Porque te ama mucho, muchísimo.

Yo.- (Se mete la otra voz que dice: "Se va a morir". Pero no le hago caso, Dios está conmigo y ahora que me voy convenciendo de que es Dios en verdad, me entran unas ganas de llorar, las sienes me duelen y los ojos se me llenan de lágrimas.)

Yo.- Todos mis hijos te quieren.

+ Los amo, los bendigo, los guío, los cuido y los protegeré hasta el fin de sus días. *(Yo.- Como yo pienso en mi esposo Fuerza, añade.)* A tu Fuerza, también.

Yo.- (En este momento pienso en mis cuñados, que siempre están preocupados por si nos morimos, ya que no quieren "cargar" con mis hijos.)

+ *(- Jesús sonríe)* Tú tendrás que ayudarlos a ellos, tú y tu esposo Fuerza, y a través de esa ayuda, encontrarán el camino al Cielo.

Yo.- Tengo miedo a la muerte.

+ Lo sé, has sufrido mucho por la muerte de Ana y Víctor. Sí, Ana también está conmigo, el Padre y el Espíritu Santo y Mamá *(Yo.- cuando dice Mamá, sonríe feliz)* en el Cielo. Todos los niños que mueren antes de nacer, aunque los maten, ya sé que tú no lo has hecho, van al Cielo.

Yo.- (He vuelto a rezar la oración de la luz, ya que Satán vuelve a rondar. Le digo: "Dios te quiere, te ha amado siempre, aún hoy".) (Jesús se ríe al oír lo que le digo a Satán. Aunque se lo he dicho en pensamiento.)

Yo.- ¿Puede el sacerdote Xifón, enseñar estos escritos?

+ A estas alturas, sí. Hay tanta gente que saben que te amo y te hablo.

Yo.- Sí, ya me lo has hecho saber en espíritu. Incluso que graban mi voz. No me gusta que me analicen como a un bicho.

+ Has tenido mucha paciencia. *(Yo.- Y sonríe, es encantador)* Amas mucho a Lix.

Yo.- Una no encuentra una amiga del alma, así como así.

+ Está avergonzada contigo, porque te ama y te espía. Yo la quiero mucho.

Yo.- ¿Es malo amar?

+ *(- Se ríe a carcajadas)* Si Yo soy amor, ¡Amor!

Yo.- ¿Por qué no quieres que le enseñe estos escritos?

+ Los verá… todos están conectados. Pero te aman y esperan en ti.

Yo.- ¿Qué esperan de mí?

+ Tu amor y tu ejemplo.

Yo.- Me preocupa el sacerdote Cal.

+ Saldrá de esta, Yo estoy con él.

Yo.- Pero, ¿qué le ha "dado" la señora Zulita?

+ Nada. Es Satán, como tú lo llamas. Y Yo lo permití, porque así buscases como director espiritual, a mi amado hijo Xifón. *(Yo.- Y cuando dice el nombre, lo hace con mucha ternura)*

Yo.- Me duele la mano. ¿Lo dejamos por hoy?

+ Has escrito mucho hoy, ayer.

Yo.- ¿Te molesta que escriba?

+ No, a muchos hijos míos, le hacen bien tus cartas; son muy divertidas. *(Yo.- Y se ríe).*

Yo.- ¿El sacerdote Xifón, también se ríe con ellas?

+ Es el que más. Te ama mucho, y a tu esposo también.

Yo.- Yo también amo mucho a mi esposo.

+ Así lo permito para edificación de otros matrimonios.

Yo.- ¿Es que si nos amamos, es porque Tú lo permites o lo quieres?

+ Así es.

Yo.- Y entonces ¿por qué no permites que el señor Amarim, ame a su esposa?

+ La ama, la ama, la ama.

Yo.- ¿Ah, sí? ¿Por qué no se lo demuestra?

+ No sabe cómo.

Yo.- ¿No puedes enseñarle?

+ Lo haré.

Yo.- ¿Será a través de su hijo Fila?

+ Sí. Él *(- el señor Amarim, entiendo)* cree que su esposa le ha robado el amor de su hijo, y está dolido. Cuando su hijo lo ame, como tú bien has puesto en la carta, tal y como el Espíritu Santo te ha guiado, por Voluntad del Padre y Mía. Y te digo, le digo a mi hija amada Lix, cuando su hijo le ame de verdad, volverá a Mí y a ella.

Yo.- Parezco la Sra. "Amar", (años atrás, Amar, tenía un programa radiofónico de consultorio sentimental) y es que deseo que todo el mundo se ame.

+ Se amará. Vendrán días dichosos de amor y gozo entre los pueblos y naciones. El Santo Padre unirá al mundo, a través de mi Madre y de vuestros ejemplos.

Yo.- (Me he turbado)… ¿Nuestros ejemplos?

+ ¿No has pedido tan intensamente por la salvación del mundo, y has enseñado a tus hijos a pedir, desde pequeñitos, ser la luz del mundo? No se olvidan jamás de pedirlo.

Yo.- ¿El hijo de Lix, nos ayudará? (No quiere decírmelo; desea que aprenda a esperar los acontecimientos; me hace saber que si no estaré todo el día preguntándole cosas, como si se tratara de una adivina, y Él es Dios)

+ Yo oigo toda petición que viene de los niños. *(Yo.- Sonriendo, añade)*. Ya me han pedido tus hijos más pequeños, que quieren ser santos, y lo serán. Mamá tiene mucha ternura por ellos, y como tú me los has ofrecido tantas veces a Mí, al Padre, al Espíritu Santo y a Mamá, nos hemos unido y son bien nuestros; tu esposo y tú, también.

Yo.- ¿Voy a sufrir más? (Lo digo recordando la muerte de mis dos hijos, tan amados)

+ No.

Yo.- ¿De verdad? ¿Eres Tú, mi amor, mi vida, quien lo dice?

+ Sí, te probé, os probé. Y tú, desde pequeña, Primavera, has sufrido mucho. Ten mi Paz, pero tendrás que trabajar y rezar mucho. Con alegría y buen humor, has de amar al mundo. Amas tanto a todo el mundo, que tu amor causa envidia a los ángeles.

Yo.- ¿Qué hago con mis padres?

+ Espera, espera con mucha paciencia. Sé buena con ellos.

Yo.- ¿En verdad eres Tú quien me dicta?

+ Es mi Espíritu. Recuerdo con amor y agrado, tus rezos: para que todo el mundo sea santo". A la Santísima Trinidad, de quien Yo soy el Hijo, nos enternece tu amor por todo el mundo, y eso es lo que le enamoró a tu esposo de ti. Cuando lo lea, verá que Yo soy Dios, El que te habla, ya que eso lo guarda en su corazón.

Yo.- Te amo mucho mi Dios, pero me ha entrado sueño. He pensado en Vert, (Dios sonríe con mucho amor al oír este nombre), en la señora Liasium, el señor Juliumpius (y van desfilando los familiares de Lix: su hermana, su marido, sus hijas...), pero me duele la mano, Dios amado, me duele la mano.

+ Dejémoslo por hoy. Yo siempre estoy contigo, y en cualquier momento puedes hablarme. Eres una buena hija, ya no dudas de que sea Yo quien te hable. Mañana, en el Sagrario, me verás, y llevaré mis mejores galas para ti. No olvides que me ayudareis a salvar el mundo. Vendrán buenos tiempos; hay muchas personas de De Belén, que rezan y se mortifican. Estás en buenas manos, ellos os ayudarán. Mi amado hijo Ris, escribió sobre ti. Mi Madre ha triunfado; muchos hijos Míos, han rezado; el Santo Padre lo sabe. Te quiero mucho, hija mía; salvareis al mundo con la alegría...

Yo.- Pero Dios mío, acabo de leer Tu libro, y a Dol, le dices que vendrán desgracias.

+ El tiempo ha pasado, mi Madre ha vencido, en el mundo ha nacido la esperanza…

Yo.- ¿Es verdad lo que me dices, o es que yo quiero oírlo?

+ El mundo va llegando al fin, pero antes habrá tiempos de paz, tal y como os dije, ya que si no, no habría llegado a salvarse nadie. El ofrecimiento tuyo y el de tu amado esposo, de tu hijo, primero en Ana, y luego en Víctor; su sacrificio, su agonía, su sufrimiento puro, al no tener mancha, puso tantas bendiciones sobre el mundo… Nadie había amado tanto al mundo, que me "diera" su hijo para su salvación. Nadie estuvo tan loco de amor como vosotros dos, hijos amados; y quisimos que no estuvierais casados para demostrar al mundo que el amor lo puede todo. Víctor, fue como otro Yo, ya que Yo estoy en todos los niños; sufrió tanto, tanto, que superó las oraciones que faltaban para que mi Padre tuviera misericordia del mundo. Un niño, pequeño, indefenso, me ayudó a parar la ira del Padre. Sí, porque todos los hombres han pecado, pero un bebé no puede pecar, y si sus padres, por su autoridad, lo han ofrecido a Dios, es grato sacrificio a Dios. Decidle al Santo Padre, que un niño, cuyos padres tienen un corazón muy grande, puso el peso en la balanza del universo, y llegan los tiempos de paz. Que mi hijo Xifón se lo haga llegar, ya que eso tranquilizará el corazón de mi hijo, mi sucesor. Él sabía que ocurriría.

Yo.- Me parece increíble. No te enfades Dios mío, pero, ¿es verdad que Víctor, que Fuerza y yo? No sé si se puede creer.

+ Díselo a mi amado hijo Xifón, y él te lo dirá, os lo dirá a ti y a mi amado hijo Fuerza, cuya madre, mi hija Lis, que está en el Cielo, ha rezado mucho por él.

Yo.- Yo no esperaba tanto.

+ Os disteis, y quien siembra, da fruto.

Yo.- Dios mío, ámame.

+ Te amo, os amo a todos los de esta familia. Tu hija Esperanza, os escribió: "…que la mano de Dios, os ha tocado". Sí, Yo te toqué aquel día de febrero, amada hija Primavera *(- en febrero del 1985, un amanecer, mientras dormía, sentí que una mano muy suave, acariciaba mi mejilla izquierda. Abrí mis ojos y vi… unos ojos mirándome: los ojos de Jesús. Tuve mucha paz, y cuando se despertaron mis hijos, les pregunté si habían notado algo raro, y me dijeron: "Mucha paz y alegría".)*, y te puse a mi amado hijo Fuerza, en tu camino, porque necesitaba de los dos para ayudarme a salvar al mundo. Hasta que no estéis en el Cielo, no sabréis cuán grandioso fue vuestro ofrecimiento; fue voluntario, Yo no lo pedí, pero la Trinidad Santa lo aceptó.

Yo.- Aún no acabo de creerlo.

+ Te lo dirá mi hijo Xifón.

Yo.- Ahora sí que termino de escribir por hoy. Te amo Dios mío, pero estoy confusa, y después de estas revelaciones, prefiero no analizar si eres Tú, Dios mío, quien me habla, o me lo imagino, pero no sé si jamás me habría imaginado esto. Yo no quiero ser orgullosa, y si esto es imaginación, mi orgullo no tiene fin. Dios mío, perdóname, y que mi ángel me proteja de mi imaginación. Dile a Mamá que la quiero mucho, mucho, y que no permita que sea mala y que escriba cosas inventadas.

+ Os amo, hijos de mi Inmaculado Corazón. Gracias por vuestra bondad y porque todo lo que sufristeis por Víctor, me lo entregasteis sin dudar de mi bondad. Os recompensaré ya en este mundo. Seguid siéndome fieles. Diles a tus hijos que los quiero con todo mi corazón, y Mamá *(Yo.- Siempre que dice Mamá, sonríe con mucha ternura y encantado)* está siempre con ellos, ni un segundo los deja. Benditos seáis todos. Mi corazón rebosa de amor por vosotros, y el mundo os espera. Sedme fieles, mis ángeles os cuidarán siempre.

Lunes, 18 de septiembre de 1995… rezo… (16:20) a (18:00)

Yo.- Hay problemas con el proyecto.

+ Lo sé.

Yo.- ¿Qué deseas que hagamos?

+ Nada.

Yo.- ¿Nada? Ayúdanos.

+ Os ayudo.

Yo.- ¿Cómo?

+ Amándoos.

Yo.- ¿Quieres que se haga?

+ Quiero.

Yo.- ¿Tenemos que cambiar?

+ Sí.

Yo.- Por favor, Dios nuestro, dime de qué quieres que trate el proyecto.

+ De amor.

Yo.- ¿De amor?

+ De amor a los demás.

Yo.- ¿Cómo lo enfocamos? (Vuelvo a rezar la oración de la luz)

+ Esperanza lo sabrá, mi Espíritu está en ella y le dará la luz.

Yo.- ¿Hay que cambiar?

+ Sí.

Yo.- Te amamos Señor, y queremos darte gloria con el proyecto.

+ Lo haréis, y a través de él, la gente me amará.

Yo.- ¿Se someterá Bondad a Tu voluntad?

+ Le costará, pero es un buen hijo.

Yo.- ¿Puede ser alegre y con bromas?

+ Tiene que serlo.

Yo.- ¿Cómo se puede hablar de amor, con bromas?

+ Con los hechos.

Yo.- ¿Sabrá hacerlo a Tu gusto, Esperanza?

+ Sabrá. Me ama y la amo, y mi Espíritu está en ella para hablar al mundo de la bondad, el amor y mi infinita misericordia, que es inagotable. Ella es la mano que el Padre utilizará para derretir los corazones. Yo espero mucho de ella, es buena y se deja guiar por el Espíritu Santo de la verdad.

Yo.- Pero... los trabajos que hablan de Ti, amado Dios, siempre son dramas, y Esperanza escribe humor.

+ Quiero que ese humor hable de mi amor.

Yo.- Pero ¿cómo?

+ Ella sabrá. Tened confianza, que Nuestras esperanzas están en vuestras sonrisas y pureza. Le hablará mi Espíritu.

Yo.- Confío en Ti, amor mío.

+ Así debe ser. Que Esperanza sea dócil, y vencerá al mundo. Ha sufrido mucho para escribir, pero no ha cedido, y Yo la colmaré de bendiciones por ello. Hay muchas personas que venden sus talentos, por comodidad o codicia. Tu hija mayor, Esperanza, mi amada niña, sufrió mucho, y Yo recompensaré su dolor, con mi infinito e inagotable amor.

Yo.- ¿Se hará, al final, este proyecto?

+ *(- Se ríe)* Se hará y triunfará.

Yo.- Tampoco esperamos tanto.

+ Lo tendréis. Por mi amor, os lo daré. El Padre os ama, y Mamá está enternecida por vuestra voluntad férrea de darme a conocer al mundo. Lo conseguiréis. Me amarán por vuestro amor. Por el amor que mis personajes desprenderán entre ellos. Yo guiaré a Esperanza y Bondad y Niña, esos maravillosos hijos que me tienen robado el corazón. Pero se han equivocado de camino, tienen que bailar, bailar…

Yo.- ¿Qué quieres decir?

+ Esperanza lo sabrá. No os preocupéis, cuido mi negocio. *(- Y aquí, ríe a carcajadas).* El cincuenta por ciento es un buen precio.

Yo.- Hablándote de otra cosa, de lo que ayer me dijo Lix.

+ Déjala. Yo estoy con ella. Ha sufrido mucho, y teme.

Yo.- ¿Qué es lo que teme?

+ Todo, es muy sensible. Pero volverá a ti. Ámala, que es mi niña muy amada.

Yo.- ¿Si le hacía daño todo lo que le escribía, por qué lo permitiste, oh, mi amado Dios y Señor?

+ Para curar una herida, el dolor, se abre, luego cicatriza. Tú, reza por ella, que te quiere y te necesita. Volverá a ti, porque Yo y mi amor están en ti. Tú ocúpate de amar a los demás, a todos los demás, sin importarte nada de su condición, igual que Yo, que amo desesperadamente, ansiosamente, y tu amor moverá los corazones hacia el Mío, y los unirás por mi voluntad, la del Padre, el Espíritu Santo y Mamá *(- y sonríe al decir Mamá)*, a la eternidad de mi corazón. Porque en el Cielo, es como vivir en mi

corazón, y gozar eternamente, constantemente, de mi corazón. Tú, ama, hija mía; mi amado hijo Fuerza, que ame también, y rendiréis con vuestro amor y Nuestra gracia, los corazones que estén más duros y helados. Vuestro lema es A M O R, sólo mi amor. Yo me ocuparé de todo, confiad en el Padre, como Yo lo hice. Vuestras armas serán el amor. Sois buenos y sabéis sacrificaros; Yo os bendigo y os bendeciré hasta la eternidad. Tendréis duras pruebas que soportar, *(- se ríe)*, no te asustes Primavera, pero vosotros amad a todos los hombres, y los rendiré a Nuestros pies, por mi Cruz, por mi gracia, por mi Divina Voluntad, que es la de la Santísima Trinidad. Os esperan tiempos nuevos, hay dicha en el horizonte de todos los hombres. Vienen tiempos de risas, se acabaron los llantos. Víctor sufrió por ellos. Bendito en el Cielo, mi amadísimo hijo Victorcito, tal como le llamabais. Él, sufrió por multitud interminable de hombres; pagó su rescate en su cuerpo, y su santa alma, ahora brilla como un espejo en el Cielo, y llevará mi inmaculado amor, intacto a través del tiempo, a toda generación de Dios. Yo, por él, haré maravillas: relucirá el sol, y jamás luz alguna será más bella. Vienen tiempos puros, de grandes cosechas. Dile a mi amado hijo Fuerza, que espero en él y en ti, amada Primavera. Nadie dudará ya más que Yo soy Dios, y Dios de amor; mi amor brotará por todos los rincones, y la tierra será un paraíso. Lo concedo por el sufrimiento de mi hija, la Virgen María, que tanto os ama, y por los que a Ella se han unido en oraciones, plegarias y sacrificios. Bendito Dios, bendita por siempre la fuerza de su amor. Los ángeles cantan aleluyas. Llega el fin de los siglos, y la Esposa se viste de blanco, y lucirá su pureza a través de mi muy amado hijo, el Santo Padre. A él le colmaré de dicha, porque ha sido fiel. Destruiré la maldad y descansará la furia del Padre, por Víctor, por mi Madre y por los Santos de todos los tiempos. Lucirá en el Cielo y en los corazones, la esperanza. Satán ha sido vencido por un niño. Y Yo bendigo a sus padres, que me lo ofrecieron

libremente. Irán al Cielo. Iréis al Cielo. Ya hay un lugar para vosotros, Primavera, Fuerza, y mi amor os colmará de gozo por siempre. Reíd niños, con Dios, ha llegado la hora de la alegría, y sucederá como está escrito en la Biblia: Yo enjugaré todo llanto, Yo saciaré con mi amor todo corazón, porque mi amor es lo único que vale. Amaos, hijos de mi corazón, amaos unos a otros. Ha llegado la hora del perdón, del arrepentimiento y la reconciliación. Tocarán las campanas de mi Iglesia y, santamente engalanada, subirá a los Cielos, acompañada del Esposo de sus amores. Decid al mundo, que Mamá ha vencido a Satán, y ya ha llegado el tiempo de la paz; que mi amor cubrirá la tierra toda, y el dolor será dulce alegría. Cantad, bailad. El Nuevo Reino, resurgirá en las estrellas. Y cuando cante mi amada, Yo la cubriré de besos, la arrullaré con mis brazos; y todos los santos sacerdotes que me han sido fieles, entonarán a coro el ángelus, recordando mi venida al mundo; y sonarán en sus oídos los cantos de los ángeles, que gritarán a coro, triunfales: "El amor del Cordero de Dios, venció las tinieblas, y brilla hoy el sol, y sus rayos penetran en toda la tierra". Yo, Jesús, Hijo del Dios vivo y de Santa María, certifico que ha llegado la era de la dicha. Os bendigo a toda la familia, Primavera, Fuerza; muchos os deben la Vida Eterna. Yo os premiaré ya en la tierra y, cuando vengáis al Cielo, mi Madre y Yo, vendremos para acompañaros a la Nueva Morada, y allí, mi amada hija Lis, *(- Entiendo que es la madre de Fuerza)* te besará, Fuerza, ya que me has sido amante fiel.

Yo digo todo eso, y quiero que quede escrito, porque es veraz y cierto: se han abierto las Puertas del Cielo. Ya no temáis, hijos míos, todos tan amados; ya no temáis, que el amor ha vencido. Así fue escrito, y Yo lo reafirmo. Que Dios Padre os bendiga a todos. Y a ti, amado hijo de mi corazón, Xifón, tú tienes que decir al mundo que Yo Dios, el Dios de amor, cierro las puertas del infierno, y ya no habrá dolor.

¿Que no lo entiendes? A su momento, te lo haré entender. Quiere a Fuerza y a Primavera, que te necesitarán, y tú les ayudarás a caminar en mi verdad. Sedme siempre fieles, hijos míos. Me habéis robado el corazón al darme a vuestros hijos Ana y Víctor, por la salvación del mundo. Yo no lo pedí a nadie. Vuestra libertad traspasó las barreras del deber, y os bendigo, y bendigo a todos vuestros hijos, que Mamá cuida con tanta dedicación; todos irán al Cielo, y Yo me reuniré con vosotros, y será para siempre jamás. Seguid con vuestra vida, continuad siendo dignos hijos míos. Os esperan percances y caídas, pero nadie os apartará de mi Inmaculado Corazón. Disteis vuestro amor al mundo, y el mundo os amará, por mi amor y voluntad; seréis felices, y Yo estoy siempre, siempre, con vosotros. Oh mi amado hijo Fuerza, varón bueno y fiel, no te arrepientas jamás de haberte unido a Primavera; fue precipitado, pero Yo seguía tus pasos, y os bendije. No os envanezcáis y sed humildes. Os amarán, porque amor con amor se paga, y vosotros amasteis al mundo, y me ofrecisteis lo más valioso, un alma pura como el crisol, para salvar al mundo, Yo os salvaré y os reconciliaré con él. Sed bendecidos; mis manos tocan vuestras cabezas, y os honro con mi constante presencia y la de mi Santa Madre. Os dejo, ya que a ti, hija, te duele la espalda de tanto escribir; otra vez, ponte más cómoda, que tengo muchas cosas por decir, todo son maravillas y dichas. Sedme fieles, y no olvidéis que toda vuestra familia es bendecida; todo os irá bien hasta el fin de la vida. Os sacrificasteis sin esperar recompensa, y Yo os recompenso por ello. El Cielo y el Dios Eterno os esperan.

Lunes, 18 de septiembre de 1995... rezo... (21:30) a (22:07)

Yo.- Estoy preocupada, ya que hablas del triunfo de mis hijos y eso a Fuerza no le gusta nada de nada. ¿No sería mejor que lo que me dijeras al respecto, no se lo enseñara a Fuerza?

+ No hija mía. Fuerza debe comprender que mi voluntad está en ello como en él.

Yo.- ¿No podría ser que, sobre ese tema, fuera imaginación mía?

+ *(- Se ríe)* ¿Por qué no he de ayudarlos, si ellos quieren darme a conocer? Quieres paz, no deseas que mi hijo Fuerza se enfade. Eso es señal de tu amor, pero mi amor también cuenta. Yo estoy loco de amor por vuestros hijos. Me aman tanto, que no soy capaz de negarles nada. Sólo quieren darme a conocer, y es mi placer ayudarles. ¿No os ayudo a manteneros, no os ayudo a amaros; es que no tengo poder para todo lo que me place? Pues me place que se recristianice a través de las películas. Me gusta que bailen, me gusta que canten mis cosas. Yo les ayudo y les ayudaré. Puedo hacerlo y lo haré. No temas que se envanezcan; estáis vosotros a su lado para reprenderlos, si es necesario. No temas, hijo, Fuerza, Yo sé lo que hago. Si tú supieras cuántos hijos míos van perdidos. No leen, no conocen cristianos, no se acercan a mis iglesias; y he decidido ir a buscarlos a través de tus hijos.

Yo.- ¿Seguro que no me lo invento yo?

+ *(- Se ríe)* Hija mía, quieres hacer feliz a tu esposo, y ello te honra, pero déjame hacer a Mí. El mundo necesita reír, y Yo estoy en la risa. Todo se hará según mis deseos.

Yo.- A veces pienso que lo que Tú me dices, yo podría muy bien inventarlo, pero no sé si tendría esa paz que me embarga desde hace dos días. ¡Desprecio la mentira! Y te suplico que no permitas que sea tan vil y mienta, inventándome que hablo como Dios.

+ Hija de mi corazón, sé buena, reza y deja que Yo me ocupe de tu esposo. Antes pedí conventos, hoy deseo que los cristianos vuelen al viento.

Yo.- También temo que se divulgue eso que escribo, y ya he visto cómo se pierde a una amada amiga. ¿No sería mejor que nadie lo leyese ni supiese?

+ Eso déjalo en manos de mi hijo Xifón, él sabrá qué hacer.

Yo.- Incluso había pensado ni dárselos a él.

+ Eso no lo debes hacer. Yo hablaré a través de ti para él. Ahora sólo es el principio, pero hay muchas cosas que quiero que se sepan a través de ti; *(- se ríe)* no te lo voy a decir todo en dos días. Eres impulsiva, pero Yo ya era antes de los tiempos, sé dócil. Tienes miedo a que el sacerdote Xifón te diga que te lo has inventado. Todo eso es orgullo, y no quiero que me seas orgullosa ni miedosa. Tú, hija mía, sé dócil a mi Espíritu Santo. ¿Qué creéis, que no me gusta el cine ni los bailes? Todo lo que se hace para glorificar a Dios, nos gusta. Los tiempos han cambiado, como tiene que cambiar la manera de cristianizar. Hay que darse, salir al encuentro de todos mis hijos, a los que amo tanto, que no regateo ni medios ni hijos que se mezclen en todos los ambientes. El cine, las películas, no es malo; lo que es malo es el mensaje de algunos, pero todo lo que ha permitido Dios que se haya inventado, tiene su misión buena, aunque a veces se utiliza de otra manera. Reza, reza mucho, que hay tiempos mejores a la vista; Dios será descubierto por muchos corazones, y Yo les daré la gracia de mi amor. Ten fe.

Martes, 19 de septiembre de 1995... rezo... (12:44) a (13:02)

Yo.- Estaba mirando los ojos de la imagen de Cristo en la estampa de la oración de la luz, y he visto que quería decirme algo; se lo he preguntado (en mente) y me ha dado a entender que sí.

+ Quiero hablaros de los moribundos. Hay que ir a ellos. Muchos de mis hijos sacerdotes, han perdido los sentimientos humanos; no obedecen ni a su corazón ni a sus deberes para Conmigo, su Dios, que estoy con los que van a morir. Deseo que se ponga especial atención a estos hijos míos que están en el umbral de la muerte. Quiero que vengan a Mí; Yo di mi vida por ello, y los espero. Si supierais cuánto sufro y sufre mi Madre Santísima por el descuido de tantos sacerdotes que no visitan a los enfermos y moribundos. Yo tengo compasión de ellos y les permito la entrada en el Cielo, pero a esos sacerdotes les maldigo y mi voz les maldecirá en el último día. Yo, Jesús, digo que vendrá la ira del Padre sobre sus cabezas, y llorarán sangre. No, hijos míos, amados sacerdotes, no sois apóstoles para perder el tiempo. Hay un Cielo que espera la venida de muchas almas arrepentidas, y quiero que vosotros las vayáis a buscar y me las ofrezcáis. Puedo hacer muchos milagros, pero Nuestro deseo y voluntad, es que seáis vosotros, mis sacerdotes, quienes me reconciliéis el alma del moribundo a Mí. ¡Cumplid vuestro deber! Y Yo os amo por ello. No os olvidéis del enfermo, del que sufre de soledad, incluso en medio de gente. Vosotros, amados sacerdotes, sois las antorchas de este tiempo de luz y amor que ha empezado; Yo confío en vosotros, y el Espíritu Santo está esperando actuar con Nuestra presencia. No tengáis vergüenza de ser sacerdotes míos, y llevad la señal exterior del ejército de mi salvación; sólo al veros, se convertirán por miles. Ha llegado mi tiempo, pero es Nuestro deseo que vosotros, hijos amados, llevéis con vuestra persona toda, mi imagen y mi amor: no temáis vestiros de negro, que este es mi deseo y vuestro escudo. Sedme fieles.

Miércoles, 20 de septiembre de 1995... rezo... (10:09) a (10:27)

Yo.- (Estaba rezando mis oraciones personales y Dios me pide que escriba.)

+ Hijos amados, hay pobres hoy día, que van bien vestidos y tienen casa propia, pero que debido a las circunstancias, sea por falta de empleo, enfermedad u otros problemas, son pobres. Quiero, Yo, Dios de misericordia, que os ocupéis de ellos. Necesitan de vuestro dinero. Yo lo he permitido para que, a través vuestro, se acerquen a mi Inmaculado Corazón. Pensad en ellos, y os ordeno que los ayudéis. Yo os daré el doble de lo que deis, en mi reino y, aquí, mi ayuda y mi consuelo. Pido encarecidamente por estos pobres, ya que ellos no saben pedir. Vuestra caridad es que les deis, aunque puede que, en propiedades, tengan más que vosotros. No es solución pensar: "que vendan su coche, o su casa, y se vayan de alquiler". ¡No es tan fácil vender! Estos pobres necesitan una ayuda ¡hoy! ¡Ahora!... el Domund está en tu casa de al lado, en tu hermano. No es excusa, que tengan padres o parientes que puedan ayudarles; a veces, no quieren hacerlo, y ponen a estos hijos míos en un desespero. Mi deseo es que procuréis con los necesitados que estén a vuestro lado. Y cuando deis, no espiéis en qué lo gastan. Y no tengáis celos si, al poco tiempo, se recuperan de su indigencia y encuentran algún empleo, en el que quizás ganen más que vosotros. Miraos a vosotros mismos. Yo quiero que se recristianice con esos pobres y vuestro dinero. Sedme fieles, amados hijos de mi corazón. Mi Madre será dichosa al veros dar: Ella os lo dio todo, y quiero que la imitéis. Vienen tiempos buenos de caridad. Mi amor habitará en todo corazón.

Miércoles, 20 de septiembre de 1995... rezo... (13:14) a (13:31)

+ Escribe.

Yo.- ¿No podría hacerlo más tarde? Tu Espíritu ya me haría recordar lo que dices.

\+ *(- Con autoridad dulce me dice:)* Escribe.

Yo.- (Rezo la oración de la luz)

\+ Lix, mi más amada hija, *(- se trata de mi amiga del alma, Lix)* quiero y te ordeno, Yo, tu Dios y Señor, que olvides ahora y para siempre, tu doloroso pasado: ¡No quiero que pienses ni hables más de él!

Quiero curar tus heridas, mi más amada hija; piensa en mi Madre Santísima, Ella no se sumerge en el pasado. Tu esposo te ama, y quiero que, a través de ti, venga a Mí. Yo lo conozco bien, y me ama. No dudes, y haz lo que te pido. Que tus hijos olviden lo pasado, y todos le améis por Mí. Yo pongo un nuevo día en vuestra familia. Mi amado hijo Víctor, me lo pide constantemente, y mi Madre se une a él, y no voy a negarles nada, porque éste también es el deseo del Padre, el Mío y el del Espíritu Santo. ¡No hables nunca más del pasado! Si te invade su pensamiento, reza un padrenuestro. Yo, amada hija de mi Inmaculado Corazón, te lo pido por mi amor. Serás feliz, muy feliz, y los nietos saltarán en tus rodillas. Olvídate de todo y acuérdate sólo de amar. Que tus hijos hagan lo mismo, y mi voluntad se cumplirá. Os amo a todos y os bendigo.

Yo.- Pero Señor, Dios Mío, ¿De qué sirve lo que he escrito, si no puedo hablar con Lix?, ella me lo ha pedido.

\+ Tú, hija mía, lo has escrito y esa era mi voluntad. Por lo demás, Yo sé lo que hago. *(- Y sonríe)*

Jueves, 21 de septiembre de 1995... rezo... (9:05) a (9:32)

+ Amados hijos, tened misericordia unos de los otros. Es Nuestro deseo, en unidad especial, el que se rece por la salvación del mundo. Amo a todo el mundo, y mis hijos deben hacer lo mismo. Mi ira se ha calmado, y deseo que vosotros tengáis amor por todos los hermanos. ¿Es que piensas que Yo, amado hijo, no quiero que se salve el mundo? Sabes que sí, pues ¿por qué no rezas por ellos?...

Yo.- (Tengo miedo que eso sea invención mía, ya que yo pienso lo mismo, y tengo congoja en mi corazón de que sea todo mi imaginación.)

+ Hija, hija mía, que tanto amas al mundo, no dudes que Yo estoy en ti. Ya lo dije: "Mi Padre y Yo iremos y haremos morada en él". No tengas miedo, ten confianza. El Cielo está abierto y el mundo empieza a andar hacia él. Pero es Nuestra voluntad que se rece por la salvación del mundo, y quién lo haga, demostrará tener mi amor; Yo le recompensaré, y Mamá le cubrirá con su manto, y se aumentará su fe y su confianza en los demás; le harán vivir en paz. Yo amo a toda tu familia, Primavera, y os bendigo y bendeciré, y Mamá (- sonríe) les alumbra el corazón. Sed buenos y rezad juntos. No os olvidéis de rezar, cada día, el santo rosario. Hay numerosas almas que necesitan de ésas y tantas plegarias. Sedme fieles, que Yo soy Dios, y Dios de amor, y el que es mi hijo, ama. Tienes que rezar por la salvación del mundo. Hay que sembrar; la hora de la paz está en vosotros. El Padre os la envía en mi Santo Nombre. Te amo hijo, séme fiel.

Yo.- ¿Es que deseas que enseñe estos escritos al sacerdote Cal?

+ Tú no, hija mía, tú sólo escribe lo que mi voz te susurra al corazón. Tienes un corazón tan grande, que mi voz encuentra eco y se esparce por toda tu alma. Estoy muy contento de mi hijo Fuerza, y mi paz está con él. Amo a vuestros hijos; me llenan de ternuras y sonrisas el cora-

zón. Mamá se enternece cuando oímos cómo nos dicen cosas tan bonitas de amor y nos besan. Los besos de tus hijos salvan las almas que están más secas. ¡Me gusta tanto regocijarme en sus palabras de amor! Y cuando vienen a ti, Primavera, y te cuentan que no se han portado bien, Yo he cogido antes su mano, y ellos han sido dóciles a mi voluntad. Oh, si tantos hijos mayores hicieran lo mismo. Pero todo va a llegar, y pronto. Mi dicha está en los hombres.

Jueves, 21 de septiembre de 1995 (11:45)

Yo.- (Esta mañana el demonio me está engañando, me dice:)

Satán: Escribe, escribe.

Yo.- (Y luego veo su rostro y se pone a reír a carcajadas. Pero al final de su risa hay un dejo de amargura. Está vencido)

Jueves, 21 de septiembre de 1995... rezo... (12:22) a (13:02)

Yo.- (Estaba releyendo el libro de Dol, y leía unas palabras de ella que explicaban cómo Mamá agarraba los pies de Jesús en el madero y, que los hilitos de sangre bajaban. Yo me he puesto a llorar muy desconsoladamente, y repetía con suma y penetrante tristeza de alma:)

Yo.- Mamá, no llores, Mamá, no llores, Mamá, no llores. (Y yo lloraba, lloraba). Jesús, no dejes que Mamá llore; yo lloraré por Ella, pero que no llore Mamá, por favor, no soporto verla sufrir tanto. Mamá, Mamita bonita, no me llores, no me llores. Si Tú lloras, yo lloraré toda mi vida. (Mamá ha sonreído tan, tan dulcemente, que incluso los ángeles que están a su alrededor se han puesto contentos).

** Hija amada, me amas, me amas tanto, que por ti dejo de llorar. No quiero que tengas tanta pena en tu corazón, tus hijos deben verte contenta. No sabes cuánto te amo, Primavera. Llevas mi Nombre y el de mi amado esposo; rézale también a él; está muy solo, hay pocas almas que le recuerdan, y él los ama tanto como Yo.*

Primavera, mi niña, (- me siento tan bien, oyéndome llamar "mi niña", por la dulce voz de Mamá. Cuando Ella habla, los ángeles se inclinan.), os amo a todos los de esta familia, pero mi amado hijo Fuerza, es predilecto, ya que él os llevó a Mí, y no lo olvido.

Fuerza, hijo mío, soy tu Madre, a la que tú tanto amas, y quiero pedirte que llames a tu esposa por el nombre de Primavera, y en recuerdo de mi esposo, que tan olvidado está. Por el sólo hecho de hacer eso, mi esposo, José, os bendecirá. (- Yo no sé si un santo puede bendecir, o sólo es Dios, pero yo lo apunto, ya que es lo que Mamá me dice) Fuerza, ¿cuánto me amas? me gusta oírtelo decir. Dímelo muchas veces al día, y cada vez que lo digas, sentirás la grandeza de mi amor en tu corazón. (- Ahora yo he sentido un instante de celos, pero Mamá ha vuelto su cara a mi ¡cuán guapa es! y me ha sonreído, y he sentido la grandeza de su amor en mi corazón.)

Yo.- Perdóname.

** Claro que te perdono.*

Yo.- (Y noto como si me abrazara y me balanceara un poquito. Oh, ¡qué bien se está! Y pienso que soy muy egoísta y que hay muchas almas que la necesitan en este momento que Ella está conmigo)

** También estoy ahora mismo con todos, nadie está solo un instante, sin mi protección.*

Yo.- ¿Pero, y los que no se portan bien, cómo los proteges, Mamita bonita, preciosa?

** Amándoles, hija mía, amándoles.*

Vienen tiempos de paz. He ganado a la mentira, mi verdad relucirá en todo rostro.

Yo.- No quiero que eso sea invención mía. No lo quiero, Mamá.

** Y no lo es, hija mía. El Cielo luce la dicha de los santos. Ellos me ayudaron a salvar al mundo.*

Yo.- Pero… ¿Es verdad? ¿No será una imaginación mía? Mamá, Tú que siempre has hablado a alguien, les has dicho que recen, que hay tiempos malos.

** Y tenéis que seguir rezando. Fuerza, mi amado hijo, el que tanto ama mi corazón de Madre; quiero que seas tú, quién lleve el rosario, y deseo, amado Fuerza mío, (- se le nota en la voz tanto amor hacia mi esposo, como jamás vi.) que vuelvas a hacerles charlas a tus hijos, los domingos. Te quiero tanto, Fuerza; eres mi hijo preferido, al que amo. Eres mi ojillo derecho. Mi amor por ti me llena de dicha.*

Yo.- (Estoy pensando, ¿no se enfadará Dios, que Mamá ame tanto a mi esposo?)

+ Hija mía, mi Madre Santísima, ama a tu esposo como a cada uno de mis hijos.

Yo.- No lo entiendo. ¿Por qué pues le dice tantas ternuras?

+ Mi Madre sabe lo que le conviene a cada uno de mis hijos, y se lo da, y puede dárselo; es Nuestro deseo. Y no me seas infiel, sino creyente, amada Primavera. Sé humilde y no tengáis celos el uno del otro. Amaos mucho, Fuerza y Primavera, que a través de vuestro amor, rendiréis corazones a Dios.

Yo.- (Veo como Mamá se eleva, bendiciéndonos. ¿Puede bendecirnos? Los ángeles, a su alrededor, suben con Ella…)

Jueves, 21 de septiembre de 1995… rezo… (18:54) a (19:07)

Yo.- (No me apetecía escribir pero Dios me ha insistido, lo he notado dentro de mí, sin voz).

+ Amado hijo Vert, cuánto me amas. Yo acepto tu amor y te doy el mío.

Mi Casa es tu casa, y en Ella hay flores plantadas por tus oraciones, que esperan ser regadas. No puedes imaginarte su belleza, que es infinita; son hechas a imagen de tus oraciones.

No me olvido de tus hijos y de tu familia. Hay buenos tiempos; tus oraciones han sido como lluvia que penetra en la tierra árida de los corazones de mis y tus amados. No has sufrido en vano.

Sé feliz, que Dios es el amo de las almas. Ve con mi paz, que se hará mi voluntad, y ésta ha escuchado tus súplicas. ¡Que tiemble Satán!, ya que las almas no le obedecerán; todas seguirán al pastor, y Yo reuniré el rebaño y ni una se perderá.

Amado hijo Vert, no llores, mi Madre está con los tuyos y ya jamás podrán dejarla. Y tú, hijo mío, descansa tranquilo; Yo te amo tanto como a mi hermano Lázaro. Tu mano y la mía se tocarán, y oirás mi Voz: "Vert, hijo mío, de mi sangrante corazón".

Yo.- (Cuánto más escribo, más faltas de ortografía hago. Es como si no pensase lo que escribo.)

Jueves, 21 de septiembre de 1995 (10:38) a (10:50)

Yo.- (He rezado el santo rosario y la oración de la luz)

(Le doy vueltas a mi cabeza y no quiero que sea invención mía todo lo que escribo y por otra parte pienso, que si es verdad, no soy digna de que Dios hable conmigo y a través de mí. Dios, ese Dios que creó el mundo, el universo entero, y yo que soy una pequeñita cosa en todo lo creado y la más indigna y pecadora. ¿Qué puedo pensar de todo ello? Me asusta. Es tan grandioso y sublime, que me siento tan poquita cosa y tan indigna. ¿Cómo ha podido ocurrir? Y sin embargo, tengo varias pistas para creer que es verdad; porque Él me lo dice y porque no recuerdo nada de lo que he escrito. Cuando escribo una carta a mi amada amiga del alma Lix, puedo recordar mis palabras, pero con lo que escribo de parte de Dios, no recuerdo nada y muchas veces no entiendo lo que escribo, y otras, yo no lo diría; por ejemplo, con lo que he apuntado para Lix, de parte de Dios. Yo no podría haberle dicho nunca que olvidara lo pasado, y con ese tono, menos.

Espero con afán lo que me dirá el amado sacerdote Xifón, y temo que me diga que todo es imaginación mía, ya que si me lo dice, debo estar completamente loca y ser una criatura malvada.

Rezo a mi amado ángel para que me guarde, y a Mamá, que me proteja, y a Dios, que tenga compasión de esa pobre pecadora que soy yo.)

Viernes, 22 de septiembre de 1995 (17:00)

Yo.- (Estoy contenta porque hoy no me pide Dios que escriba nada, y eso a mi entender, es una muestra de que lo que escribí antes, es de Dios.

Y aquí estoy, en cama y mucho mejor de la gripe. Quiero decir, que tengo tiempo para escribir, si es que yo quisiera por voluntad propia. Si yo me lo imaginara, ¿por qué no me imagino nada hoy, ahora?

Me ha llamado esta mañana el muy amado sacerdote Xifón, y le he dicho que el martes iremos a verlo. Tiene muchas preguntas que hacerme. Yo pienso contestarle todas, pero las que no sepa, como por ejemplo (me lo ha preguntado hoy): "¿Qué es lo que debe decir al Santo Padre?". ¿¡Y yo, qué sé!? Si no lo sabe él, estamos apañados, ya que no tengo ni la más remota idea de muchas cosas, como por ejemplo, (que también me lo ha preguntado): "¿A quién debe dejar leer esto?". ¿¡Y yo, qué sé!? Supongo que él debe saberlo; tiene que saberlo. Si no será el caos, ya que yo no sé nada de nada, y por algo Dios me ha enviado a él. Digo yo, si voy a tener más problemas que antes, no sé para qué sirve un director espiritual.)

Domingo, 24 de septiembre de 1995... rezo... (18:30) a (19:02)

+ Amada Primavera, ¡cómo te ama mi corazón!, reza, sé buena y fiel, como lo es mi amor por todos los hombres.

Estoy tan loco de amor por todos, que ya estoy alegre por el feliz día en que acabará el mundo actual. No tengáis miedo hijos amados, que la ira del Padre se ha desvanecido en el olvido; hoy brilla el amor de nuestra Madre Santísima, que se prepara para la nueva vida.

Mi amor es tal, que a veces me cuesta creer que haya personas que no se den cuenta de lo mucho que les amo. Yo se lo digo a todas, Yo se lo susurro al corazón y les sonrío en el alma, pero algunas tardan en amarme.

Hijo mío, a ti, a ti te lo digo: te amo, te amo intensamente. Te amo y espero que lo sepas. Cuando te des realmente cuenta de

que Yo, Dios, te amo a ti, y sólo a ti, empezarás a corresponder a mi amor.

No pienses en tus pecados, en tus miserias, en tus debilidades, amado hijo, amada hija, piensa solamente que Yo te amo.

Empieza por el principio, y el principio de todo es el amor, la entrega, el conocimiento.

No quiero que pienses hijo, hija mía, que Yo espero tu santidad, la deseo, pero lo que espero es que me dejes amarte. Luego, mi amor dará fruto. Pero tú, hijo, hija, de mi Inmaculado Corazón, ámame, ámame, ámame.

Ay, cuánto te amo, cuánto te deseo.

Hay un Cielo para los dos, y allí en la Eternidad Divina, gozarás de la dicha de mi eterno amor.

Yo encenderé tu corazón, y mi amor será tu alimento; ya no desearás nada más que fundirte con tu Dios.

La dicha de los enamorados, la viviremos eternamente, y mis amores no acabarán jamás.

¿Puedo amarte? Di. ¿Me dejas amarte? ¿Quieres que mi amor te abrase? Vivirás la locura de la dicha infinita; la de poseer en ti el amor de tu Dios, del Dios de amor. Sólo tienes que decir sí. Yo lo doy todo y lo saco todo.

No quiero que al decir sí, pienses en ti, sino en Mí, en que soy Dios, en que te amo como eres.

Mi amor te salvará, mi amor te levantará, y tú pagarás mi amor con tu amor, ya que no tendrás más remedio que rendirte a mi inagotable fuego.

Te lo pido Yo, Dios: ¿Puedo darte de ahora en adelante mi amor?

Si me abres la puerta de tu corazón, ya jamás sentirás la soledad o la desilusión.

Mi amor es el más fuerte, el más puro, el más sincero. Si me das el sí, Yo haré maravillas en ti; se acabará tu tristeza, y sólo pensarás en mi amor, en que te ame. Y te amaré tanto, tanto, tanto, como sólo ama Dios.

Hijo, hija, mi amado, Yo me pongo a tus pies y te pido, y te suplico… a ti te lo digo: ¿Quieres mi amor?

Lunes, 25 de septiembre de 1995… rezo… (12:03) a (12:42)

Yo.- Padre mío, ¡te necesito! Cada vez que hablamos con mi amado hijo Bondad de algo, se enfada muchísimo y no quiere hacerlo. Su carácter fuerte choca con el mío y el de sus hermanas, e intenta desesperadamente humillarnos con su tono de voz y sus miradas. ¿Qué debo hacer?

+ Ámalo, Primavera mía, ámalo.

Si permito que tenga ese carácter tan fuerte, es porque precisará de él.

Él habla mucho conmigo, y Yo le doy mi gracia. Necesito que mi amado hijo Bondad sea como es. Yo Dios lo tengo todo previsto.

Yo.- Pero... no entiendo nada.

+ Tú, amada hija, Primavera, ama a tu amado hijo Bondad; Yo estoy con él. Que tus hijas, mis pequeñas Esperanza y Niña, le amen, y no perdáis la paz cuando habléis con él. Es joven, muy joven, pero fuerte, y su alma pura me la ha entregado. Yo haré de él según mis deseos, pero dejadle pensar. Y no os olvidéis de amarle. Vuestra clave debe ser, tiene que ser, el amor, mi amor.

Ten paz Primavera, que Yo estoy con todos vosotros, y soy Dios. Y se hará según mis deseos. Mi Madre está con voso-

tros, y Víctor y Ana, constantemente me recuerdan mi amor por toda su familia. No me olvido de que sois mis amados.

Bondad, hijo amado; Yo soy Dios, tu Dios, al que amas tanto; pero seme fiel, que Yo deseo lo mejor para el mundo. Yo, tu Dios, el Dios de Adán y Abraham y Moisés, espero de ti un apostolado veraz para todos tus hermanos que no me conocen. Yo deseo, la Santísima Trinidad desea, que seas pastor de ese incontable rebaño de almas que están sin Dios. Yo haré de ti un apóstol fuerte y sencillo, y el que te oirá a ti, me oirá a Mí. Deseo que te instruyas más en mi doctrina.

Mi amada hija Primavera, te ama tanto que daría la vida por ti. Tu deber es amarla y respetarla, como Yo hago con mi Madre. Y aprende de Mí, que no me importa rendirme a su voluntad, porque mi Madre es buena, pero la tuya, amado Bondad, también lo es. Ámala, porque éste es el deseo de Dios y es digna de tu amor.

Yo.- Eso, Dios mío, podría ser que me lo inventara yo, ya que me beneficia.

+ *(- Se ríe)* El bien siempre beneficia al mundo, Yo soy el Bien, y quien me ama y cumple mis Mandamientos, ése hace bien al mundo.

Amaos unos a los otros, y el mundo estará lleno de bien. Sedme fieles.

Martes, 26 de septiembre de 1995... rezo... (12:32) a (13:29)

Yo.- Amor mío, mi Dios, mi Vida: te necesito. No soy nada, sólo si actúas en mí, sirvo para algo, pero ya ves... Ayer discutimos demasiado, Bondad se enfadó mucho y al final nos insultó. Claro que yo también le insulté a él.

Tengo miedo de no haber sabido educar a mi hijo. Dime algo Dios mío.

+ El pecado está en los hombres. Ellos solos, sin mi gracia, no son nada.

Mi hijo Bondad tiene que acudir a Mí, y lo hará. Le hizo bien la discusión de anoche, ya que vio su impotencia y comprobó que él solo, sin Dios, y sin vuestro apoyo, jamás haría nada. Es muy joven, y la juventud engaña a los sentidos. Pero lo quiero joven y puro, y así lo tendré. Yo soy Dios y él es mi hijo.

Su ángel lo cuida y le habla de Mí. Todo lo que ocurre a tu familia es por mi deseo.

Yo.- Pero ¿tenemos que llegar a los gritos?

+ Mi Bondad es demasiado inflexible. Pero lo amo así, aunque deseo que se corrija.

Bondad, hijo mío tan amado. Olvídate de ti y tus deseos y piensa sólo en Mí y en mi santa voluntad; Yo estoy en ti.

Yo.- ¿Tú crees que podemos seguir así, discutiendo por una miserable película? ¿Por ella vamos a perder la unidad de la familia?

+ *(- Sonríe)* Déjame hacer a Mí, que tú también, amada Primavera, tienes un temperamento fuerte. Sois fuego, pero si ardéis con mi amor, las llamas derretirán al mundo.

Rezad, rezad y vendrán tiempos de paz.

Os amo a pesar de vuestro carácter, pero tendréis que corregiros: Amadme y mi amor os hará perfectos.

Yo.- Y así, ¿qué hacemos?

+ Continuad con mi voluntad. Pero todo tiene su tiempo, y las cosas de Dios van despacio. Antes que nada más, sed humildes y amaos como Yo os amo.

Yo.- Eso es muy difícil.

+ (- Se ríe) Tenéis toda la vida. Amad y os amarán. Sedme fieles y portaos mejor.

Yo.- ¿Deseas decirme algo más? Perdóname.

+ Yo deseo que todos, todo el mundo, sea bueno, y deseo que pidan ayuda a mi Madre Santísima; Ella os cuida, Ella os ama y os guía a Mí. Ella sabe lo que me agrada y, si se lo pedís, os lo dirá.

Acordaos más de vuestros ángeles; Dios os los da, y ellos esperan serviros. Luzbel odia a sus hermanos, los ángeles, porque ellos saben sus debilidades, y saben cómo vencerlos.

Yo te bendigo y te perdono, hija mía. Si supieras la ternura que siento por ti; eres fuerte, tan fuerte, que a veces te descontrolas. Pero eres humilde y me pides perdón, y Yo aumento mis gracias en ti.

Yo.- Gracias Dios mío, ¡te amo tanto! (Se ríe). Esta tarde iremos con mi amado Fuerza a visitar al sacerdote Xifón. ¿Qué deseas que le diga?

+ Xifón, hijo mío, te bendigo y acepto con agrado tus sacrificios. Te amo, te amo como sólo un Dios sabe amar, y mi Madre Santísima te ama como a un hijo predilecto.

Ayuda a mis amados Fuerza y Primavera, que espero mucho de ellos. Y termino, hijo Xifón, recordándote que eres un sacerdote y que mi voluntad está en ti y en los tuyos.

Os amo, hijos sacerdotes; el amor de vuestro Dios es tan intenso como las aguas del océano, y quiero que vayáis seguros de tener mi amor y protección. Vosotros sois mi Ejército de Salvación. Y a través de vosotros, los hombres se reconciliarán con su Dios.

Llegan días enteros de confesiones; no carguéis las espaldas de mis hijos con demasiada carga; a cada uno según su fe, y mi amor por todos.

Cantad un aleluya, que el mundo es de Dios. Satán está postrado a los pies de mi Madre. ¡Es vuestra hora! ¡Con audacia, hijos míos! Yo estoy constantemente con vosotros.

Tened compasión de tantos pecadores como acudirán a vosotros, y no les asustéis con el fuego del infierno, antes bien, habladles del fuego de mi amor, ese amor que les doy, y que es dicha infinita.

Cantan los coros de ángeles, ya que la Esposa brilla, ataviada por la plegaria. Y la voz de mi hijo, el Papa, suena con gracia en los corazones del infiel, y volverá a creer; ellos acudirán a vosotros, sacerdotes amados.

No quiero que habléis distinta lengua que el santo Padre. Yo soy Dios, y él es mi sucesor, y vosotros mi gran Ejército de Salvación.

Que las iglesias estén abiertas, y vosotros dentro, esperando a mis ovejas, que van a acudir a Mí, en el sagrario. ¡No dejéis a mis hijos solos! ¡Os necesitan! y Yo os necesito allí, junto a Mí, para que les habléis de mi infinita misericordia, mi inagotable amor, y que Yo les estaba esperando. Decidles: "Bienvenidos, hijos míos, Dios os estaba esperando y habéis acudido". Haremos una fiesta, y vuestros corazones radiarán con mi amor. Habéis pecado, lo sé, pero os estaba esperando con ansia de deciros que os amo ¡os amo! y os pido: ¿Puedo amaros? ¿Puede vuestro Dios y Señor amaros? ¿Me dejáis amaros? Si contestáis que sí, venid a Mí, confesaos y comed mi Cuerpo y bebed mi Sangre, y firmaremos la alianza del amor. Mi amor por vuestro amor. Todo os irá bien, ya que andaremos juntos, y Yo te ayudaré a llevar la carga. Ya no más llorar. Eres mi hijo-a, y me has dado permiso para darte mi amor. De ahora en adelante, ya no estás solo-a; somos dos: tú y Yo.

Yo.- (He estado escribiendo y no recuerdo nada de lo que he escrito, en concreto. Sólo puede ser Dios. Yo no puedo tener tanta imaginación. ¿Verdad?)

Miércoles, 27 de septiembre de 1995... rezo... (11:00) a (11:35)

Yo.- Amado Dios: te amo, sí, y quiero que me des tu amor.

Ayer fuimos a hablar con el amado sacerdote Xifón, y me dijo, entre otras cosas, que Tú, Dios mío, eres celoso. ¿Por qué eres celoso?

+ Todo amor es para Dios y por Dios.

La finalidad del hombre es glorificarme con toda su persona. Eso quiere decir, mi pequeña y amada hija Primavera, que el hombre, para ser fiel a sí mismo, sólo debe ocuparse de Mí, pensar en Mí y vivir para Mí.

Cuando el hombre ama a los demás por mi amor, no hay celos en la Santísima Trinidad, al contrario, nos place este amor. Pero cuando los hombres se aman entre ellos por motivos humanos, y no porque nuestro amor irradie otro amor, entonces es amor egoísta, amor que finiquita, que no sale de la esencia misma del Amor, que soy Yo, Dios, y entonces ese amor impuro, mancha el alma del hombre, y lo aparta de Mí. Y Yo sufro por la pérdida, ya que no hay conexión entre el hombre y Yo. Y sufro porque deseo su amor, ya que al hombre lo creé para que me diera gloria, para que me amara sobre todas las cosas. ¿Entiendes, amada Primavera?

Yo.- Creo que sí, pero tengo que meditarlo un poco. Pero supongo que Tú no tendrás celos porque yo amo mucho, muchísimo a mi esposo Fuerza.

+ *(- Sonríe prolongadamente)* Me haces reír, hija de mi Inmaculado Corazón. Cuán bien hace a Dios esa risa. Hacedme reír más, hijos amados, hacedme reír por vuestro amor; eso le gusta y le complace a Dios.

Yo.- Me gusta mucho que te rías: ¡estás muy guapo! Pero no me has contestado.

+ (- Sigue sonriendo) Ojalá todos los matrimonios se amaran como vosotros dos, hijos tan y tan amados. Me place vuestro amor, me place tanto que los ángeles os visitan para disfrutarlo. Seguid amándoos. Me amáis y os amáis: ese es el amor que deseo Yo, la Santísima Trinidad, Dios.

Yo.- Y ¿tenías celos de mi amor por mi amiga del alma X?

+ (- Se ríe) Me haces reír mucho hoy.

Yo.- (A mí me molesta un poco que se ría de eso.)

+ No te enfurruñes Primavera, bonita, tú puedes y debes amar a quién te plazca, ya que los amas porque me amas.

Yo.- ¿Así? ¿No has permitido que X me haya pedido que la deje de escribir, y llamarla por teléfono, porque tienes celos?

+ (- Se ríe mucho)

Yo. - No te rías tanto, que es algo serio.

+ Cuánto me gusta reírme por amor.

Bien Primavera, no, no tengo celos de ninguno de tus amores, y no lo permití por celos, sino porque era conveniente para las dos. Vuestro amor se fortalecerá en el silencio.

Yo. - ¿Y durará mucho este silencio?

+ Lo que sea conveniente para las dos, amadas hijas de mi Inmaculado Corazón.

Yo.- ¿Tú crees que por su santo debo felicitarla? ¿Y si se enfada más?

+ Pregúntaselo a mi amado hijo Xifón. Un director espiritual sirve para ayudarte a hacer el bien, y el primer bien es amarme sobre todas las cosas, y el segundo, amar a los demás por mi amor, y darles lo que tú querrías recibir. (- Y aún sigue sonriendo)

Me has regalado el día de sonrisas, amada niña mía. Ama, ama, que Yo estoy en ese amor. Besaos Fuerza, Primavera, besaos, me place tanto que os améis…

El amor humano, cuando es por Dios, es semejante al divino, ya que hay entrega, como el de Dios Hijo, que entregó su vida por amor a todos vosotros.

Me place que los esposos se amen, y se acaricien y se mimen, como Cristo ama a la Iglesia…

Me place el amor de los hombres por los hombres, a través de Dios. Amaos. Quiero un mundo de amor, con amor y por amor… *(Yo.- Sigue sonriendo; está muy feliz y contento.)*

Yo.- Te amo, mi amor, más que a nadie. ¡¡¡Te amo, Dios!!!

Viernes, 29 de septiembre de 1995… rezo… (17:43) a (17:49)

Yo.- Dios mío, Dios mío, te amo, ayúdame; Tú sabes lo que me ocurre. Di, ¿qué piensas de ello? ¿Qué debo hacer, Dios mío?

+ Hija mía, tan amada, cuán poquita cosa te ves ahora. Así me gusta, que acudas a Mí. Yo soy Dios y alivio los corazones que, temerosos, acuden a Mí. Reza a Mamá, y Ella te cubrirá con su manto de Paz.

No temas, Primavera, en la vida encontrarás momentos de tristeza, pero tú, hija mía, acude a Mí. Olvídate de los demás, y sólo piensa en amarme y hacer mi voluntad. Yo te amo tanto, mi niña. Sé buena, que espero mucho de ti. Deja a las personas que sigan su camino, tú sólo piensa que tu camino soy Yo, y no te faltará ni el amor ni la felicidad. Yo Dios te los doy, es mi regalo de Enamorado a mi amada hija predilecta. Todos los hijos que aceptan mi amor y me dan el suyo, son mis hijos predilectos.

Mira a tu alrededor y piensa en todas las cosas buenas que existen, Yo las doy para alegraros el corazón.

En cuanto al otro tema que te preocupa, el de tu hijo y mi hijo Bondad, Yo lo reconciliaré a ti y a mi santa voluntad. Haced la "mesa redonda", no temáis, mi Espíritu está en vosotras; Yo os colmaré de bendiciones. Mi amado hijo Bondad vendrá a vuestro camino. Hablad sin gritar.

No temáis, que Yo os amo tanto a todos y os quiero unidos hasta la eternidad. Mi deseo se cumplirá. Sedme fieles, rezad, haced algún sacrificio y no perdáis jamás la fe, ella os da mi Paz.

Lunes, 2 de octubre de 1995... rezo... (21:31) a (22:33)

Yo.- Amado, mi amado, ¡te quiero tanto! Déjame descansar en tus brazos. Estoy cansada. He sufrido de miedo, de perder a mi hijo Bondad, no entendía y se separaba de la unidad de la familia; que tantos años me costó formar. Años llenos de renuncias, de sacrificios, y todo, todo para que mis hijos creyeran en Ti. Tengo los nervios agotados de tanta tensión nerviosa y necesito que Tú, amor mío, me des un poco de tu dulzura.

+ Primavera, mi niña, te lo dije, ten fe. Sabía que vuestro amor rendiría a mi amado hijo Bondad; no podía ser de otra forma, porque amor con amor se paga. ¿Te extrañas?

Lo mismo ocurre con todos los hijos que me permiten darles mi amor. Se rinden al suave fuego de mi Corazón, y me ofrecen su amor incondicional.

Quise que esta experiencia de tu hijo Bondad, la escribieras para dar ejemplo del amor filial, y, sobre todo, de tu amor maternal, que es semejante al de Dios, que va presuroso en busca de la oveja descarriada, y utiliza el amor de otras ovejas del rebaño para rendirla a mi amor y que vuelva al redil.

Hoy estás cansada amada hija Primavera, pero debes estar contenta; has sido un instrumento útil a mi voluntad y, después de hacerte servir, debes reposar. Mañana será otro día, y ya estarás mucho mejor.

Voy a utilizarte mucho Primavera, bonita, porque eres buena y fiel. No temas, no es que tus hijos te llenen de problemas, tendréis muchos días de paz. No, amada hija mía, voy a utilizarte a ti y a mi amado hijo Fuerza, para que me reconciliéis con algunos hijos que se han escapado del redil. Debéis ser muy fuertes y fieles a mi camino, ya que los rendiréis por vuestro ejemplo. Debéis cumplir fielmente con vuestro deber. Amaos, amaos mucho, que vuestro amor me recuperará almas. Os quiero tanto; no podéis sospechar el amor que siento por toda vuestra familia. Me sois fieles, luchando con vuestro temperamento, y vais formando vuestros caracteres según mis deseos. Os amo, os bendigo y os envío gracias especiales para vosotros y vuestros amados hijos.

Esperanza, bonita niña, la mimada de mi corazón: rompiste tu orgullo por amor; Yo te aumento las gracias y te acaricio el rostro con infinita dulzura. Yo, Dios, te digo, Esperanza mía, que recordaré tu renuncia y humillación. Sé feliz, ríe contenta, porque eres digna hija de Dios.

Bondad, amado hijo, has acudido a Mí, y ya todo está en su sitio. Yo te bendigo y te acaricio el rostro. Ten fe, es mi Espíritu el que habla por tu madre en estas líneas, ten fe. Eres mi apóstol; instrúyete, hijo amado. Te colmo de amor y dicha.

Niña, bonita hija mía, las lágrimas que derramaste por tu hermano, le derritieron el corazón, y el ángel le habló de humildad y amor; gracias, hija mía, acaricio tu rostro y te acompaño cada día. Te aumento la fe.

Mamá está muy contenta con todos y no deja de interceder por vosotros. Los ángeles están gozosos de serviros y os aman. Oh, queridos hijos míos, habéis pasado una prueba; seguid con vuestra fidelidad.

¿Quieres que te hable de tu amiga del alma *(Yo.- sonríe)* Lix? Pues te recordaré que amor con amor se paga, y, como tú la amas tanto, querida hija Primavera, pues ella te corresponde, ya que es buena. Sigue rezando por ella. No sufras por su salud; ocurre lo que debe ocurrir, pero os volveréis a reunir. Me gusta vuestra amistad, es buena y Nos parece bien que os améis. *(Yo.- Sonríe)* Todo llega a su fin, como la separación en que vivís las dos.

¡Que el mundo se ame, que circule la moneda del amor! La Santísima Trinidad quiere que en la vida, se honre a Dios. Dios por encima de todo. Y Dios os dará, os daré, mi Amor, que es el más preciado de los tesoros.

Amaos hijos todos, amaos y olvidad el rencor; reconciliaos con vuestro Dios y no temáis, que Yo soy Dios, y Dios de amor, de misericordia, y os doy todo mi Corazón.

El mundo lo hicimos para la dicha, y esa dicha no tardará. No os asustéis con los problemas de la vida; acudid a Mamá. Mi Madre Santísima os protege y os protegerá. No os olvidéis de vuestros ángeles, ellos os guiarán a la Eternidad Celestial. Cumplid cada cual con su deber; y el primer deber del hombre, es darme su amor. Yo Dios os doy el mío y, si me pedís perdón, os perdono con todo mi Corazón.

Yo.- Te amo Dios mío, te amo, te amo, te amo…y quiero amarte más, mucho más, infinitamente más, y que todos los míos hagan igual; ¿me lo concederás?

\+ *(- Sonríe)* Te lo concedo. *(- Y sigue sonriendo, sonriendo.)*

Miércoles, 4 de octubre de 1995... rezo... (11:25) a (12:28)

Yo.- Amado, mi amado Dios ¡te quiero con todo mi corazón! Tengo que preguntarte si deseas que mis hijos acudan a la escuela pública; ya que mi amado sacerdote Xifón, me aconseja que sí, pero me dijo que te lo preguntara. Yo te diré la verdad: si pudieran ir a una escuela de De Belén (católica), aún vacilaría un poco en decir que sí, pero tengo mis razones para negarme a que vayan a la escuela, y quiero decírtelas, aunque supongo que ya las sabes, pero te las diré para quedarme más tranquila y así veré en tu contestación, tu voluntad imparcial.

Verás, Dios mío, te diré que, a mi entender, eso de la escuela es para meditarlo detenidamente; las clases son multitudinarias, treinta o cuarenta individuos por aula; allí, el tímido nunca hace nada y, si dice algo, es humillado, vencido, por el caradura o el más bestia. En la escuela, los niños tienen que aprender a sufrir y a callar, o a dominar a los demás, y ¡no me gusta! No hay amor, hay competición. Se aprende, mayormente, por la puntuación, no por los deseos de saber, de servir a los demás y ser útiles a la sociedad. Eso, dejando aparte, que los niños pierden su salud y vigor, estando tantas horas expuestos a la sombra de una luz artificial, dominando sus ganas lícitas de jugar y saltar al sol, en medio de la naturaleza, respirando el aire fresco y saludable de los árboles. Eso de las escuelas, es un invento del último siglo; antes, eran los padres quienes educaban el carácter de sus hijos. Ahora, el carácter no importa; lo importante es tener un título para tener poder ante los demás, y dinero para comprar cosas. ¡¡No quiero, Dios mío, que te enfades por mi forma de pensar! Yo creo en los estudios, es más, creo tanto en ellos, que creo que el deber de toda persona, es ir estudiando y perfeccionándose durante toda su vida, no sólo para sacar el título y disponerse a llenar el bolsillo. No quiero que pienses que no deseo que mis hijos no tengan estudios. ¡Que sí me gusta que los tengan! Sabes bien que cada día les hacemos muchas horas de clase, y estudian, y no pasan de tema, hasta que no lo saben bien, bien. Pero creo que hay una edad para jugar y disfrutar del amor y la compañía de los padres, en especial de la madre. Y eso, a mi entender, es hacia los once años, años en que una madre debe ir formando el carácter de cada uno de sus hijos, ayudándoles a dominar su temperamento. Luego, ayudarles a descubrir su fin primordial en esta vida; pero no para hacer dinero o para dominar a los demás, sino para glorificarte a Ti, Dios nuestro, con un trabajo bien hecho, y en el que las aptitudes de cada hijo sean las mejores para servir al mundo. Yo estoy a favor de abolir las escuelas, y que haya profesores particulares que enseñen a nuestros hijos en sus hogares. Claro que

hay temas que son muy caros, pero esos temas se pueden impartir cuando los hijos son mayores y su carácter está en buen camino.

Amado Jesús, la verdad es que preferimos la santidad en nuestros hijos, su buen carácter y equilibrio emocional, afectivo y social, que lo da la familia, la bondad. Y toda nuestra labor y amor en ellos, es para Ti, Dios, Uno y Trino. Te queremos, te amamos sobre todas las cosas. No hay mayor felicidad que esta: aceptar tu amor y darte el nuestro. Gloria a Ti, Señor. Alabado sea por siempre tu Santo Nombre. Sí, ámanos.

No sé si he hablado demasiado, pero ahora estoy aquí, humildemente dispuesta a oír lo que crees que deben hacer mis hijos: dímelo, por favor.

(Vuelvo a rezar la oración de la luz. No sea que ya no haga efecto, después del rato que llevo escribiendo.)

+ Primavera, hija amada, estoy contento con tu larga explicación. Hoy día, todo el mundo pone en primer lugar, triunfar profesionalmente en esta corta vida que tienen. Tú y tu amado esposo, habéis escogido otro camino, más duro, ya que los niños te molestan durante todo el día, y, cuando acuden a su padre, no le dejan trabajar en paz. Pero, ¡qué maravillosos hijos tenéis! Todo el mundo que los conoce, lo admite sin discusión. Esos hijos tuyos y míos, son todo amor, toda luz.

Deseas, Primavera, que te dé una respuesta muy concreta, y no te la daré, ya que los padres deben darme a sus hijos, como mejor lo crean conveniente.

El deber de los padres no es darles títulos universitarios, el deber supremo de los padres, es acercar a sus hijos a Mí, su Dios y único Señor. Pueden tener títulos universitarios; no me importa si los tienen o no, pero lo que sí importa que tengan a la hora del juicio, es un alma pura que sirva en exclusiva a su Dios. Y la eternidad es eterna, mientras que la vida temporal es limitada.

Yo.- Así ¿qué deseas que hagamos?

+ Seguid como hasta ahora.

Yo.- ¿No puede ser que yo me lo invente eso?

+ No, porque Yo demostraré al mundo, que sin títulos, se puede amar tanto a Dios, que Dios da la gloria por su santa voluntad.

Yo.- Dios mío, estoy contenta porque no te enfadas de que los niños no vayan a la escuela, pero, como es lo que ya hacemos, pienso que si dijeras lo contrario, el sacerdote Xifón, vería más claro que Tú eres Dios, el que habla a través de Mí.

+ Xifón, hijo mío, observa las obras de mis hijos, Fuerza y Primavera; observa a sus hijos y, por sus obras, creerás que Yo Dios les doy mi protección, mi amor y bendición.

No sabes hijo mío, amado Xifón, lo que esos niños me dan a Mí, a Dios. Me dan algo más precioso que todos los títulos académicos y universitarios de todos los hombres de todos los tiempos. Yo los deseo así, y así los tengo. Y mis maravillas florecerán en ellos, y el mundo sabrá que Yo Dios estoy con ellos y soy su inspiración. Su título es mi amor. Yo los he guiado por esta senda, y es el camino que deseo que anden. Xifón, hijo mío, ocúpate de ayudarles a ser buenos, y ser bueno, es cumplir mis mandamientos.

Yo.- Estoy pensando Dios mío, que si hay gente que lee esto, y dan y han dado su vida y su trabajo para que sus hijos amados tengan esos títulos y los mejores estudios, se van a enfadar conmigo y quizás Contigo.

+ Estudiadme a Mí, aprended de Mí.

Yo.- Bueno, yo creo que eso también ya lo hacen. Son personas buenas que te aman, y tienen además títulos académicos o universitarios.

+ Sí, lo sé, y a estos hijos los amo. Pero me has preguntado por tus hijos, y mi respuesta ha sido para ellos.

Yo.- Pero yo no quiero que los consideren diferentes de los suyos, y no quiero que piensen que Tú estás en contra de los muchos estudios y títulos.

+ (- Se ríe) Ay, Primavera, los hombres no piensan como Dios, y Yo no tengo por qué dar explicaciones. Los hombres son libres, y libremente pueden y deben actuar con la educación de sus hijos, como libremente lo hacéis vosotros. Y si me place vuestra libertad, me place. Y no voy a decir que otras libertades no me placen por igual.

Vosotros, amados Fuerza y Primavera, haced lo que os dicte vuestra conciencia, que Yo os pediré cuentas, cuando vengáis a la Vida Eterna. Os amo tanto, hijos míos. Sedme fieles hasta el Fin, y Yo estaré en Él.

Yo.- Nota (26-12-2.005) Nuestros hijos estuvieron estudiando y les impartíamos clases, en casa, hasta 1.999. Luego asistieron a un colegio católico, concertado con el Estado. Y ahora, a partir de este septiembre-05, asisten al colegio estatal.

Siguen siendo buenos cristianos, siguen portando luz de amor, paz, alegría, servicio y libertad, allí donde van. Porque es la familia, la Iglesia doméstica, quien les ama; y dándoles amor auténtico, estén donde estén, allí está el amor y el servicio a Dios. Viven en gracia de Dios, son asiduos a los sacramentos y no hacen discriminación de personas; a todos aman, a todos sirven, por amar a Dios.

Dios tiene razón; no importa si tienen o no, nuestros hijos, títulos académicos o universitarios; lo importante es que le tengan a Él, a Dios, le amen sobre todas las cosas y personas, y amen a todos los demás, y sirvan a Dios y a ellos, por amor al Amor, a Dios.

Lo importante en nuestros hijos, es que nosotros, sus padres, sepamos lo que deseamos darles; y en primer lugar, la vida, por amor, por amor a Dios y amor de esposos y amor a ellos. Cuando hay amor verdadero, las circunstancias son pruebas, pruebas con su cruz, para probarnos la fe, y el amor verdadero.

No tengamos miedo. Todo lo podemos, viviendo en gracia de Dios. Cada vez que comulgamos, estamos unidos, físicamente y espiritualmente, de verdad, con Jesús, con Cristo Rey. Y si tenemos al Rey del mundo con nosotros, nadie contra nosotros; todo lo que vivimos, es porque Dios lo quiere y es para un bien, para nuestra santidad. Podemos resistirlo todo, podemos vencer a todas las tentaciones, porque Dios jamás nos prueba lo que no podemos enfrentarnos, resistir y ganar. ¡Tenemos "madera" de

héroes, los que amamos al Amor! Cristo lucha a nuestro lado, por estar siempre en gracia de Dios, y, somos vencedores, porque nada ni nadie puede vencer a Dios. ¡Nada ni nadie!

Sólo Dios basta. Estemos en casa, estemos entre los que se llaman "buenos", o estemos con los que algunos llaman el "mundo", y son todos nuestros semejantes, todos iguales, sólo que nuestra libertad decide si vivimos en gracia de Dios, con Jesús, o solos. Nadie puede influir en esto, es un privilegio único de libertad individual, por la gracia de Dios, nuestra voluntad y el libre albedrío.

Miércoles, 4 de octubre de 1995... rezo... (12:46) a (13:04)

Yo.- Dios mío, perdóname, a veces dudo que seas Tú quien me habla. ¿Eres en verdad, Tú?

+ Yo soy Dios.

Yo.- ¿Por qué me hablas a mí? ¿Por qué?

+ Por ser mi deseo, amada Primavera. No es que tú seas más amada. Las cosas de Dios, a los ojos de los hombres, no tienen muchas veces, explicación. No la busques, Primavera. Tú, hija amada, limítate a ser mi instrumento.

Miércoles, 4 de octubre de 1995... rezo... (14:59) a (15:09)

Yo.- Dios mío, creo que el trabajo es un buen medio para glorificarte y santificarnos, pero creo que antes, debemos formar nuestro carácter; es fundamental para hacer un buen trabajo. Cuando dicen que estuviste treinta años trabajando, yo creo que además, y ante todo, "formabas tu carácter" al lado de tus padres.

A mí me ha gustado analizarlo siempre todo, bien lo sabes, amor mío, pero no comprendo cómo me has elegido a mí para hablar. De verdad que no soy nada y he pecado tanto en mi vida, que soy consciente de lo vil y miserable que soy. Tampoco creo que mis hijos sean tan "santos" como para que Tú, Dios, esperes tanto de ellos.

Pero eso de que deseas utilizarnos, ya me gusta más, ya que demuestra la verdad, el que no somos nada y que Tú harás en nosotros tu voluntad. En este caso, quiero

decirte que para obedecerte haremos lo imposible, pero que no te fíes de nosotros solos, ya que tenemos la certeza de que sin Ti, Dios nuestro, muy poco valemos.

Si sirve para algo, te diré que te amo y que toda esta familia está "colada" por Ti, Dios y Señor nuestro.

Si es para servir, cuenta con nosotros.

Lunes, 9 de octubre de 1995... rezo... (11:05) a (12:14)

Yo.- Amado, ¡agárrame fuerte y no me sueltes! ¿Por qué me has dejado sola estos días pasados? Me he portado mal y te pido perdón.

+ No me pediste ayuda hija mía.

Yo.- Oh, claro... estaba tan enfadada y fuera de mí, que me olvidé de Ti; sólo tenía en la mente todas las cosas negativas de mi amado esposo, ¡qué mala soy! ¡Qué mala! ¿Cómo puedes amarme, Dios mío? (y lloro)

+ Así, humilde, es como te quiero, amada, mi amada niña. Coge mi mano; ahora que la buscas, la tienes.

Si permití esos días de desasosiego, tanto para ti, pequeña, como para mi amado hijo Fuerza, es para que no os envanezcáis por las gracias que os doy a los dos y a toda la familia, y para que me seáis muy humildes y agradecidos, ya que sin Mí, estaríais perdidos.

Yo.- Oh Dios mío ¡Dios mío! Cuánta razón tienes. Cuán vacío está todo, si Tú no das tu gracia. ¡No nos la quites nunca más!

+ *(- Sonríe muy contento)* Me gusta tu forma de pedir las cosas Primavera, amada. Pareces una niña, y Yo ya dije que para entrar en el Reino de los Cielos, mi Casa, teníais que volveros como niños.

Yo.- ¡Yo quiero ser una niña, y si es preciso un bebé! Yo quiero que Mamá me cuide y ni un instante deje de estar pendiente de mí.

** Hija bonita, (- sonríe y está muy guapa) aquí me tienes, Primavera: Yo te peinaré y lavaré tu rostro, estaré pendiente de ti de día y de noche; te cantaré canciones que te llenarán de paz, y tú me darás tu vida; ¿me la das?*

Yo.- Oh, ¡claro que sí que te la doy Mamá! Oh, si tú hubieras sido mi madre de verdad… (Y lloro)

** Soy tu Madre de verdad, soy la Madre de todos los hombres. Y si acudís a Mí, siempre me hallaréis dispuesta para consolaros, cuidaros y llevaros a mi Hijo, ¿queréis venir?*

Yo.- ¡Yo sí! ¡¡Yo sí!! Quiero venir contigo y quiero que todo el mundo quiera venir. Oh, id a Mamá, ¡id a Mamá! Se está tan bien con Ella, sus besos son los más dulces. ¡Bésame mucho, Mamita, bonita, preciosa, linda, Primavera!

** (- Sonríe) Eres un torrente de amor, Primavera, hija mía. Si eres fiel a Dios, harás maravillas con y por Él.*

Yo.- ¡Lo que Tú quieras, Mamá! ¡Haré lo que Tú quieras!

** (- Ríe) Quiero que ames y no tengas miedo de tus semejantes.*

Yo.- ¿Cómo sabes que tengo miedo?

** (- Sonríe) ¿No soy la Madre de Dios? Pero no tienes que temer; ellos esperan tu amor y tu ejemplo.*

Yo.- Estoy avergonzada, estos días pasados me he portado mal con mi esposo. Yo quiero ser buena, pero necesito de una Madre que esté constantemente pendiente de mí. (Mamá y Jesús se ríen los dos)

Me gustaría veros mientras os dais un beso.

(Y, oh dicha jamás vista, Jesús se acerca a Mamá, le pasa un brazo por los hombros y, con la otra mano en su cintura, la acerca a Sí. (Lloro, lloro de gran emoción) Y, ¡qué beso más dulce el de Jesús a Mamá! Y luego Mamá, sonriendo feliz y contenta, besa a su Hijo; y Jesús la ha levantado un poquito, y Ella no tiene los pies en el suelo.)

¡Eso es amor! Nunca había visto el amor. Qué tontería llamar amor a las caricias humanas. Yo sí que he visto el amor.

(Se están riendo, se aman tanto...)

Quiero decir a quién me lea, que ¡se aman! ¡Se aman tanto, la Virgen Santísima y Dios Hijo!, que he comprendido por qué el mundo sólo puede salvarse a través de Ellos, porque su amor, es amor. No sé cómo explicarlo, pero el amor que he visto en el mundo no tiene comparación con el amor de Mamá y su Hijo Dios. No sé si me comprendéis, pero me gustaría tanto que lo comprendierais. Dios mío, hazlo comprender.

+ Primavera, sólo el Espíritu de Dios podría decirte que nos pidieras que Mamá y Yo nos besáramos, ya que con eso has visto la unidad de mi Madre Conmigo.

Quien me ama a Mí, ama a mi Madre, y quién ama a mi Madre, me ama a Mí. Como quien ama a la Iglesia, ama al Santo Padre, y quien ama al Santo Padre, ama a la Iglesia.

Felices los que *(- Señor Dios, ha venido a verme mi hijo Justicia y he tenido que estar por él, te suplico que tu Espíritu continúe con lo que me decías)* entienden esa unidad, tienen el Cielo asegurado y en Él su Hogar.

¡No dejéis solo al Santo Padre! ¡Uníos a él! Obedecedle, amadle, y Yo Dios todopoderoso, os llenaré de dones.

Amaos, hijos amados; no olvidéis que sois mi Iglesia, la amante del Esposo, que os cuido. Pero tenéis que poner de vuestra parte, vuestro amor y obediencia a mi Pastor en la tierra, el Papa. Escuchad su voz clara, que no miente y que es mi santa voluntad.

Estad pendientes de cumplir los diez mandamientos, ¡todos!, y Yo os doy mi Amor, que es fuego suave que calienta vuestro corazón, y no sentiréis jamás el frío de la maldad del mundo.

Sedme fieles, que Yo soy fiel a todos.

Os amo, ¡os amo tanto, hijos míos! Daos unos a los otros la mano, y ayudaos a andar en unidad. Así, unidos al Santo Pa-

dre, pasaréis al Nuevo Mundo, mundo lleno de bien, de amor y dicha.

Uníos, Iglesia amada, uníos en santidad, y gozaréis del Nuevo Mundo. ¡Mi Madre os espera!; lleva sus mejores galas, y Dios Padre le cede el Trono, y reinará Conmigo por los siglos de los siglos.

¡Venid, hijos míos! ¡Venid todos juntos, con el Santo Padre a la cabeza, al Nuevo Mundo, donde no hay cabida a la tristeza, ya por siempre jamás, todos juntos! ¡Venid! ¡Venid!

Sábado, 14 de octubre de 1995... rezo... (10:27) a (10:49)

+ Primavera, mi niña, cuán preciosa eres. Quieres ser buena, temes al mal, y eso te hace tener miedo de la gente. Pero, no debes temerlos, Yo Dios, estoy contigo y te protejo. Tienes que ser fuerte, te necesito fuerte.

Sabes que los hombres pueden llegar a hacer mucho daño, lo comprobaste en tu vida pasada, pero ahora me perteneces, Primavera, bonita; eres mi instrumento, y nadie podrá dañarte más.

Estás dolida con tu amiga Lix; todo cuanto le diste, se acabó con una llamada telefónica; comprendo que no desees ver a nadie, ya que tu amor no fue comprendido por tu amiga, y todo terminó tan deprisa, que no pudiste ni dar tu opinión. ¡Que Mamá sea tu única amiga del alma!, Ella jamás te decepcionará; y Yo soy tu amigo, ¿recuerdas Primavera, bonita? También te dolió cómo terminó todo con Cal. y la señora Liasium; y todo vino en pocos días de separación. Te quiero para Mí, Primavera. El amado sacerdote Xifón te lo dijo, pero no es por celos, sino porque te quiero libre de ataduras humanas; tienes que amar a todos tus semejantes por igual, ninguno más que otro.

No te preocupes, *(Yo.- sonríe)* te reconciliarás con mi hija Lix, pero serás de Dios. Voy a utilizarte, no temas, no vas a sufrir *(Yo.- sonríe)*. No sé por qué todos mis hijos teméis que cuando os utilizo, no tenéis más remedio que sufrir. Al contrario, te quiero feliz, Primavera, hija mía, para que los demás vean que servir a Dios es divertido. No soy un verdugo, soy un Dios de amor y alegría. Quiero que todo el mundo sepa que cumplir con todos los mandamientos, da alegría, paz y felicidad. Te amo, hija mía, descansa, que tendrás que trabajar para Mí, para tu Dios y Señor. ¿Querrás?

Yo.- Sí.

+ Tienes un poco de miedo, pero Yo te daré mi paz.

Miércoles, 18 de octubre de 1995... rezo... (9:54) a (10:32)

Yo.- Me pides, Dios y amor mío, que casi sea "divina", ya que la verdad es que soy humana y amé mucho a mi amiga Lix.

La carta de su hijo, da a entender que sigue deseando que no la llame ni la escriba. Y yo me pregunto: ¿Qué tan mal le hice, Dios mío? Sólo le abrí mi corazón.

+ Amada Primavera, tú piensa en Mí, sólo en Mí y únicamente en Mí. Yo soy Dios y quiero todo tu ser, no te preocupes por Lix. Tú, hija mía, eres Mía y de mi Madre.

En cuanto al otro tema que te preocupa, ¡que no acapare tu mente!, no os faltará nada; me lo dais todo, y os lo daré todo. No te preocupes por tu alimento y vestido; Yo me ocupo de todo lo que ocurre en tu casa. Mi amado Fuerza, este hijo tan amado; ¡cuántos varones tendrían que aprender de su fe y su docilidad! Yo sé Primavera, de lo que tenéis necesidad, y os lo doy y os lo daré.

No perdáis tiempo y apresuraos a darme gloria; Yo lo deseo, Yo Dios, l o d e s e o . No lo entiendes, ¿verdad Primavera,

hija mía? Cuando estés conmigo en la Eternidad Celestial, lo entenderás, y lloraréis de emoción cuando veáis los bienes que habéis dado a la vida.

Llama a mi hija Evai, y dale mi paz con tu amor. Hiciste tal y como Yo quería. Dile que vuelva con su esposo. Dios ha hecho el matrimonio para toda la vida: ¡que no siga la moda! Ella ha acudido a ti, que apenas te conoce, y lo ha hecho por vuestros hechos. Tú Primavera, no tengas miedo de las miserias humanas, y con dulzura y alegría, dile a mi hija Evai que ruegue a su esposo por su reconciliación. Y si es preciso, que mi amado hijo Fuerza, vaya a hablar con el marido. Ya os he dicho que os utilizaré. No os importe que no los conozcáis de nada; eso les hace más bien a ellos. Fuerza, hijo mío, tú que eres un esposo bueno y fiel, debes a ayudar a otros esposos a que cumplan con su deber conyugal. ¡Te necesito hijo mío, Fuerza, de mi Inmaculado Corazón! ¡¡Os necesito!! Y os ruego, Yo Dios, ¡Dios! os ruega de rodillas *(Yo.- me duele ver a Jesús de rodillas; yo quiero que se levante, pero Él no lo hace. Con su mirada serena y suplicante nos mira directamente a los ojos, y en ellos hay una súplica)* que vayáis a ayudar a esos esposos. Yo necesito de vuestra colaboración. Empieza vuestro trabajo, amados Fuerza y Primavera, sedme fieles. Espero tanto, tanto, de vosotros dos. No temáis, mi Espíritu dirigirá vuestra voz, y derretiréis los corazones, rindiéndolos a mi voluntad. No habléis de vuestras experiencias pasadas, sino de la indisolubilidad del matrimonio, y que en la boda se promete amarse en todo tiempo; en la salud y la enfermedad, en la pobreza y en la riqueza.

Acudid juntos siempre, y que viendo vuestra unión, deseen la suya. Mis ángeles están pendientes de ayudaros. Rezad a los ángeles de esos esposos y confiad en Mí, que Yo soy Dios.

Miércoles 18 de octubre de 1995... rezo... (11:46) a (12:05)

Yo.- Dios me pide que escriba.

+ Hijos amados, Fuerza y Primavera, deseo que antes de ir a hablar con estos esposos, recéis así: "Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, gloria a Santa María y a San José; que los ángeles nos ayuden, y Dios Espíritu Santo guíe nuestra persona toda, para que seamos fieles y útiles a la voluntad de Dios; Él está con nosotros, y todo lo que ocurra será provechoso para su Santa Voluntad."

Primavera, hijita mía, id siempre alegres y estad optimistas; nada es imposible para Dios, y Él intercederá por vosotros. Vuestro amor derretirá los corazones, y querrán ir a Dios.

Se darán cuenta de que ellos, por si solos, van de fracaso en fracaso. Sólo Yo Dios y mi gracia, pueden mantener el amor en el matrimonio, que es un sacramento que actúa por mi voluntad.

Los días que pasasteis enfadados, Primavera y Fuerza, fueron dispuestos así por Mí, para que comprendierais y dierais a comprender a otros esposos, que el hombre por sí solo, sin mi gracia, va a la perdición, a la ruina.

Mi mandamiento es este: amar a Dios sobre todas las cosas, y como Yo Dios os amo tanto, os daré mi gracia y os colmaré de bienes: de paz y felicidad terrenales, y luego, la dicha de estar eternamente entre mis brazos y en los de vuestra Madre, la Virgen Santísima.

Ahora ocúpate de tus hijos Primavera, ya que no te dejan escribir tranquila, ellos son lo más precioso que tengo, ¡cuánto los amo! Tus hijos me llenan de ternura y sonrisas... Ve a ellos y diles que los amo; que Dios les ama.

Miércoles, 18 de octubre de 1995 (17:55) a (17:59)

Yo.- Rezo la oración de la luz, ya que estaba cosiendo y Dios me pide que escriba.

+ Primavera, mi niña. Quiero que ahora mismo llames por teléfono a tu amiga Lix, te necesita, y tú ya estás dispuesta para actuar de mi parte; sé breve pero cariñosa. No temas hija mía, no te colgará el teléfono. Tú, sólo piensa que eres mi instrumento, y reza antes la oración que te he enseñado esta mañana. Anda bonita, ve a trabajar para Dios. *(Yo.- Y sonríe muy feliz)*

...rezo... (18:02) a (18:21)

Yo.- Dios amado, (estoy temblando de lo nerviosa que estoy) la he llamado y no está en su casa; me ha dicho la señora que la ayuda en las faenas de la casa, que llegará a eso de las 18:15.

¿Por qué me has dicho que la llamara enseguida si ya sabías, amor mío, que no estaba?

+ Porque cuando llames ahora, ya no estés tan nerviosa. Tu voz tiene que traslucir mi paz. He visto, Primavera, que me has obedecido sin rechistar; así me gusta. *(- Está muy contento)*

Y digo Yo, Dios, a tu esposo, mi amado hijo Fuerza: hijo mío, mi hija Lix, no puede por sí sola llevar a su esposo a Mí, y Yo te ordeno, con todo mi cariño, que te ocupes personalmente, y con preferencia, de mi amado hijo Amarin. Mi alma tiene sed de él, y tú tienes mi poder para conseguir que él vuelva a Mí. Ya os he dicho que hoy empieza vuestro trabajo. Fuerza, mi hijo tan amado, ponte en contacto con mi hijo Amarin, utiliza tu libro como excusa. Repito, mi hija Lix, necesita que tú, amado Fuerza, le eches una mano. Reza siempre la oración que os he dado esta mañana. Voy a rendir almas a Dios a través de ti, amado Fuerza; si supieras cómo te amo Yo Dios, te volverías loco de felicidad y dicha. Invita a mi hijo Amarin a comer a tu casa. La pureza de la presencia de tus hijos, derriten a las almas más

apartadas de Mí. Yo confío en ti, Fuerza, y en ti, Primavera; confiad los dos en Mí, y acudid a mi Madre Santísima y a San José; ellos están esperando vuestras peticiones para ayudaros desde el Cielo. Acudid a los Santos Ángeles, los vuestros y a los de quienes tenéis que rendir a Mí; están esperando ayudaros. ¡Os necesito tanto, oh mi Fuerza! Rezad, rezad y sed humildes; no olvidéis que es mi gracia la que actúa en vosotros. ¡Adelante, con audacia, hijos de Dios tan amados! Mi espada está en vuestros labios. Abrid la boca con prudencia y audacia; mi Espíritu os guía y os guiará hasta el fin de vuestros días. Oh, cuánto espera Dios de vosotros dos, mis amados, mis tan amados hijos de mi Inmaculado Corazón. Os arrojo a la vida, sed útiles a Dios. No temáis, Yo os amo y confío en todos vosotros, amados, mis amados. *(Yo.-Y me ha parecido ver lágrimas de agradecimiento en los ojos de Jesús, pero enseguida sus labios se han abierto en una sonrisa)*

Yo.- ¡Te quiero, te amo Dios mío!

. . . rezo. . . (19:00) a (19:05)

Yo.- Bueno, ya he cumplido tu mandato, amor mío. Aunque, como ya sabes, no se ha puesto ella al aparato, sino su madre, y ha estado muy cariñosa conmigo. Gracias Dios mío, porque estaba muy asustada.

+ *(- Sonríe)* Me has sido fiel Primavera amada, Yo te recompensaré, *(Yo.- sonríe)* aunque sé que tú no esperas recompensa alguna, sino servirme. Eso me llena de gozo y aumenta las gracias que Yo, Dios y Señor del universo, te doy. Te amo, Primavera, y agradezco a mi amado hijo Fuerza, los sabios consejos que te da. ¡Gracias, hijo mío!

. . . rezo. . . (19:06) a (19:17)

Yo.- Me ha dicho mi amado esposo, Fuerza, esta mañana, que te pregunte si tenemos que ir siempre a misa a Finsiux, o para "nuestro trabajo", sería conveniente también ir a misa a nuestro pueblo. ¿Qué dices a ello? (rezo la oración de la luz)

+ Seguid yendo con mi amado hijo Cal, él os necesita más que nadie, aunque no lo aparenta. Sed muy buenos con él, todos, incluso vuestros hijos. Está pasando unos malos tiempos, y ahora sería contraproducente para Mí, el que os fuerais.

Que vuestros hijos pequeños, de momento, no vayan a confesarse con él, hasta que mi amado hijo Cal, tenga otra vez mi paz.

Cal, hijo mío, te reprendo Yo, tu Dios y Señor; no te has portado bien, pero has sabido rectificar, y eso me agrada, ¡te amo tanto, tanto, oh Cal, hijo mío! Tus padres no paran de interceder por ti. Sí, están aquí conmigo y con mi Madre Santísima; tus oraciones les han hecho mucho bien, y ahora ellas vuelven a ti, y Yo te protejo. Recuerda siempre, hijo mío, Cal, que tu Dios te ama. Sé más dulce en tus sermones; no me agrada que estés tan alterado, eso te daña y me daña, ya que mis hijos me temen, y Yo soy amor, y te amo como a un hijo preferido. No temas al futuro, cada día tiene su afán, y Yo Dios lo controlo todo. Te bendigo, amado hijo de mi Inmaculado Corazón. Y no mires tanto la televisión.

Yo.- ¿De veras quieres que escriba esto último, Dios?

+ Sí, mi hijo Cal, sabe por qué se lo digo. ¿Verdad, hijo mío?

. . . rezo. . . (20:25) a (20:30)

Yo.- (Dios me pide que escriba)

+ Que toda la familia, antes de empezar su trabajo, diga: "Todo por la gloria de Dios, y que nuestro amor sea fiel y dé

fruto". Y todo, hijos míos, os irá bien. Os quiero míos; os amo tanto, que os asustaría si dejara que vierais, por un momento, mi gran amor.

Jueves, 19 de octubre de 1995... rezo... (13:02) a (13:11)

Yo.- Amor mío, te quiero muchísimo, y estoy muy emocionada por tu amor con todos nosotros; qué bueno eres, Dios.

Ahora iremos a comer con los señores Amancius, y deseo decirte y pedirte que: tanto Fuerza como yo, queremos servirte fielmente, y deseamos saber si hay algo en especial que deseas que nuestra voz diga por Ti, a esos señores.

+ Amados hijos, cuánto place a Dios vuestra docilidad, entrega y amor. Sí, deseo que hagáis ver a esas personas, que no todo es el dinero, sino que mi amor, es lo mejor para realizarse y ser feliz. Pero no hace falta que digáis nada en particular, vuestra presencia, por sí sola, habla de Mí. Sed muy cariñosos y optimistas con ellos, y que vuestros hijos les alegren el corazón con sus sonrisas, su luz y su cariño. Id en paz, lleváis mi sello y mi bendición. Os amo tanto, hijos de Dios, ¡cuán amados sois por mi amor!; estoy muy contento con vosotros, y Mamá sonríe plácidamente al observaros. *(Yo.- Y así lo veo yo)* Mis ángeles os custodian; ¡sed felices, vais por el camino de Dios!

Viernes, 20 de octubre de 1995... rezo... (13:28) a (13:31)

Yo.- Amor mío y Dios mío, deseo preguntarte algo: ¿Por qué algunas personas van como "locas" tras el sexo? No creo que haya para tanto, y además, lo desean sin amor. Realmente no es lógico.

+ Primavera, mi niña, *(Yo.- sonríe)* cuando el hombre se aparta de Mí, Dios, deja de ser lógico y se vuelve animal. Yo Dios doy la cordura, doy la verdad y la felicidad. Esas personas, realmente no saben lo que hacen.

Y te hablaré de mi gracia, que sé que deseas preguntarme sobre ella, ya que no comprendes cómo funciona. Mi gracia es un don que Yo doy y reparto a mis hijos, a todos mis hijos, pero que la doy sólo a quién está preparado para recibirla, ya que hay muchas gracias que se pierden. Si el hombre se empeña en vivir sin Mí, mis gracias vuelven a Mí. Por ejemplo, Primavera, hija bonita, esos días que tú y mi amado hijo Fuerza, estabais furiosos uno contra el otro, vuestra furia impedía que recibierais mi gracia. Aunque Yo os la daba, vosotros, por vuestra ira, la rechazabais. Cuando, por miedo a romper el matrimonio, visteis que ibais demasiado lejos, ese mismo miedo apaciguó vuestra ira, y os volvió humildes y mansos de corazón. Fuisteis luego, capaces de captar mis gracias, ya que la soberbia se fue, y visteis vuestras limitaciones. Por eso, cuando tengáis que hablar con esos hijos míos, que os acercaré para que los ayudéis, antes de poder darles algún consejo, tenéis que escucharlos y llevar sus mentes al límite del "miedo", del miedo a que si siguen sin querer perdonar las faltas del otro, su soledad les invadirá el alma. Hasta que no vean su impotencia y nazca su humildad, no recibirán mi gracia, y sin ella, no se reconciliarán. ¿Has entendido Primavera? Yo Dios sólo puedo habitar en los mansos y humildes de corazón, y sin mi gracia, no hay auténtico amor.

Yo.- ¡Qué lío, Dios mío! Tendré que leer esto muchas veces.

+ *(- Sonríe)* Lo comprenderás, Primavera, mi Espíritu está en ti. ¡Cuánto te amo, niña mía!

Domingo, 22 de octubre de 1995... rezo... (9:48) a (10:25)

Yo.- Amado, mi amado Dios, quiero darte las gracias por todo, por la vida, por la voz, la vista, el oído, mi mente, mi cuerpo todo, mi vida con mi amado esposo Fuerza y mis diez hijos vivos, también por mis dos hijos que ya gozan de tu Presencia. Así, tirada cuerpo entero al suelo, en señal de humildad y sumisión a Ti, mi Dios, te agradezco todo; gracias amor y Dios mío; muchas gracias, muchísimas gracias.

Ayer, en casa de los señores Listral, tuve una gran, enorme, tristeza. La señora Noa, una mujer extranjera, se ocupaba diligentemente del cuidado de la casa y los tres hijitos de los señores Listral. Hablé con ella y me dijo que tenía cinco hijos a los que no podía cuidar, ya que debía ir a trabajar para alimentarlos; el más pequeño le tenía seis años, y me comentó que es su madre, quién se ocupa de ellos. Estaba triste Noa, porque me dijo que sus hijos no la veían casi nunca. Le dije: "Mañana, domingo, los verá". Pero me dijo que trabajaba, y por las noches, también. Yo le hablé de Ti, Dios mío, de que nos pruebas, pero también nos ayudas. Ella me habló de Ti con amor, pero estuvo de acuerdo conmigo, que a veces, aprietas mucho, Dios y Señor... Lloramos todos por ella, y rezamos por ella. ¡Me gustaría que me sobrara algo de dinero; se lo daría cada mes! Pero sólo, sólo puedo rezar por ella. También se me ha ocurrido, comentarle a Escarma lo que sufre esta madre, para ver si ella, ya que conoce tanta gente, puede buscarle un trabajo que no le ocupe tantas horas y tantos días. ¿Cómo pueden formarse unos hijos, sin la presencia amorosa de su madre? También se lo comentaré al señor Juliumpius, que vendrá, providencialmente, el miércoles a comer, y se ocupa este buen señor, de aportaciones caritativas.

¡Yo, no puedo ver tristeza y quedarme cruzada de brazos!... A ver si triunfamos pronto; que tu cincuenta por ciento, será en beneficio de muchos.

+ Primavera, amada hija mía, y ¿no entiendes por qué mi Espíritu habla en ti? Tú, amada mía, tienes mi amor en tu gran corazón. Harás maravillas con él, porque Yo, ¡Dios! te ayudaré.

Has pensado muy bien, eso de mi amada hija Noa, que sufre y soporta una carga excesiva; sigue rezando y trabajando por ella. ¡Sabes encontrarme en los pobres y desamparados; conoces mi rostro y mis manos! La caricia que le diste a mi hija Noa, y el amor que tus hijos le profesaron; ayer por la noche, cansada de su trabajo, levantó su corazón a Mí con la esperanza que le disteis, ya que sois hijos míos y actuáis como tales. Me enterneció que tu hija Deber *(Yo.- tiene seis años)* pidiera un buñuelo para ella y se lo fue a llevar a mi amada hija Noa. Con este gesto, y tantos otros como dais, y nos os dais cuenta, las personas ven mi sello en vosotros. ¡Cuánto bien hacéis al mundo! Os

amo con delirio, hijos míos. Ayudarás a mi hija Noa, y ella, por vosotros, confiará en los hijos de Dios.

¡Con audacia, hijos míos, vuestros hermanos esperan ser alumbrados por vuestra luz, que es mi gracia! Mis ángeles cuidan de mi hija Noa, su madre y sus hijos, pero necesitan de vuestros hechos.

¡Vienen tiempos de paz y amor! Los hombres os daréis la mano, y mi Madre guiará vuestros espíritus a la Eternidad Celestial. Acudid a Ella con presteza, está ansiosa de ayudaros. ¡Gracias, hijos amados!

. . . rezo. . . (10:20) a (10:25)

Yo.- Hoy vienen a comer los señores Listral y sus tres hijitos. ¿Hay algo que tenemos que hacer o decir en especial, Dios nuestro?

+ Primavera, Fuerza, amados, mis amados instrumentos, el Espíritu Santo os utiliza y os utilizará, sin vosotros saberlo. Sólo tenéis que serme fieles, humildes, veraces a Mí, y lo demás se hará y se hace por mi gracia. Os amo, rezad la oración que os di. Os amo tanto por vuestra fidelidad, amor y servicio. Ya jamás me separaré de vosotros. Oh amados, mis amados, os bendigo, Yo ¡Dios todopoderoso y eterno!

. . . rezo. . .

Yo.- Oh amado Dios, si deseabas que mi corazón se rindiera sólo a Ti y a Mamá, lo has conseguido. ¿Qué deseas de mí?

+ Amada hija, te lo estás pasando muy mal; te estoy enseñando el camino de la cruz, ¡ándalo conmigo! Mi Madre no te pierde de vista y sabe cuánto sufres.

Primavera, bonita, desearías ser más y más humilde. Mi Madre sufre por ti, ¡no la hagas sufrir! Abandónate a sus brazos, Ella te devolverá la sonrisa. ¿Recuerdas que eres un bebé? *(- Sonríe y su sonrisa reconforta mi corazón)* ¿No oyes sus cantos? *(- Y oigo una dulcísima voz que me hace llorar de no sé qué)*

* *Primavera, Primavera, deseas ser buena, muy buena. Duérmete en mis brazos, y despertarás llena de paz.*

+ Yo Dios, haré el milagro del amor de tu esposo con tu hijo, por mi santa voluntad, porque lo puedo todo y porque tanto mi hijo Fuerza como mi hijo Bondad, son buenos los dos. Mis ángeles se ocuparán de todo. Seréis una familia unida y feliz. Mi Madre intercede por su preferido, Fuerza, y Yo me rindo al amor Maternal. Yo Dios lo puedo todo y lo doy todo cuando me place. Y me place que las aguas vuelvan a su cauce natural; por la inmensa devoción que siente Bondad por su padre, Yo los reconcilio y el amor estará en los dos.

Eres buena, Primavera, amas tanto, que en tu corazón no hay cabida para el rencor. Siempre te sientes poquita cosa ante Mí, y Yo te hago grande ante los demás, aunque no lo deseas, pero una luz no se esconde, no se puede esconder, y tú, amada mía, tienes mi luz, mi amor y mi poder para derretir, con tu humildad, cualquier alma que esté en busca de paz.

Llevas muchos días sufriendo, si no es por un alma, es por la otra; Yo pongo fin, ahora, ya que me amas más que a todos y a todo. Has aprendido la lección con rapidez. Mi hija Lix vuelve a ti, mi hijo Cal, también. Sí, ahora que ya los dabas por bien perdidos; por Mí y por Mamá, ahora te los devuelvo.

No te enfades con mi amado hijo Xifón; ayer no supo mediar mi paz entre tú y tu esposo, y sufre mucho por ello. Tú, que eres buena, no se lo tengas en cuenta. Yo lo quise así, por mis fines. Él, te conoció más, y te amó infinitamente por tu humildad. Ol-

vídate de tus planes de no ir nunca más a verlo y de no entregarle mis escritos. Yo Dios deseo que se los des y que no le guardes temor; si te hizo daño, fue sin querer; es muy bueno ese hijo mío, pero aún no está conmigo, y mientras tanto, es humano, y por lo cual, imperfecto, como tú, Primavera.

Juliumpius, hijo mío amadísimo, pastor fiel. Cuántas ovejas has devuelto al redil. Mi hijo amado, Fuerza, te necesita; necesita tu amistad, ¡dásela! que Yo, Dios eterno, te la pido por él. Unos a otros debéis ayudaros, todos formáis parte del mismo cuerpo, sois hijos tan amados. Juliumpius, déjate amar por la familia Lluvia, en especial sus hijos pequeños; estás tan cansado, amado hijo mío, que te presto el amor, la luz y la ternura que esos niños me dan a Mí, a Dios. Tú, amado Juliumpius, lo sentirás en tu corazón, y borrarán las heridas que otras almas dañaron en tu espíritu.

¡Hay amor en esos niños! Por eso los reservo para Mí y mi Madre; ¡nos gozamos tanto en ellos! Reímos por todas las lágrimas que nos hicieron sangrar el corazón. Ríete Juliumpius, hijo amadísimo, por todas las personas que te dañaron. Ellos son mis niños, te los cedo con mi bendición. Reconforta tu alma pensando que tienes un lugar muy preferente al lado de la Virgen Santísima.

Tus padres te aman; si no te comprendieron, ahora piden que te bendiga.

Y Yo lo hago y te doy mi recompensa. Mis gracias redoblarán tu fuerza, y mi voz saldrá por tu boca. Eres elegido; mi hijo Ris, te espera aquí conmigo, y sabe que hay un lugar en el Cielo Eterno, que está escrito a tu alma. Sé feliz, que has hecho mucho bien al mundo, mucho más del que crees o piensas, y es un bien que va de boca en boca, y aunque tú vengas a Mí, no terminará de fluir hasta el fin de los siglos, ya que pasará de generación en generación. ¡Has dado fruto a Dios!, me has dado a conocer;

Yo ¡Dios!, te reconoceré al momento mismo de la muerte y vendré con mi Madre a buscarte, y charlaremos amistosamente, de camino a la última morada; allí gozarás de mi amor, de ese amor tan intenso que siento por ti, amado amigo Juliumpius. Mientras tanto, sé feliz en la tierra que tu Dios te da. Te amo, te aman y te amarán.

Viernes, 27 de octubre de 1995... rezo... (13:41) a (14:26)

Yo.- Amado Dios, dijo el sacerdote Xifón, que para denominar lo que Tú me dictas, tengo que llamarte "la Voz". A mí no me gusta, ya que yo no sólo te oigo, sino que te veo, y eres Jesucristo. ¿Cómo deseas que te llame?

+ Y o s o y D i o s. *(Yo.- Y lo dice con mucha solemnidad)*

Yo.- ¿Así que me permites que te llame Dios?

+ Soy Dios, llámame Dios. Aunque personalmente, me gusta que me llames tu "amor". *(Yo.- Y sonríe como un niño muy feliz)*

Yo.- Eres mi amor, mi único amor, mi gran amor. Sólo vivo por Ti. Ahora no me importa nada más que Tú, y claro, mi familia, y solucionar nuestros problemas. ¿Se solucionarán?

+ Se han solucionado. Bonita niña *(Yo.- sonríe: es un encanto)* Yo soy Dios y ablando los corazones, según mi voluntad.

Yo.- ¿Es eso justo, Dios mío?... ¿Por qué no ablandas todos los corazones del mundo y los rindes a Ti?

+ Yo sólo puedo actuar, cuando el alma de la persona me ama. Luego, Yo llevo su carga y aligero su peso. Por eso quiero primero, que me permitáis amaros; luego, por mi amor, me amáis, y Yo os voy perfeccionando. Y ya no sois vosotros, sino Yo, Dios, que vivo en vosotros. Sólo, sólo tenéis que dejar que os ame, sólo eso, y luego, al actuar mi gracia en vosotros, recibís del mundo lo que os conviene; Yo, Dios Misericordioso, os lo doy.

Yo.- Ahora lo entiendo, Dios, a veces, años atrás, meditando todo eso, no lo entendía y creía que no eras justo, pero me olvidaba de lo que no entendía y sólo pensaba en amarte, Dios y amor mío. Pensaba, y a veces pienso, que lo único que deseo es que me permitas amarte. Soy tan indigna de recibir tu amor, que aunque no quisieras dármelo por lo pecadora que soy, soy muy feliz y me siento realizada, con que sólo me permitas amarte, y aunque fuera de lejos, me bastaría, y comprendería tu justicia, ya que soy indigna de tu amor.

+ Todos los hombres son indignos de mi amor. Por eso mi amor es tan importante, ya que os lo doy por amor, sin merecimiento por vuestra parte. Oh, Primavera, Primavera, *(Yo.- y siento su alegre ternura)* ¡cuánto te amo! Qué poquita cosa te ves, y qué grande que te haré, aunque no deseas en manera alguna ser grande. Pero es que serás grande, demostrando a los demás tu amor, tu humildad y humillación. No tendrás que hablar ni hacer discurso, ni lucir tu persona. *(Yo.- Se ríe)* Estás ahora contenta, ya que creías que ser grande era presumir, y te veías incapaz, y tan poca cosa. Siempre crees que los demás son perfectos y buenos, por eso cuando ves sus fallos, te asustas. ¡No te asustes, Yo os amo a todos como sois, tal y como sois! Dejando aparte vuestras imperfecciones, y queriendo que me permitáis amaros, así, Yo entro en vosotros, y mi gracia os hace perfectos. Vosotros solos jamás haríais nada, pero conmigo, amadísimos hijos, os haré santos.

Primavera, hija mía, tan amada; estos días pasados y hoy, estás pensando en ser buena, muy buena, cada vez más buena. Has estado haciendo examen de conciencia y has repasado los mandamientos, y aún quieres ser más, más buena, y no sabes cómo. Yo, Dios, te lo digo: ama más, mortifícate, haz sacrificios, reza más despacio; antes de hablar, piensa más lo que vas a decir; eres tan impulsiva y apasionada, que quien te escucha, se estremece ante tu carácter tan fuerte. Haz el sacrificio y la expiación, de dominar el tono y la velocidad de tu voz. Mi paz es mansa, suave. Tu tono de voz, irrita a tu amado esposo, mi

gran amado amigo, Fuerza. Tan sólo cambiando tu forma de hablar, lo vas a enamorar más. *(Yo.- Y sonríe)* ¡Eres tan romántica y estás tan locamente enamorada de tu esposo! Este amor me place, le gusta a Dios, lo bendigo, y es un sacramento en movimiento. ¿Que, qué quiero decir? Pues que es activo, que tiene fuerza propia para ejecutar mi voluntad. Y la voluntad de la Santísima Trinidad, *(Yo.- Veo a los tres)* es que los esposos sean una sola carne, un solo pensamiento y voluntad. El matrimonio es indisoluble, como lo es Dios Trino. Cada uno tiene su función, pero el mismo ser. No te preocupes, amada Primavera, nadie lo ha entendido… Los esposos son dos, cada uno su función, pero forman un solo ser, en unidad a Dios, que a través del sacramento que recibís, el día de la boda, os actualiza para obrar en plenitud de mi Espíritu. Aunque no lo entiendas, bonita Primavera, es verídico, como lo es que Yo soy Dios y que existe el Cielo Eterno y el infierno.

Yo.- ¿Va mucha gente al infierno, amor y Dios mío?

+ Tú reza, sacrifícate y ama, por la salvación del mundo. Yo, Dios, te digo que existe el Infierno, y que hay almas que están allí, consumiéndose eternamente. Pero mi amor es grande, y el amor de Mamá me suplica con lágrimas en los ojos, misericordia, y Yo, junto a Dios Padre, no podemos negarle nada a la Virgen Santísima. Si acudís a Ella, el Cielo os espera; Santa María aplasta la cabeza de Satanás, y tiene poder para interceder para el perdón de sus hijos. ¡Acudid a vuestra Madre! Está con los brazos abiertos. *(Yo.- Y así la veo, sonriendo dulcemente, con los brazos extendidos esperando a sus hijos)*

** Hijos míos, amados, acudid a mis brazos. Yo os consolaré de vuestros pecados y no os apartaré de mi corazón. Y Dios os dejará estar así, eternamente conmigo. Yo no juzgo como Jesús, Yo amo y suplico por ti, y por ti, y por ti. ¿Quieres venir a tu Madre, hijo, hija? ¡Ven! Que deseo escuches mi voz; es dulce, y no regaño, sólo te canto las maravillas del perdón de Dios. Y te amo, te amo, te amo, te amo…*

Sábado, 28 de octubre de 1995... rezo... (19:40) a (20:15)

Yo.- Amado mío y Dios mío. Hoy he reído, hacía muchos días que no lo hacía y me ha gustado mucho. Debe ser verdad lo que me dijiste que ponías fin a mis sufrimientos.

+ Reíos hijos de Dios, que la risa alimenta la inspiración. Me place a Mí, Dios, vuestra risa. Esa risa que sale de un alma tranquila, que respira paz.

Ríete Primavera. Hoy has reído con tus hijas Libertad y Luz, y ellas te han amado, por las cosquillas y piropos que les has brindado.

La risa atrae a las personas, unas a otras. Vas a reírte mucho, Primavera, hijita, y tú también, amado Fuerza, hijo obediente y fiel, y todos vuestros hijos. La risa de los Lluvia influirá en el mundo, en sus amigos.

Amado Fuerza; no critiques el trabajo de los demás, de tu oficio; eso te atraería enemigos, y Yo deseo que seas mi apóstol. Van a amarte por tus obras, que serán las mías. En tu profesión, eres el primero; se reconocerá tu gran talento, y a través de él, acercarás almas a tu Dios, que soy Yo.

Te estás portando muy bien; ayuda a tus hijos con mi película, que vean que los apoyas, por tu humildad con mi deseo que se haga mi película.

Te daré el triunfo en tu profesión, como jamás soñaste tener; Yo te lo doy por tu lealtad a mis deseos y porque a través de tu éxito profesional, me acercarás almas. Las personas miran mucho el triunfo social de un hombre, ya que creen que en la perfección, va incluido el éxito. ¡No te envanezcas de él!, sé humilde, y recuerda que es por tu humildad, que te lo doy.

Ríete con Primavera; habéis sufrido mucho estos diez años, sin dinero, sin amigos ni comprensión, sin salud; pero vues-

tra fidelidad no desapareció, al contrario, os crecisteis en las contrariedades, y me ofrecisteis vuestra vida, vuestras obras y amor. Me ofrecisteis a Ana y Víctor. Yo, por vuestra fidelidad, os daré cuanto me plazca. Aunque habrá personas que no entenderán vuestra "suerte", es para que verifiquen lo que dije y se escribió en el evangelio: "Buscad primero la gloria de Dios, y Dios os lo dará todo por añadidura".

Me gusta tanto, que los esposos se amen. Muchos creen que para agradarme, tienen que ser sacerdotes o religiosos. Han postergado a segundo lugar, la vida matrimonial. Y para Mí, Dios, lo que cuenta es lo que hay de verdad, dentro del corazón.

Esposos, me place vuestro amor y vuestra entrega; si no existiera el matrimonio, la vida haría muchos años que ya no existiría. ¡Me place el amor humano! ¡Amaos, hombre y mujer! Apoyaos el uno al otro para recorrer el camino de santidad, y seguiréis juntos en mi Eternidad.

Amaos, reíd y servidme, que Yo soy Dios, y un Dios que os ama con locura y frenesí. Mi Madre fue virgen, pero estaba predestinada por Dios para sus fines. Vosotros, podéis y deseo que os caséis, si os place, y tanto da que tengáis hijos, como que seáis estériles; el amor matrimonial es un gozo humano y espiritual.

¡Os amo! Os amo, casados o solteros, sacerdotes o religiosos; os amo Yo, Dios de todo lo creado, y eso es lo único importante, que os amo tanto, que me gozo en vosotros. ¡Dejad que os ame!, y me amaréis, y os lo daré todo, todo lo que deseéis y que sea para vuestro bien. ¡Confiad en Mí! ¡Soy Dios!

. . . rezo. . . (23:15) a (23:34)

Yo.- Cómo me pruebas, amor y Dios mío. Si sólo te limitaras a decirme cosas de fe y moral, sería muy fácil saber que eres Tú el que me habla, pero hablándome de proyectos futuros de mi amado esposo, de mis amados hijos, lo haces confundir todo.

+ (- Se ríe) No lo creas, bonita mía, cuando ese futuro sea presente, se verá que Yo, Dios, lo había pronosticado, ya que ocurrirá como te lo he dicho y tú dócilmente has escrito. ¿Qué crees que es más fácil para tu Dios, dar éxito profesional a tu marido y a tus hijos, o salvar un alma?

Yo.- Pues. . . bueno, Fuerza es un buen profesional y con un poco de suerte creo que tendría éxito.

+ Y ¿por qué no ha tenido "suerte" aún? Sí, es porque Yo no lo he previsto.

Yo.- Sí, tienes razón, amor mío. (Noto que le gusta mucho dialogar así conmigo, como amigos)

+ Primavera, Primavera, puedo daros el éxito profesional y puedo hacer que salvéis almas; ¡lo puedo todo! ¡Todo! Y lo haré, y cuando lo veas, te reirás de saber cómo te amo.

Os amo tanto… tanto ¿Por qué os es tan difícil de creer, a los hombres, que Dios os ama? Vuestros pecados os nublan la razón. Los niños son más crédulos que vosotros. Por eso, hasta que no os hagáis como niños, os será tan difícil entrar en el Reino de los Cielos, y viviréis desesperados en vuestra angustiosa soledad, esperando erróneamente, haceros primero perfectos, para conseguir así mi amor.

¡Va al revés! Primero, dejad amaros por Mí, por Dios, y luego, mi gracia os dará la perfección. ¡No podéis conseguir nada sin Dios! ¡Nada! Sed humildes, y todo os será tan fácil, que os sorprenderá. Soy Amor, y la clave de todo es el amor, así de sencillo amados hijos míos. Tan sencillo, que sólo los humildes

de corazón, lo pueden descubrir. Dejad vuestro orgullo, él os estropea el camino del Cielo. Amadme, que Yo os amo primero.

Lunes, 30 de octubre de 1995... rezo... (9:15) a (9:38)

Yo.- Amor y Dios mío, ¡estoy asustada! Es tanto tu poder, y yo soy tan insignificante. El amado sacerdote Cal, vuelve a tener paz, y otra vez nos trata amistosamente. Tú, amor mío, ya me lo dijiste.

Mi amado esposo, ayer domingo, estuvo mucho más pendiente de la familia, y cuando nos dio la charla espiritual, todos colaboramos al final de ella, y se hizo una agradable tertulia, y Bondad le dio las buenas noches, como Tú, amor, amor mío, me lo dijiste.

Pero no es por eso que estoy asustada, sino porque al salir de Misa, hablé con varias personas, y sentí en mi espíritu la gran sed que tienen de Ti, y pensé que si se enteran alguna vez de que me hablas, se van a volcar en mí por Ti, y yo soy tan poca cosita y tan torpe, que me asusté de su sed y de mi poca cosa.

+ Amada, mi amada hija. Yo, tu Dios, permití que sintieras esa sed que los hombres tienen de Mí, porque deseo Yo, tu Dios, que les consueles.

Se sabrá que Yo soy tu Amigo, y vendrán a ti, por eso te quiero humilde y fuerte. Muchos se burlarán de ti, lo pondrán en duda y te insultarán. Otros muchos, te amarán. Tú, seme fiel, y no temas, Yo estoy contigo, y también Dios, Espíritu Santo, que será el que obrará en ti, en Fuerza y en tus hijos.

Fuerza, amado, ayuda a tu esposa; ella es torpe, por eso Yo actúo tan bien a través de ella. Tendrías, hijo mío, que dar más charlas espirituales, no esperes sólo los domingos, es preciso que Primavera y tus hijos, se instruyan pronto, ya que Yo no esperaré mucho en atender a mis hijos a través vuestro.

Tú, amado hijo Fuerza, eres el más fuerte y valiente de la familia, eres el patriarca de ella; aconséjales, guíales, y por favor, cuídales.

A todas las personas que se acerquen a vosotros, hablarles de asistir a misa a Finsiux, con mi amado sacerdote Cal; allí estoy Yo, presente en cuerpo y alma; y allí, a través de mi hijo Cal, que hablará de mi amor, resurgirá la alegría de servir a Dios, ¡a Mí!

Se cumplirá lo que digo, como todo lo que te he dicho, Primavera, amada hija, instrumento bueno y fiel.

Vienen nuevos tiempos, tiempos de hambre espiritual, que mis sacerdotes deberán saciar con la verdad, con la misma verdad que sale de la boca del Papa. ¡Uníos todos a él, y a mi Madre Santísima! Yo, Dios, os espero en el Cielo. *(Yo.- Lo veo, ¡lo veo!)* Y deseo que vengáis todos. ¿Queréis venir a Mí, amados hijos de mi Inmaculado Corazón?

Yo.- Amado mío, cuando terminé de escribir lo anterior, estaba muy asustada, y acudí a mi amado esposo, y he visto que es verdad que es fuerte, ¡le necesito!, ya que tienes razón; soy tan torpe, tan miserable.

Me dice mi amado Fuerza, que te pregunte qué deseas que hagamos con lo que me dictas. Dice él, que por ejemplo, hay cosas que el amado sacerdote Cal podría saber ¿?, y también todo lo que me dijiste de Ana y Víctor, y otras cosas que Tú hablas en general. ¿Qué deseas que hagamos, amor mío?

+ Deseo Yo, vuestro Dios, que tanto os ama a toda esa maravillosa familia que está pendiente de Mí y que está feliz de ser mis instrumentos, *(- se ríe mucho)*, que primero, al amado hijo Cal, vayáis tú, Fuerza, y tú, Primavera, y se lo explicas tú, amado Fuerza, con humildad. No hace falta que sea por confesión. Y tú, patriarca de la familia, serás mi voz.

En cuanto a mi hijo Juliumpius, que el patriarca vaya él solo, a verlo y a comunicarle la nueva.

No te enfades, amado hijo Xifón, soy Yo, Dios, que se lo ordeno. En este caso, Yo tomo las riendas de director espiritual, ya que no es solo Primavera, sino que Fuerza y todos sus hijos, son mis instrumentos. Ya sé que es un caso único en el mundo, pero Yo soy el Amo del mundo…

Se pueden propagar ya, hoy, ahora mismo, estos escritos, ya que son verídicos, y muchas almas tienen sed de mis Palabras y mis obras. Pero sed muy prudentes, porque todo y así, me insultarán a Mí y a mis amados instrumentos, pero pensad que nos reiremos mucho de nuestra gran amistad, cuando ya estéis todos conmigo y con Mamá, *(Yo.- se ríe)* en el Cielo.

Víctor y Ana están contentos de pertenecer a la familia amiga de Dios.

No temáis, todos estos diez años que habéis pasado de humillaciones, no han sido en vano; os habéis acostumbrado a pasar de los hombres y a mírame a Mí, ¡y así vais a seguir!: de Dios a Dios. Os amo, os amo, y mi corazón se enciende cuando os veo, y os veo siempre. Sed muy, muy humildes, hijos de Dios; que os pisarán cuanto puedan, pero la carne no sólo hace al ser humano; el espíritu es invencible, y vuestros espíritus arden junto a mi corazón. ¡Os amo!

… rezo… (17:18) a (17:36)

+ Primavera, mi niña pequeñita, me necesitas, me deseas y acudes a Mí, tu amor, tu Dios y Señor. Yo te amparo, Yo te cuido y te susurro mi amor, ese gran amor que siente Dios por todos sus siervos. No temas, Yo, Dios, haré maravillas en ti y en todos los componentes de esta gran familia.

Sosiega tu espíritu, no deseas que los demás se enteren de tu dicha, de la dicha de servirme; pero ése es el deseo de la Divina Trinidad; obedece, Yo te ayudaré a llevar esta gran carga, confía

en tu Dios; soy todopoderoso, no pienses en sentido humano, no tengas miedo de perjudicarme con tu persona. *(- Sonríe)* Viendo tu vida, a los ojos de los hombres, descubrirán parte de la suya, y verán que son amados como tú, Primavera, eres amada. Dios no se puede equivocar, y Yo no me he equivocado al elegirte, al elegiros. Os amo. Te envío mi paz, reza el santo rosario y Mamá te cubrirá con su manto, y al calor de su Corazón, se desvanecerá tu temor.

Llama a Lix.

Yo.- ¿Estás seguro?

+ Claro que lo estoy. Yo, Jesús, te lo pido y sé por qué te lo pido. Reza, antes, la oración que os di, y si no estás segura de ti misma, coméntaselo al patriarca Fuerza, él hablará por Mí. Hoy estás demasiado asustada para discernir, pero antes, reza el rosario de Mamá. ¡Te amo, pequeña flor!

Yo.- (Me hace gracia que me llame flor)

+ Eres mi flor, porque das mi perfume.

Martes, 1 de noviembre de 1995... rezo... (16:36) a (17:39)

Yo.- Amor y Dios mío, ¿por qué permites que me encuentre mal?; la mayor parte del tiempo estoy en cama ¿Por qué me encuentro tan mal? Llevo meses, incapaz de ocuparme eficientemente de mis labores domésticas, e incluso ni me apetece mandarlas, ¡soy un completo fracaso!

+ *(- Sonríe mucho)* Eso es amada hija, Primavera, eres un fracaso, un perfecto fracaso.

Deseas que te hable de la humildad, ¿verdad? Te tiene intrigada y preocupada, la orden de humildad que te pido, que os pido.

La perfecta humildad, es despreciar al mundo y vivir pensando sólo en Mí, Dios, en cómo agradarme y servirme. La humildad no la puedo dar Yo, ni mi gracia; la humildad es un mérito exclusivo de los hombres.

Es aceptar, en primer lugar, que Yo soy Dios, y vosotros, mi gloria. Es saber que no sois nada y menos que nada, y a pesar de saberlo, luchar con todas vuestras potencias para agradarme, para glorificarme en verdad y unidad.

La humildad es la base, los cimientos de todas las demás virtudes; sin ella no hay fe, ni esperanza, ni caridad.

Para ser muy humilde, amada Primavera, tal y como quieres ser, debes ante todo, pasar de los hombres, de todos los hombres, y tener tu mirada y tu corazón puestos en Mí, tu Dios, tu único Dios. Y sin darte cuenta, serás humilde; porque la humildad, aunque se puede escribir y hablar de ella, no tiene limitación, y nace del corazón enamorado de su Dios. Y son los hechos de mis hijos, quienes hablan de ella. Tú, Primavera, deseas ser muy humilde; ese deseo que Yo he encendido en tu corazón, se verá en tus obras, en tus palabras y en tu persona toda.

Me preguntas, hija mía, por qué permito que te encuentres mal y ya no sirvas para nada. Lo permito porque es mi voluntad y te conviene. No te diré más.

Todo lo que os ocurre a los hombres, es porque os conviene.

Amadme y llevaremos juntos la carga, como el Cirineo me ayudó a llevar la Cruz, camino al fin y principio del Hijo de Dios.

Quien cree en Mí, no morirá jamás; ¡Yo vencí a la muerte! ¡Yo os doy la Vida Eterna!

Quién quiera venir en pos de Mí, coja su cruz de cada día y sígame; hablaremos por el camino y nos reiremos, ya que la risa

no es enemiga del dolor; la risa es la aceptación de mi voluntad. Vuestra sumisión, os hará reír en paz, ya que vamos juntos; ¿no es verdad, hijo mío, hija mía? Pues a reírse, que la vida no termina en este mundo, y Allí a donde te llevo, no hay dolor ni sufrimiento; Allí está nuestra Madre, que con los brazos extendidos, espera vernos llegar juntos, y presurosa, se pone en camino y nos aguarda con los labios y el corazón enternecidos.

Se acerca el fin de este mundo. ¡No tengáis miedo, hijos de Dios!, os espera un Cielo maravilloso, indescriptible y pleno de amor de Dios.

¡Venid! Venid conmigo, hijitos de mi Sangrante Corazón, Yo os deseo a todos, ¡os deseo a todos!

Id a confesar vuestros pecados, ¡tantas veces como haga falta! No digo siete, sino setenta veces siete.

Es la humildad de vuestro corazón, lo que quiero, y es lo único que no doy, sino que vosotros tenéis que esforzaros en darme.

La humildad viene a través de vuestro amor a Mí. Cuanto más amor sintáis por Mí, vuestro único Dios, más humildes seréis.

Va así: Yo os amo, vosotros me amáis y por vuestro amor os hacéis humildes a Dios y a los hombres; viene entonces mi gracia, y os lleno de bienes. ¡Es muy sencillo, hijitos míos, muy sencillo!

Oh, os amo, vuestro Dios os ama; os amo tan intensamente, que no sabéis de las locuras del amor de vuestro Dios. Toda vuestra vida está llena de locuras Mías. Os llamo, os llamo y vuelvo a llamaros, e insisto y vuelvo a insistir, y no me canso jamás de demostraros mi amor, ¡el amor de Dios!, de un Dios que os desea; no os necesita, pero os desea; ¡es una locura que, en el Cielo, la comprenderéis!

Oh mis amados, no temáis al mundo ni a Satanás, ni a vosotros mismos, acudid a la oración, a la confesión de vuestros pecados y faltas. Y venid a comer mi Cuerpo y mi Alma. ¡Soy Yo! ¡¡Yo!!, que estoy presente en la Sagrada Forma. Y me gusta tanto, que estemos juntos físicamente, por breves minutos; ¡te amo! Tu Dios te ama. Ámame tú, hijo mío, hija mía, y amaos por Mí, unos a los otros. *(Yo.- Mientras escribo esto, oigo la voz de Satán que me dice:)*

Satán: Te vas a morir pronto. *(- E insiste en ello)*

+ ¡No le hagas caso, hija mía, su oficio es asustar a mis hijos con la mentira, con toda clase de mentiras! Yo, Dios, jamás digo a nadie que va a morir; soy justo, y deseo vuestro amor, libremente. Jamás os asustaría para que me amarais. Amor de Dios y Paz, van unidos. Y Yo soy Dios.

Sábado, 4 de noviembre de 1995... rezo... (17:58) a (18:15)

Yo.- Dios Todopoderoso, a Ti, a Ti, Dios mío, alzo mi corazón. Que mi ángel me ayude a ser humilde y sencilla. Deseo vivamente preguntarte sobre las palabras que han llegado a mí. ¿Qué debo hacer al respecto, amado Dios y Señor? Te obedeceré en todo, di.

+ Amada hijita, Primavera, te avisé de lo que te ocurriría, de lo que os ocurriría. Tenéis mi paz y mi amor. No hagas nada al respecto, cree en Mí, que Yo soy Dios, el Dios de los vivos. Temes a Satán, y él te teme a ti, ya que Yo estoy contigo y soy Jesús, al que crucificaron por no creer que era Dios.

Muchos no entenderán, tampoco me entendieron a Mí, y si volviera, volverían a crucificarme.

Olvídate, amada flor, de todo lo que no sea mi amor, el amor de y a Dios. Satanás jamás os diría que amaseis a Dios sobre todas las cosas, y a los demás, por mi amor. Ni os pediría, como

os pido Yo, ¡Dios!, que cumpláis los mandamientos ¡todos!, os vayáis a confesar de vuestros pecados y faltas, y comáis mi Cuerpo y bebáis mi Sangre; ¡soy Jesús!, el Dios que no reconocisteis, soy el mismo, y os amo como jamás nadie os ha amado ni os amará.

Tú, patriarca Fuerza, mi elegido desde antes de los tiempos, discierne todos estos escritos; medítalos en tu corazón, y Dios Espíritu Santo te dirá que Yo soy Dios, Dios Hijo, que padecí los horrores y las humillaciones más grandes por amor a la verdad, y todo aquel que me ama y cree en Mí, las pasará, ya que el alumno prosigue al Profesor, sigue sus pasos, por amor.

No me seáis infieles sino creyentes, ¡hombres de poca fe! Me verían, pondrían las manos en mis cinco llagas, y aún dudarían de que Yo, Jesús, soy Dios.

¡No dudéis vosotros!, que os necesito para devolver la fe a tantos hijos míos que están dormidos a la Verdad, que soy Yo.

. . . rezo. . . (18:20) a (18:22)

** Hija mía, me llamas con insistencia, y acudo a ti, como acudo a cualquiera de mis hijos, cuando me llaman. Es mi Hijo Jesús, quién te habla, el mismo que amamantaron mis pechos virginales. No tengas miedo, hijita, reza mi rosario, muy despacio, y te cubriré con mi manto. ¡Te amo, te amo! ¡¡Os amo a todos!!*

. . . rezo. . . (18:24) a (19:02)

+ Deseas saber, hija mía, cosas sobre el Purgatorio, y tu amado Dios te las dirá, te las digo: El Purgatorio es un lugar en el cielo donde está Dios; los que van allí, sufren la espera de acercarse a mi Corazón; Yo los amo, pero ellos no me amaron lo suficiente cuando estuvieron en el mundo, y esperan las gracias de mis hijos vivos, para acercarse más al centro de mi amor, en

el mismo Corazón de Dios. Por eso es tan importante, que los hombres vivos recéis y expiéis por las almas del Purgatorio. Por eso ellas están siempre pendientes de vosotros, y me suplican os dé mis gracias para que los ayudéis a redimirlos.

Yo.- (Se ríe Dios, porque ve que no entiendo nada)

+ Sí hija mía, me sonrío de tu útil ignorancia, ella trabaja para Dios y tus hermanos…

El sufrimiento de las almas del Purgatorio, no es el mismo sufrimiento de las almas del Infierno. *(Yo.- Sonríe)* Sí, Primavera, amada hija, otra vez te contaré el dolor de las almas del Infierno. Estoy dispuesto a contarte todo lo que me preguntes, soy tu director espiritual, y te dirigiré como el Dios que soy, con verdad, con luz y veracidad.

Y te contaba, del dolor de las almas del Purgatorio; su sufrir, es un sufrir dócil y esperanzado, es un sufrimiento espiritual, que saben que tendrá final.

¡No sufras por ellos, hijita! Están conformados con su sufrir, ya que saben que es justo, y lo pagan con amor a Dios, ¡a Mí!

Mi Madre está con ellos y cuida sus heridas; las va curando con su amor y con la esperanza del perdón de sus pecados y faltas.

¡Cuán felices son las almas del Purgatorio, cuando pasan al Cielo! ¡Su dicha no tiene fin! Y anhelosas, interceden con amor para con los hombres que tienen endurecido o atontado el corazón. Y, es que no desean que pasen su agonía, y me piden con fervor, que las ayude para que en vida, paguen sus culpas, y así cuando mueran, vengan directamente al centro de mi Corazón. Por eso tantos hombres sufren sin saber por qué, y es que están pagando sus culpas, para pasar del mundo a la perfección de Dios.

Te hablaré del Infierno, ya que tu anhelo no puede esperar. El Infierno es atroz, horrible, insufrible, y no tiene fin. Allí las almas sufren innumerables atrocidades en manos de Satanás y sus secuaces, que les martirizan con torturas interminables. Allí no va mi poder, el poder de Dios, ya que allí es del dominio de Satán, y es él, el que se ocupa de martirizar a las almas que en vida, le siguieron y le adoraron.

¡No sufras por ellas! Tu sufrir, amada Primavera, no tiene remedio, y las almas que están en el Infierno, prefirieron elegir ese padecer, antes que rendirse a Mí, su Dios y Señor, su Creador, que tanto las amo.

Soy justo, y ellas padecen del Infierno justamente, ya que libremente lo eligieron en el instante de su muerte.

Cuando un hombre muere, Mamá y Yo acudimos a él, y esta alma es juzgada por sus obras, pero Mamá, la Virgen Santísima, intercede por ella; la ama, la aconseja, pero si esa alma justamente juzgada, renuncia a sus palabras, ella sola, libremente, se encamina al Infierno, y padece sin fin, por su propia libertad, a la que Yo, Dios de amor, me someto por justa justicia.

Ríete, Primavera, ríete, amado Fuerza, reíos toda la familia Lluvia; me habéis entregado todo, y Yo os aseguro el Cielo Eterno, si seguís fieles a mi Voz, a mi Ser. ¡Os amo! ¡Estoy loco de amor por todos vosotros!, y, por todos los hijos que, como vosotros, me aman y me han ofrecido su vida entera. ¡Bienvenidos a la dicha sin fin! Mamá os espera, y la muerte es sólo la puerta al Corazón de Dios, del Dios eterno, justo, y que es amor.

¿Queréis venir al Cielo conmigo? Di ¿deseas venir, hijo mío, hija mía? Pues ven a Mí, coge tu cruz de cada día, sonríe y ven.

¡Ámame! Yo te amo tanto, que nací en un pesebre. No temas a la pobreza, Yo nací en ella y viví. Tú, reza, glorifícame con tus obras, y Yo te mantendré, y tú sentirás mi providencia.

Ten fe. Yo, Dios, ¡Dios!, te amo, te amo con locura, hijo mío, hija mía. Y si me das tu mano, ¡jamás te soltaré!

Lunes, 6 de noviembre de 1995... rezo... (11:55) a (12:10)

Yo.- Amor y Dios mío, ¿qué es y representa la Santa Misa?

+ Primavera, mi niña, agradezco a mi hijo amado, Fuerza, que te dijera me preguntases por la Santa Misa.

La Santa Misa, el sacrificio de Ella, es el mismo que Yo, Dios Hijo, di por todos los hombres.

Lo primordial de la Santa Misa, no son las lecturas ni los sermones, sino que Yo, Dios, me vuelvo a dar por vosotros, por todos y cada uno de vosotros.

Para que lo entiendas tú, amada hija, te hablaré con suma sencillez. Cuando Yo me transformo en la Sagrada Forma, lo hago por amor a todos, igual que cuando morí crucificado, lo hice por amor a todos. ¡Es mi entrega!, esa humildad de Dios Hijo, a la docilidad de Dios.

¡Yo volvería, una y mil veces, a morir por vosotros! Y muero en cada Misa, ya que vuelvo a vivir lo que padecí, que era amaros y darme al Padre y a vosotros, todos mis hermanos.

Por amor, si morí, vuelvo a vivir, por amor, en la Sagrada Forma.

Lo importante es el sacrificio de Dios Hijo, de darse, de vivir y morir por mi amor, por la locura insaciable de mi amor, por todos y cada uno de vosotros.

(- Sonríe) No entiendes nada, Primavera, y así lo quiero y quería Yo, Dios, así escribes, sin interferir mi santa voluntad.

Fuerza, amado hijo, la Santa Misa es mi amor, el amor de Dios, que se renueva y vuelve a dároslo.

Tú no lo entiendes Primavera, pequeña flor, pero mi hijo Fuerza sí, y dejo que él te lo explique.

. . . rezo. . . (12:12) a (12:38)

Yo.- Amor y Dios mío, ¿hay algún nombre en especial, que deseas que le ponga al bebé que está en mis entrañas? ¡Te amo! ¿Te molesta, Dios mío que te pregunte esto? Si es así, no me contestes y perdóname.

+ *(- Se ríe mucho)* No me molesta nada. A Dios no le molesta nada. Y sí, hay un nombre que deseo pongáis a mi hija, y este es: Flos; ya que dará mi perfume. *(Yo.-Y sonríe)*

Me gusta tanto hablar contigo, Primavera, ya que te sorprendes de todo, pero humildemente lo escribes todo sin doblez. Vas al grano. Y Yo me expreso tan bien a través de ti. No eres perfecta, pero lo intentas, y eso es lo que me agrada de ti.

Acércate más a Mamá en oración, y Ella te aconsejará como mujer y perfecta Madre que es. Confía en Ella, es tu Madre y le gusta hacer de Madre; pídele consejo y ayuda, Ella espera ayudaros a todos. Las mujeres santas deben imitarla en todo, sobre todo en amor, humildad y bondad.

** Hijita amada, mi pequeña Primavera; dime bonita. Yo te ayudaré en todo, y mi primera lección es que te asees y te arregles cada día con esmero; la belleza exterior, ayuda a la interior, y tus hijitos, que son los míos, te encontrarán tan guapa, que les alegrarás el corazón. Ya sé, hijita, que a veces, no te encuentras bien y no tienes ganas ni de levantarte de la cama; sacrifícate y haz lo que te sugiero. Te amo, pequeña flor de Dios. (- Y sonríe)*

Yo.- Mamá, yo sólo pensaba que Tú, Mamita, sólo hablabas de cosas de Dios y espirituales.

** ¿Y qué más espiritual, amada Primavera, que agradar con tu persona a tus hijos y marido, para que vean que eres feliz de amar a Dios sobre todas las cosas, y de servirle y servirles? (Yo.-Y sonríe)*

Te amo pequeña. ¡Os amo a todos! Y si me ocupé del vino, en las bodas de Caná, ¿no me ocuparé, como hacen todas las buenas madres, de la felicidad familiar?

Yo.- ¡Acudiré a Ti siempre, amada Mamita! Ya que te amo cada día, cada instante, mucho, muchísimo más. Y te digo que desde que empecé a escribir todo esto, te he descubierto, y ya nunca te dejaré, y te amo con verdadera locura de corazón, ya que estás en todas las cosas de Dios.

+ Así me gusta, hija mía, que reconozcas a mi Madre, tu Madre, la Virgen Santísima.

¡Todos los hombres, reconocedla!, acudid a Ella, que es la clave del perdón de Dios.

Yo.- Nota: Fuerza, ha buscado en el diccionario, Hos:

- Lo más escogido de algo.

- Virginidad, pureza.

- Piropo, requiebro.

Martes, 7 de noviembre de 1995... rezo... (17:51) a (18:45)

Yo.- Padre, ¿qué deseas de mí?

+ Yo, Dios Padre, deseo des a conocer el amor inmensurable de mi Hijo. El mundo espera con ansias, saber que Dios le ama.

Te necesito, hija mía, pequeña flor; eres pequeña, pero nuestro Amor te hará grande, aunque tú no lo deseas.

No temas, Satán no podrá contigo ni con mi amado hijo Fuerza, ni con ninguno de tus hijos.

Mi poder no se puede comparar con el de Satanás.

¡No tengáis miedo, ninguno de mis hijos que me sirve con amor y esmero!

La fuerza del mal es ridícula ante mi poder. ¡Soy Dios!, Dios Todopoderoso y Eterno, y mis hijos no debéis ir asustados por las acciones del maligno.

Yo, Dios, no permito que seáis tentados más de lo previsto por Mí.

Ve a mi amado hijo Xifón, y dale mis escritos. Y repito: Yo y no Satán, soy su director espiritual.

No temas, amado Xifón, sin tu consejo, Fuerza y Primavera, me entregaron a sus hijos, Ana y Víctor, para ayudarme a salvar el mundo. Y te pregunto, amado hijo mío, Xifón: ¿tú, de saber las intenciones de mis amados hijos, Fuerza y Primavera, se lo habrías permitido? Di. Pues, gracias a ir solos, a confiar en su conciencia, el mundo ha dado el paso definitivo. Te lo creas o no; así es. Y Yo, Dios Padre, doy testimonio de ello. Gracias, hijos amados, por escuchar vuestras conciencias, y con humildad y dolor de corazón, quisisteis reparar con vuestra entrega, la falta de amor de tantos hijos míos, que aún no se han dado cuenta, que mi muy amado Hijo, Jesús, murió en la Cruz, para glorificarme a Mí, Dios Padre.

¡Necesito almas grandes! En las que el amor lo acapare todo, ¡todo! Y las tendré, a través de estos escritos que son Míos, y que los escribe Primavera, para todos mis hijos.

¡Amados! Yo, Dios, os necesito, el mundo llega a su fin; ¡no temáis! Mi Hija, la Santa e Inmaculada Virgen María, tiene a Satán a sus pies; tanto da que lo creáis o no, ya que es verdad, y la verdad es, a pesar de la libre voluntad que tienen de discernir, mis amados hijos.

Si Jesús os ama, no olvidéis que Yo le pedí, por mi Amor, su Sacrificio de expiación. Y eso quiere decir, que Yo, Dios Padre, también os amo como Él.

Os lo creáis o no, es verdadero; la Santísima Trinidad en Unidad, ama a todos y a cada uno de los hombres que han vivido en el mundo, que viven y que vivirán.

La verdad es, a pesar de si la creéis o si la dejáis de creer.

Leed mis palabras, escritas a través de mi hija Primavera. Leed y creed, todos los mansos y humildes de corazón.

En mi Casa hay muchas moradas, y según el caudal de amor de mis hijos a Mí, su Dios, las llenan. Quien me ama más y lo demuestra con sus obras, ése habitará en el mismo centro de mi Corazón. ¿Dónde quieres habitar tú, hijo amado, hija amada? Pues de ti depende, cuanto más ames a tu Dios y Señor, más cerca de mi Corazón estarás para toda la Eternidad.

¡Amaos unos a los otros, y ayudaos a amarme! ¡Yo os amo, os llamo, y mis gracias os doy! Amadme, hijos de mi Sangrante Corazón. Amadme y respetad la voluntad de Dios.

Xifón, amado y buen hijo, respeta mi voluntad. Dios no actúa con todos sus hijos igual. Repasa la vida de mis Santos y te cerciorarás. Ayuda a mis amados hijos, Fuerza y Primavera, ayúdales a serme fieles. ¡Te amo, hijo Xifón! La Santísima Trinidad te ama, y amo a cada uno de los que leen estas mis Palabras. Uníos al Santo Padre, que Yo, Dios, estoy en él.

Yo.- Amado amor, deseo preguntarte cuál es tu Voluntad, en cuanto al amigo de mi esposo Fuerza, que es catedrático de cine.

+ Amados hijos, estuvisteis solos durante diez años, y deseo que sigáis solos; así se verá que Yo, Dios, os dirijo. Ya que si ven unos instrumentos incapacitados, verán la mano de Dios, ¡mi mano!, en los resultados.

Podéis escuchar los consejos de este hijo mío, que es amigo del patriarca Fuerza, pero decidid vosotros solos, ya que es mi Espíritu el que decidirá.

Gracias, amado hijo Fuerza, por interesarte por "mi película". *(- Con los años, hemos visto, y se ve, que lo que Dios llama "su película", es nuestra vida, reflejada en estos escritos; y lo del baile, es dejar que Dios Espíritu Santo, viva en nosotros y nos infunda, su Amor y Bondad; es como bailar con Dios, por la felicidad que da vivir en gracia de Dios, por confesar nuestros pecados y faltas, y por comulgar.)* Yo te bendigo, y mis hijos y tus hijos, te amarán infinitamente más, de ahora en adelante. Lo dispongo Yo, Dios, por mi santa voluntad. Haz tus proyectos de jardines, a Dios le agrada todo lo que he creado, y las plantas fueron parte de mi Creación. ¡Te amo, patriarca Fuerza! Queda con mi paz, Yo te la doy. Sé feliz con ella, y con toda tu familia.

Deseas, Primavera, hijita, que te oriente respecto a mi hija Liasium; *(- entiendo la señora Liasium, la mayordoma del sacerdote Cal)* ayúdala, con tu amor, a vencer su excesivo pesimismo, que envenena las buenas intenciones, de amor y optimismo, de mi amado hijo, Cal.

Cal, hijo mío, no permitas que lo negativo que tienen y tenéis los hombres, influya en el amor que les debes a tus feligreses. Ellos te necesitan, y no son ni peores ni mejores que otros hombres, que tú mismo, y que la misma amada hija Liasium.

Hija mía, ¡cállate!, no permitas que tu boca hable, aunque creas y tenga razón; ¡Yo te lo ordeno, amada hija de mi Inmaculado Corazón! Interfieres mal en mis asuntos, ¡en los asuntos de tu Dios y Señor! Si me amas, y sé que me amas, ¡detente en tus palabras! Pídeme te dé confianza en tus semejantes, y como Dios que soy, que te amo tanto, te lo concederé. Te amo, amada hija Liasium. Sé fiel a mis palabras; te daré mi paz, y vivirás y dejarás vivir a mi hijo Cal, en ella.

¡Que mi paz venga sobre todos mis hijos, a los que Yo amo, aunque ellos no me amen, de momento!

. . . rezo. . . (19:55) a (20:09)

Yo.- Amor y Dios mío, si tal como tu Espíritu me ha dado a ver, el sacerdote Xifón y mi amiga Lix, están en contacto. ¿Por qué el amado sacerdote Xifón no influye para nuestra reconciliación, ya que Tú, Dios mío, me dices que la deseas y, aún más, que ella, Lix, vuelva a mí? ¿Qué ocurre con el sacerdote Xifón; le interesa ayudarme a cumplir tu voluntad? No lo entiendo, de verdad, Dios y amor mío. ¿Qué le ocurre al sacerdote Xifón? Cada vez que he ido a verle, aparte del primer día, los demás, me ha faltado la paz, y, Fuerza y yo, siempre hemos discutido de lo "lindo". ¿Es prudente, o es por eso, que ahora ya no es mi director espiritual, ya que oye a Lix, o a su hija y a mí? ¿Cómo puede creer en mí y entenderme, si digamos, se pasa al "enemigo", y oye otras versiones sin analizar la mía, ya que yo muy poco he hablado con él?

+ Tú lo has dicho, querida y amada hija, Primavera; el afán de saber, ha llevado a mi hijo Xifón, a no serte completamente fiel. Como es más fácil, decir que vuestra mente no funciona bien, o que Satán interfiere, antes de ser humilde y discernir según la fe, y aceptar que Yo, Dios, estoy con vosotros dos y vuestros hijos, y, además, el exceso de trabajo de mi amado hijo Xifón, y el llevar tantos años con Dol, mi pequeña y amada hija, os compara. Y cada uno de mis hijos, tiene un don distinto. Pero mi hijo amado, Xifón, sabrá encontrarme en ti, amada hija, Primavera. El tiempo me es fiel. No temas, tienes mi amor y protección; soy Dios.

. . . rezo. . . (20:30) a (20:37)

Yo.- Dios y amor mío, ¿qué tengo que hacer?

+ Abrígate al calor de mi paz. Mi amor es el más bueno, el más grande y hermoso. Déjate consolar por Jesús, soy Dios y me sonrío de las encrucijadas de la vida. Te amo, mi pequeña flor. *(- Y sonríe con dulzura)* La verdad siempre sale a relucir, y mi Verdad está en ti. Ámame. Acude a Mamá.

** Hija linda, mi tesoro, Yo conozco la vida y sufrí en ella. Si sufres, Yo te consuelo. Tu Madre Santísima te consuela. Descansa Primavera, que Dios y Yo estamos contigo, mi bebé.*

... rezo... (11:14) a (11:47)

Yo.- Aparte de si os creéis o no, que el Espíritu de Dios habla a través de mí, deseo recordaros que soy una persona cristiana, con mis muchos defectos, pero libre de actuar para con mi Dios y Señor, igual que todos y cada uno de vosotros. No porque dudéis si Dios habla a través de mí o no, soy un monigote o alguien de quien desconfiar. Os ruego miréis mis palabras escritas y habladas, y mis hechos ante los hombres y Dios.

Por lo tanto, por mi libre autoridad de ser hija de Dios, os suplico no amontonéis la carga sobre mis hombros, aunque Dios me ayude a llevarla; no hay por qué tentarle.

Yo creo en vuestra libertad, y a ella le hablo; si creéis que Dios habla a través de mí o no, no por eso voy a discutir, que cada uno libremente discierna, el tiempo aclarará muchas cosas que Dios me ha dicho y no son de fe y moral, y en cuanto a estas últimas, os aconsejo miréis si van contra Dios o la Iglesia Católica, y dejadme seguir mi vida en paz. Yo no obligo a nadie a darme la razón; no la deseo ni la necesito, ya que cuando Dios me juzgue por segunda vez, todos vosotros estaréis presentes y sabréis la verdad. Id y quedad con Dios, el mismo que todos amamos.

Miércoles, 8 noviembre de 1995... rezo... (7:26) a (7:43)

Yo.- Amor y Dios mío, ¡te amo más que a nada y a nadie! Pero... verás, ¿es de tu desagrado que desee que las personas me amen? Yo amo mucho a Lix, al sacerdote Xifón, al sacerdote Cal, al señor Vert, a la señora Liasium, a la señora Escarma y a Juliumpius. Pero, a pesar de mis fallos y mi carácter, y a pesar de que si supieran que escribes a través de mí, y se lo creyeran o no, a mí, a mí me gustaría que me amaran un poquito. Ya sé que deseas que sólo piense en Ti, pero... bueno, Tú eres Dios y sabes lo que te quiero decir, ¿verdad mi gran y único amor?

+ Hijita linda, preciosa alma: todos te aman, no lo dudes y no sufras. Siempre has ansiado el amor, todo el amor; el mío que es divino, y el humano. Tranquilízate el corazón; Yo, Dios, me

plazco en el amor que los hombres os tenéis unos a otros. No es como el mío, pero sé que os hace falta.

No te preocupes, amada hija, Primavera; ya te dije al principio, que por vuestro amor tan grande, que tenéis por el mundo, a Mí, a Dios, le place que todo el mundo os ame; y os amarán, porque amor, con amor se paga.

** Hijita ¡ven!: Mis brazos te esperan y desean darte mi ternura y mi paz. Amas tanto a mi Hijo Jesús, que eres fiel. Y por tu fidelidad, que sólo puede verse a los ojos de la fe, mis hijos no te comprenden, pero mi amado Hijo Jesús, es Dios, y por su poder, puede hacer que los hombres os amen; y Dios te lo ha dicho: que así será. Pues, así será.*

. . . rezo . . . (12:02) a (12:27)

Yo.- Así, tumbada totalmente y boca abajo, con el corazón sollozante, te pido humildemente perdón, Dios y amor mío, por querer y tener necesidad de que las personas me amen. Contigo, Dios mío, y con Mamá, debería bastarme. ¡Perdóname! Yo no quiero apartar mis ojos de Ti. Y tienes razón, el amor humano me separa de Ti, ya que acapara instantes de mis pensamientos, y pone congoja a mi corazón, el que no me quieran, no me comprendan y no deseen ni hablarme, como es el caso de Lix. Te amo, Dios mío, y renuncio a pedirte que deseo su cariño ¡Que no me lo den!, ya que eso me separa de Ti.

Creo que Tú, eres Dios; el que me habla al espíritu, y veo tu amado rostro, Jesucristo.

Ríete para mí. Sólo Tú me bastas; no quiero nada más, no me lo des, ya que eso hace que no piense continuamente en Ti.

\+ Amada hija, *(- sonríe feliz)* por mi amor, luchas contigo misma, por mi amor, te niegas a ti misma, por mi amor, amas, y por mi amor, te amarán. Te será más difícil pensar en Mí, pero Yo, Dios, deseo que luches contigo misma, para tu Dios y Señor, y sabiendo que te aman y viendo su amor, tendrás que esforzarte en pensar y amarme a Mí, Dios, ante todo. No voy a ponértelo fácil, te amarán y mucho, pero tú deberás amarme a Mí, a Dios,

sobre todas las cosas. *(- Y sonríe con una ternura muy dulce y cariñosa)* Es más difícil, amada hija, Primavera, que veas que te aman, y, a pesar de tú corresponderlos, amarme a Mí, a Dios, sobre todas las cosas y personas.

Os daré, amado Fuerza y Primavera, bienes materiales como jamás soñasteis ni quisisteis, y os probaré el corazón: Es más difícil que un rico entre en el Reino de los Cielos, que un camello pase por el ojo de una aguja. Y vosotros, amados, tendréis que demostrarme y demostrar al mundo, que las riquezas no podrán comprar vuestra alma, que pertenece a Dios. Os será difícil, pero todo lo que Dios pide a los hombres, se puede hacer. Pensad en Mí, Dios, y amadme sobre todas las cosas y personas. Tendréis ocasión de demostrarme vuestra fidelidad. Yo os recompensaré de ella en la Eternidad Celestial.

Os esperan tiempos difíciles de pruebas, pero no temáis, Yo vencí al mundo y me di por todos los hombres, y espero de mis hijos lo mismo. No temáis, podéis salir victoriosos de todas las pruebas, ya que Dios no prueba más de lo que sabe que el hombre puede resistir. Acudid a Mamá, Ella os ama y os aconsejará bien. ¡Os amo, instrumentos míos! Vuestro Dios confía en vosotros. Confiad en Mí, soy todopoderoso, y mis ángeles os custodian. ¡Os amo!

Jueves, 9 de noviembre de 1995... rezo... (11:58) a (12:35)

Yo.- Amor mío, mi Dios y mi único Dios y Señor, te pido para los míos y para mí y para el mundo entero, que no esperemos ni deseemos la felicidad terrenal, ya que la felicidad es vivir eternamente en el Cielo después de nuestra muerte. Yo te pido, Dios mío, Jesucristo, que estemos todos alegres en esta vida, por el hecho de que Tú nos amas tanto. Y, de que si queremos, y queremos, te podemos servir y gozarnos con el servicio: en la enfermedad, el dolor, la pobreza, la tristeza, la riqueza, el amor humano, que es lo que da la alegría de saber y esperar en tú Felicidad.

+ Estoy muy contento contigo, amada hija Primavera; avanzas con rapidez por el camino de mi Verdad. Mis gracias, derraman sabiduría. Nadie diría, por lo que dices, que seas capaz, a la vez, de escribir con tantas faltas de ortografía. *(- Y se ríe bromista, de mi persona. Me gusta su risa, y que sea tan bromista)*

Yo.- Sabes Dios mío, amor mío, nunca me había imaginado que tuvieras tan buen humor y fueras tan alegre y risueño.

+ Ay, hijos míos, tan amados todos, cuán poco sabéis de vuestro Dios, que tanto os ama. Os habéis quedado, la mayoría, en la imagen triste de mi Pasión. ¿No sabéis que durante treinta años, fui completamente feliz con mi Madre, vuestra Madre?, y muchos años, compartimos la felicidad de estar juntos los tres: Mamá, el patriarca José y Yo. Nos amábamos tanto, y habíamos pasado juntos, tantos apuros, que abandonándonos en los brazos de Dios Padre, éramos felices y dichosos, esperando con amor y paz, su providencia. A veces, mi papá, José, se encontraba momentáneamente sin trabajo y estaba preocupado por Mamá y por Mí; luego, Mamá se daba cuenta de todo; empezaba a cantar con su dulce voz, canciones de confianza en Dios, y papá se acercaba a Mí y me hacía cosquillas, y Yo, Jesús, Dios, me reía, me reía, y con mi risa de niño, hacía reír a papá y a Mamá. Sí, Primavera, amada hija, aunque te extrañas, Yo, Dios, llamaba papá a San José; nadie pensó jamás, que el patriarca José no era mi padre. Y Yo Jesús, Dios, siendo niño, le amé como cualquier niño de vosotros ama a su padre.

Éramos muy felices los tres juntos. Nuestro amor era amor humano perfecto. Por eso Yo, Jesús, Dios, me plazco tanto en el amor que os tenéis los hombres unos a otros, ya que Yo lo sentí, lo viví y os lo recomiendo: hijos, amad a vuestros padres; padres, amad a vuestros hijos; esposos, amaos el uno al otro; hermanos, amaos entre vosotros; parientes, amaos; amigos, amaos; vecinos, amaos, pueblos, amaos, ¡amaos unos a los otros, hombres,

hijos de Dios! Y ayudaos, como Mamá ayudaba a papá, y papá, a Mamá, y los dos, a Mí, y Yo, a los dos.

¡El amor! Ese amor que nace de amar primero a Dios, os dará la alegría terrenal y la felicidad Celestial. Soy Yo, un Dios que ama, que ríe y sonríe; ríete tú, hijo mío, hija mía. Ríete conmigo y confía en mi providencia, como la Sagrada Familia confió en Dios Padre, y sirviéndole dio luz al mundo, que estaba en tinieblas, y hoy tiene abiertas las puertas del Cielo.

Confesad ante un sacerdote, vuestros pecados y faltas. Venid a comer mi Cuerpo y mi Sangre, y los minutos que estemos juntos, Yo, Jesús, tu Dios amigo, reiré contigo por haberme amado y sido fiel, y tú, hijo, hija, sentirás la dicha, el gozo de mi eterna sonrisa.

¡Te amo! Si me amas, ven, que te estoy esperando para darte mi alegría, la alegría de mi amor, de ese amor que lo abrasa todo y que da calor, el calor de sentirte amado por tu Dios. ¡Ven! ¡Ven! Te estoy esperando. ¡Ven!

Viernes, 10 de noviembre de 1995... rezo... (19:52) a (20:25)

Yo.- Amado, me pide mi esposo que te diga nos cuentes cosas de Dios, Espíritu Santo.

+ Fuerza, hijo mío amadísimo, Yo Dios, Espíritu Santo, estoy en ti y en todos mis hijos que viven en gracia, y son humildes para escuchar mi voz. Más que una fuerza, soy una potencia Divina, que fluyo e influyo en Dios Padre y Dios Hijo. Estoy en Ellos y Ellos están en Mí. Soy dulce y perseverante, sabio, veraz y libre, ya que soy también independiente, a la vez que voy unido a Dios Padre y a Dios Hijo. Influyo en el mundo viviente, y la naturaleza obedece mis mandatos; soy desconocido por la gran mayoría de los hombres, pero estoy, por el bautismo, en cada uno de ellos. Cada sacramento que recibís, como la con-

firmación o el sacerdocio, o el matrimonio, o en la unción de los enfermos, actúo según la voluntad de Dios y vuestra capacidad de perfección, en cada uno de los que me recibís. No soy viento, ni brisa, ni fuego, aunque doy el calor del amor inmensurable de Dios. Soy Dios y estoy en Dios. Os hablo, os aconsejo, os guardo, y tengo todo el poder de Dios, para daros lo que os conviene. Estoy aquí y allí, soy el principio y el fin, estoy en la nada y en el todo. No tengo físico, pero quién está en gracia de Dios, me siente en su corazón. Estoy en el Cielo y en la tierra. Los hombres estáis en Mí, ya que Yo, Dios Espíritu Santo, lo cubro todo, lo acaparo todo; incluso los demonios, quieren esconderse de Mí, y no pueden; sólo cuando se reúnen en el Infierno, no ven mi faz, aunque no tengo rostro. Cuando Satán y sus secuaces persiguen a los hombres, Yo los controlo, y soy Yo, Dios Espíritu Santo, quién pone medida a la tentación que ellos derraman a cada uno de los hombres vivos. Cuando hablo, ellos enmudecen y tiemblan de estupor ante mi poder.

¡No temáis, hijos míos! Yo, Dios Espíritu, lo controlo todo, lo veo todo; todo ocurre en Mí y está en Mí.

Me plazco en vosotros y os amo, como Dios perfecto que soy. Si acudís a Mí, os doy mi sabiduría; soy el amo de la gracia y de todos los bienes espirituales.

No me temas, hijo mío, hija mía. Soy la luz de Dios, y quién está en Mí, no ve las tinieblas, y los demás ven en él la Luz del Espíritu, el calor de mi bondad. Amados de Dios, en el Nuevo Mundo, Yo, Dios Espíritu, seré vuestro aire, vuestro sol, y la felicidad de mi Amor y perfección, cubrirán la Nueva Tierra. Eso sucederá pronto, mucho antes de lo que muchos pensáis, por eso os pido que os unáis al sacrificio de Dios Hijo, Jesucristo, y expiéis por vuestros pecados y faltas, y por los de vuestros hermanos. ¡No os arrepentiréis de daros por amor!, ya que Yo os envolveré con mi luz y mi perfección. Estoy con todos los Pa-

pas que han existido y con los que existirán. Yo, Dios Espíritu Santo, sostengo la Iglesia y velo por la unidad de Dios con Ella. ¡Nos veremos en la Eternidad Celestial!

. . . rezo. . .

Yo.- Me ha preguntado mi amado esposo Fuerza, si notaba alguna diferencia cuando me ha hablado Dios Espíritu Santo y Dios Hijo. Lo he meditado y os diré que cuando me habla Jesucristo, le veo y siento el tono de su voz, así mismo como la Virgen María. Pero esta vez, con Dios Espíritu, no veía nada, ni sentía ningún tono de voz, pero en mi pensamiento, venían las palabras que yo iba escribiendo.

. . . rezo. . . (21:31) a (22:00)

Yo.- Amado Dios, ya sé que lo que pienso y siento en estos momentos, es algo increíble, pero siento la necesidad de pedirte, Trinidad Santa un solo Dios, que me hables de Ti.

+ Eres fiel a mis mandatos, amada Primavera. Soy Yo, la Trinidad, que deseo hablar. ¡No llores, Primavera! No te dejes influir en que nadie me ha entendido. Yo te contaré, os contaré, mi locura de Amor. No nací ni crecí; soy, seré y era. Pero para dar fin a mi amor por vosotros los hombres, me "partí" en tres, para actuar ante mi beneficio de la locura de amaros tanto. Necesitaba de un Dios Hijo para que os redimiera de vuestros pecados, y Yo mismo me hice. Había necesidad de un Dios Padre al que Dios Hijo, por amor, le obedeciera hasta el sacrificio de la muerte, y me hice Padre. Necesitaba de la potencia del amor en movimiento, y me hice Espíritu. Todo eso me hice y fui, y soy y seré por vosotros, amados hijos del hombre, en quien gira toda la Creación entera. Sois mis delicias, y por vosotros, soy Uno y Trino, Divino y humano, carne y Espíritu.

Tú, Primavera, me diste a tu hijo para ayudarme a salvar al mundo; Yo lo acepté, por tu amor, por tu inocencia y humildad. Y por lo mismo, hablo contigo y a través de ti.

Amas tanto, que tu amor te perfecciona, y Yo te amo, y te cuento todos mis secretos. Por tu "locura" de darme el fruto de tu vientre, por dos veces, para ayudar a los hombres a alcanzar a Dios, te revelo mi locura de amarme y desdoblarme, para al final poder gozarme con vosotros los hombres, y gozaros vosotros en Mí. Me dividí, me individualicé en tres divinidades, siendo una a la vez, por mi amor. Incluso los ángeles, fueron creados para vosotros los hombres, por eso Luzbel se rebeló y fue contra Mí, ¡Dios!, ya que no podía sufrir que Yo, Dios, os amara tanto, y tanto, que os sigo amando, y tanto, que os seguiré amado.

Creo que lo has entendido, Primavera, ¿verdad hija mía? Lo he dicho con la mayor sencillez, ya que la verdad siempre es humilde, sencilla y fácil de asimilar.

Ve a tu esposo, mi amadísimo Fuerza, y dile que ya os dije que Yo, Dios, vuestro director espiritual, os lo diría todo. Deseo vuestra confianza, ya que confiadamente me entregasteis a Ana y Víctor. Y quien no quiera entenderlo, lo comprenderá en el Cielo. ¡Os amo, hijos!, gozaos de mi Amor; y no temas, Primavera, eres tan inútil humanamente, que me sirves eficazmente.

Diles a vuestros amadísimos hijos, que la Trinidad, que es Dios, les ama con delirio, y nos unimos en voluntad para daros los frutos del amor de Dios a ellos, y a vosotros dos, amados, Fuerza y Primavera.

Yo.- Nota: (Hoy hace 8 meses que murió Víctor; tenía 7 meses y 10 días).

Cuando me hablaba la Trinidad, veía a mi alrededor una "niebla" clara y blanca, no muy alta, pero que impedía a Satán que se acercara a mí, ya que yo lo veía a unos seis metros de mí, pero no intentaba cruzar la "niebla", estaba "conformado", ya que parecía, por su actitud, que estaba convencido que no podía cruzarla. Me ha dicho algo desde lejos, pero no le he puesto atención, ya que él tampoco alzaba mucho la voz.

En cambio, cuando me habla Jesucristo, Satán se acerca tanto como quiere, y lo veo y lo oigo, ya que parece como si Jesús y él, hubieran estado muchas otras veces

"juntos". Me comenta mi esposo Fuerza, que como Satán se acercó a Jesús y le tentó en la vida, por eso viene también cuando Él está.

... rezo... (22:49) a (23:14)

Yo.- Amado Dios, amor mío, me dijo Fuerza que te preguntara si puede ir con estos escritos al Jazmín, a enseñárselos, y si deseas que le diga algo de Tu parte.

+ Sí, ve, hijo, y dile que estoy harto de su desobediencia a Mí, Dios, y al Santo Padre. Dile que si estoy enfadado, es porque entorpece mi Santa Voluntad, y que si sigue así, no podré impedir que las llamas del infierno le quemen. *(Yo.- Estoy muy asustada al escribir esto, ya que son unas palabras muy duras)* Más duro será mi juicio, cuando mi hijo Jazmín venga a Mí.

Yo.- (Vuelvo a rezar la oración de la Luz y a santiguarme con agua bendita).

+ Jazmín, eres obispo de mi Iglesia, y ¿qué haces para Ella y para Mí? Los sacerdotes de tu diócesis, casi todos, siembran confusión y desunión y caos. Y tú, amado hijo Jazmín, ¿qué haces para evitarlo? ¡Te escondes! Pero Yo, Dios, el Dios que escudriña los corazones, te veo, y me lleno de ira.

Los obispos como tú, cobardes y miedosos, habéis roto el velo de mi Madre. La vergüenza de los hijos de Dios, está en vuestras faltas. ¡Cuántos hijos me habéis perdido! No tendré compasión de vosotros. Sois como un aborto para la Iglesia. Mis palabras son inútiles, pero no tendré piedad de vosotros. ¡Rectificad!, que mis hijos son para la Verdad. Vuestro camino no conduce a Mí, ¡a Dios!, vuestro camino conduce al exilio del Cielo, va directo al Infierno. Ay, ay, no todo aquel que me diga, Señor, Señor, entrará en el mundo de los Cielos.

Fuerza, amado hijo, no le dejes los escritos. Dile a mi hijo Jazmín, que se una al Santo Padre, es mi orden. Te escuchará, ya que verá tu unidad con Dios, tienes mi gracia, mi sello y mi

verdad. Dile también lo que te he dicho al principio y no temas ser duro, ya que si no, no harías mella en él.

Que mis ángeles te guarden, amado patriarca Fuerza. Tu servicio dará fruto, aunque pienses que no. Yo lo controlo todo; soy Dios. Gracias, amadísimo Fuerza, varón bueno, recto y fiel. Tu Dios te agradece las almas que me salvarás a través de este servicio. Yo, Dios, pongo mis manos sobre tu cabeza y te bendigo. Ve con mi paz, hijo de Dios vivo.

Sábado, 11 de noviembre de 1995... rezo... (10:30) a (10:40)

Yo.- He estado Dios, y amor mío, repasando los escritos de ayer, y no quiero que por mi culpa te enfades conmigo. Tu ira es de temer.

+ Amada hijita, linda. Mi ira es justa, es de Dios.

No temas, aunque hagas pecados y faltas, si te vas a confesar con arrepentimiento humilde de corazón, Dios Espíritu vuelve a ti, y te amamos aún más. Es la dureza del corazón, lo que nos llena de ira; el saber lo que tenéis por deber, hacer, y que no queráis libremente hacerlo. Pero los despistes humanos, las tentaciones que recibís de Satán, del mundo o de vosotros mismos, o incluso vuestra incultura sobre la verdad, la única verdad verdadera, que es conocerme y amarme, todo eso, llena de misericordia a Dios, a Mí. Y no es ira, sino amor, lo que siento por vosotros, amados hijos míos, de Dios, de Dios.

Id con mi confianza, con la confianza de saber que tenéis mi amor. ¡Dejad que os ame! y os perfeccionaré en la Verdad, en la verdad que os dará la eterna felicidad. ¿Queréis mi amor?

... rezo...

Yo.- Les he leído a mis amados hijos mayores, lo que me dictaste ayer, y me dicen (Esperanza): "Ya que las Tres personas que son Dios, Dios Trino, y Santa

María, y que incluso ves a Satán y te habla también, ¿por qué no les preguntas a los ángeles, si les ha gustado la canción y el baile de "Los ángeles custodios", que ya hemos hecho para la película?

+ Amada hija, me pide el arcángel Gabriel, que le veas y le oigas.

(Gabriel) *(- Le veo y lo que resalta más en él, es el color blanco de su túnica y el resplandor que desprende)* **Si Dios está contento, nosotros los ángeles, lo estamos con Él. Nuestros deseos son servirle y glorificarle y amarle, y por Él, serviros, cuidaros y amaros. Nosotros sólo nos alegramos de las cosas de los hombres, si estas cosas alegran a Dios.**

+ Así es, hijitos míos, no hay seres más fieles a Mí, Dios, que los ángeles.

Y sí, os digo: me place en suma manera, la canción de los ángeles custodios. A quién no le gusta, es a Satán. *(Yo.- Ríe con gusto al decirlo)* Por eso he mandado redoblar la guardia de ángeles que os guardan, ya que el enemigo está furioso. Pero no temáis, hijos míos tan amados, Yo Dios, lo tengo todo controlado, y ya que somos socios al cincuenta por ciento, *(- se ríe como un niño, con pureza y alegría)* no voy a permitir perjudiquen los beneficios de Dios. Id confiados y seguid trabajando en mi película. Vuestro ingenio sale de mi Espíritu, que actúa en vuestra mente. ¡Adelante!, seguid cantando, bailando, y mi película servirá para mis fines, los fines de Dios, que son siempre dirigidos a la reconciliación, por amor a sus hijos.

. . . rezo. . . (16:08) a (16:34)

Yo.- Amor, amor mío; perdóname Dios mío, pero sintiéndolo mucho, no me encuentro nada bien físicamente. Ya sé que ese es tu deseo, pero he pensado que a lo mejor podría ir a tu hija Dol y pedirle me impusiera las manos, ya que Tú, Dios mío, estás en ella. Es que me paso las horas en la cama y me faltan las fuerzas. A veces pienso que no seré capaz de cooperar a la hora del parto. Y la casa no funciona como debería, y me siento inútil y culpable. ¿Qué deseas que haga amor y Dios mío?

+ Ve a mi hija Dol, este ha sido mi deseo y voluntad desde un principio. Deseo que os conozcáis y trabajéis unidas para Mí. Te extrañas, amada Primavera. Los pensamientos de Dios son extraños a los ojos de sus hijos. Más adelante os diré lo que deseo de las dos. Pero antes ve, y que con sus manos y mi voluntad divina, te devuelva la salud física.

No sufras más, amada Primavera, has portado tu cruz con amor y resignación, con humildad y buen humor. Necesito que estés fuerte físicamente, ya que tienes que trabajar para Mí, junto a tu esposo, mi fiel, audaz y fuerte apóstol Fuerza. Que deseo Yo, Dios, que cuando acuda a ver al obispo, vayáis los dos juntos, aunque sea el patriarca quien deberá hablar. Tú, hijita linda, deberás esforzarte para callar; con lo impulsiva que eres, sé que te costará, pero cuando mi hija Dol te imponga las manos, además de devolverte la salud, mi Espíritu vendrá potencialmente a ti, y serás completamente mía. No te asustes Primavera, mi niña, y obedece al que tanto amas. Mi amor estará en ti, y rendirás los corazones a Mí. Tu sola presencia, resplandecerá mi paz, por eso mi hijo Fuerza tiene que ir contigo, ya que él será la fuerza de mi voz, y Yo actuaré a través de ti, con mi amor.

Vais a trabajar para vuestro Dios y Señor, al que tanto amáis y tanto os amo. Os bendigo, os doy mis gracias, y os mando al mundo para que me rindáis servicio.

Lo tengo todo controlado. Id conmigo, soy Dios, el infinitamente bueno y misericordioso, el que ama, amó y amará a sus hijos, los hombres, en que me plazco y por quienes fue creado el universo entero.

Primavera, hija bonita, actúas según lo previsto por Dios; eres libre, pero tu libertad obedece a mi voluntad. ¡Os amo! Id en paz, quedad en paz.

. . . rezo. . . (17:12) a (17:19)

Yo.- Mamá, Mamita linda y bonita. Tengo miedo, consuélame. Ven, que deseo verte y oírte.

** Aquí estoy hija mía. No temas Primavera. Ya te dije que si eras fiel a Dios, harías maravillas. Te ves insignificante, y crees entorpecer a Dios. Pero Él hace maravillas con la sencillez de mis hijos. No temas. Temes a lo desconocido, pero te sometes a la divina voluntad de mi Hijo. Con tu temor te asustas el corazón. Acude a mi amado Fuerza, él te aconsejará y te dará su apoyo y bondad. Yo estoy siempre contigo, y mi Hijo te dará su protección. No temas Primavera, Yo estoy contigo y te amo, mi bebé. (- Y sonríe con mucha dulzura)*

. . . rezo. . . (20:58) a (21:20)

Yo.- Amor y Dios mío, pide mi esposo me permitas ser medianera entre él y San José, para que éste último le diga paso a paso lo que tiene que hacer en su profesión.

+ Amado Fuerza, mi padre San José, se puso en manos de Dios. Haz tú lo mismo, y acude directamente a Mí, ya que San José, sólo puede interceder; en cambio Yo, Dios, soy el amo del presente y del futuro.

Hacer de jardinero es un oficio agradable a Dios, si se hace por Él. Tu hijo Bondad, te ayudará a trabajar físicamente.

Te amo Fuerza, hijo mío. Acude a la oración y cobíjate en los brazos de mi Madre, que es la tuya.

Y hablando de lo que tienes que decirle al obispo Jazmín: sólo lo que Yo, Dios, te dije que le dijeras; no le des nada ni le enseñes nada, quizás más adelante; ya que deseo que seas duro cuando vayáis a verle. Y la dureza es breve y va directa al corazón. Nada de devaneos, sólo lo que te dije el otro día, y después de decírselo de propia voz, le das la copia por escrito. Ya sé que es muy duro, pero vas de parte de Dios, y Yo no voy con

devaneos. Lo que deseo es asustarlo para que reaccione. ¿Lo has entendido, amado Fuerza, hijo bueno y fiel?

** Primavera, amada hija, tranquilízate, mi Hijo está con vosotros. Haced lo que Él os diga, y como en Caná, el agua se volverá en exquisito vino.*

No me tengas miedo.

Con mi esposo José, también pasamos muchos apuros económicos, pero Dios Padre nos suministró siempre lo necesario y conveniente, ten fe.

Todos los que estamos en el Cielo, os amamos y pedimos a Dios por vosotros. Alegrad vuestro rostro, que conocéis Dios, y Él os conoce como la palma de su mano, y os cuida y lo controla todo. Vuestra Madre os ama, hijos fieles a Dios y de Dios.

Lunes, 13 de noviembre de 1995... rezo... (3:30) a (4:00)

Yo.- ¡Mamá! ¡Mamita! ¡Ven! ¡Ayúdame!

** Estoy aquí hijita, no sufras, el poder de Satán no puede contra Mí. Él ha entrado en tus sueños, ya que desea destruir tu mente, pero Yo te desperté. Ve a mi Hijo, acude a Él; Yo, tu Madre, voy contigo.*

+ Amada hijita Primavera, no te preocupes, ya ha pasado todo. Has sufrido mucho, pero tu fe te ha hecho acudir a nosotros. *(Yo.- Veo a Satán, está raro)* Claro hijita mía, quería entrar en tu mente mientras dormías, pero tu mente nos era fiel. Era fiel a Mí, a Dios, y por eso quería destruirte. Ahora le ves, pero no ves la multitud de ángeles que a mi voluntad, te custodian. Por eso le ves raro, ya que no creía que te protegiera tanto. Pero mis hijos, cuando me aman, jamás están solos, mi amor los protege. Te doy mi paz, amada Primavera. Reza el santo rosario, tal como habías empezado a hacer, y luego te hablaré. Has pasado una gran prueba, pero has sido fiel a Mí, incluso en sueños. Tu fidelidad, Primavera, es mi gozo. Ve a Mamá, a través del santo rosario. Ven, cobíjate en mi paz.

. . . rezo. . . (4:22) a (4:34)

Yo.- Amado, mi amado Dios y Señor; me rindo a Ti, a tu amor y poder. He comprobado que rezando, viene tu paz: ¡Rezaré siempre sin descanso!

+ Mi niña, mi flor, oh mi amada Primavera, instrumento bueno y fiel, ahora que tienes mi paz, descansa, duerme tranquila, que mis ángeles, los ángeles de Dios, te protegen. Mañana hablaré contigo de amor, de obediencia fiel a Dios, a pesar de las tentaciones del maligno y de los hombres y uno mismo. Duerme ahora, Primavera, que mis ángeles te custodian; Yo mismo velo por ti, soy Jesucristo. Y mi Madre, la Santísima Virgen María, acude a hacerte compañía. ¡No estás sola! Dios no deja jamás solos a sus hijos, a sus amados instrumentos. Duérmete oyendo de los dulces labios de Mamá, las delicias de Dios en el Cielo.

Has defendido mis palabras escritas, entre sueños. Yo te defenderé delante de los hombres. Eres mi flor, amada Primavera, y Yo soy el Jardinero del Amor. No temas, te he cuidado y te cuidaré. Descansa, bonita Primavera.

Yo.- (Veo a Mamá que me manda un dulce beso con la punta de sus dedos) ¡Cuánta paz!

Martes, 14 de noviembre de 1995. . . rezo. . . (9:20) a (9:35)

Yo.- (Esta noche he soñado. . . No era un sueño triste, ni de violencia. Era un niño que tenía mis escritos, y tocaban las campanadas de las horas, y los escritos seguían igual, pero al final de ellos, en la última hoja, el niño los leía, pero las palabras se movían y querían irse y cambiarse. Pero el niño, con su mente firme, los colocaba tal y como estaban escritos; era una lucha titánica, ya que las palabras se movían, venían otras de nuevas que querían añadirse a los escritos, y otras se querían ir, pero el niño, con suma firmeza, rechazaba las palabras que venían y colocaba todo el escrito con orden, con el mismo orden que al principio, y así indefinidamente.

Mi mente parecía que iba a explotar, parecía que no era mía, ¡que me la habían robado!, y no quería obedecerme. Era un sufrir insufrible. . . Al final me desperté y

estaba tan asustada. Parecía que en mi mente había otra fuerza, que no era la mía. Recé; recé enseguida. Cogí agua bendita, me levanté y mis pasos eran precipitados. Mi mente veía que la mente no estaba en sus cabales, y me asusté muchísimo, lloré. Llamé a Mamá, a Fuerza, y recé y recé y recé, y seguí pidiendo ayuda a Dios. Vino Mamá cuando ya había empezado a rezar el santo rosario, y Fuerza me decía: "Conecta en oración y por tu escritura, con la Virgen María". Lo demás es lo que ya he anotado.

Al final me dormí, con un sueño muy profundo: soñé que iba de excursión con mi colegio y que encontré por el camino a tres niñas de Los De Belén, y que vinieron conmigo en el autobús y luego estuvieron conmigo en clase.)

. . . rezo. . . (10:30) a (11:07)

Yo.- (Quiero decir que cuando me desperté de mi pesadilla, era como si tuviera dos mentes, una normal y lúcida, aunque asustada, que me hacía rezar y razonar, y otra que yo, en mi mente consciente, veía que no era yo, que no tenía juicio y que iba por su cuenta. Recuerdo que mi mente normal razonaba así: "Ahora siento cómo deben sentirse los locos que no consiguen hacer lo que desean". Era como si una fuerza rara, estuviera dentro de mi cabeza, pero al mismo tiempo, yo y mi verdadera mente, rezábamos con amor, ansias y devoción total y auténtica, a Dios nuestro Señor, al que amo sobre todas las cosas, incluso sobre mi misma mente, si es preciso.)

Yo.- ¡Jamás te dejaré, Dios mío, ya que es mi amor lo que me une a Ti! No es el miedo, ni el no saber qué elegir. Es que te amo, te amo, ¡te amo! Ámame y vive en mí.

+ Te amo, pequeña flor. *(- Ríe con una felicidad nueva)* Sí, Primavera, es la alegría de un Dios que se sabe amado por su criatura, con auténtico amor, comprobado en la prueba.

Sé feliz hoy, con tu esposo y tus hijos. No discutas, Primavera, con tu esposo, mi amado y fiel patriarca Fuerza, por culpa de que no desee el amado hijo Xifón, que le des la continuación de mis escritos.

Mi amado hijo Xifón, siguiendo su carácter impulsivo, ha puesto a algunos de mis amados hijos, en guardia, referen-

te a mis Escritos, elaborados por tus amadas manos, amada Primavera.

Amado hijo Xifón, te ordeno Yo Dios, tu Dios, al que amas y debes obediencia, rectifiques las palabras que has dicho a los demás, sobre estos Escritos míos. ¡No son de Satanás!, y tú lo sabes bien. Deja de interferir en la santa voluntad de Dios. No porque ya no seas el director espiritual de Primavera, debes dejar salir tu temperamento de protagonismo. Ya te he contado mis razones, las razones de tu Dios y Señor. Rectifica ante los hombres, lo que has dicho sobre mis Escritos, inspirados en la mente de mi hija. No tienes por qué enfadarte, ya que no le he puesto otro director espiritual sacerdote, sino que soy Yo, Dios, Dios, quien la dirige, y lo has notado en mis Escritos. Le aconsejo a ella, a su esposo y a sus hijos, en los mínimos detalles. No te ha dejado para ir a otro sacerdote, sino a Mí, y es mi santa voluntad que lo comprendas. Yo, Dios, te lo hago comprender ahora. ¡Rectifica ante los hombres, hijo mío! Además, ningún sacerdote tiene autoridad suficiente para negar o afirmar que estos escritos son o no son míos. Sabes bien que la Santa Sede, que es la que tiene mi poder, jamás se define por las Locuciones Divinas. Sólo puedes y podéis decir algo, si hay en estos escritos, algo que vaya contra Mí o la Santa Iglesia, que Yo dirijo. Y sabes bien que no hay nada que vaya en contra de Mí, en la escritura de mis palabras, hecha por mi inspiración, a Primavera, ni en contra de la Iglesia. Sólo es, el que tú ya no seas su director espiritual. ¿Quién crees que era el director espiritual de San José? ¿Y el de San Juan Bautista? ¿Y el de San Pablo? ¿Y el de tantos otros Santos? Yo, Dios…

Sí, amado hijo mío, Fuerza, ve y dale el resto de Mis Escritos al sacerdote Xifón, y dile así: "Dios me lo manda, y es mi supremo director espiritual". También déjale el resto, a mi amado hijo Juliumpius; no hace falta que lo veas, se lo dejas en un

sobre. Ve a hacer fotocopias de todo, hasta esto mismo, y se lo apuntas todo.

Amados, Cal y Juliumpius, soy Dios; discernid, vosotros y vuestros directores espirituales. Discernid y dad gloria a mi justicia. No rompáis nada de lo que ha salido de la boca de Dios, es un sacrilegio.

Cal, hijo mío, hoy vas a filmar para mi película; por las palabras que dirás a través de ella, que están en el guión de Esperanza, muchísimas almas acudirán a Mí, en los Sagrarios de todo el mundo. Yo Dios lo deseo así. Tienes mi Paz en tu voz y en tu persona; si tú no te has dado cuenta, los demás, sí. Esa Paz de Dios, de Mí, que resplandece a través de tu persona, es santa Paz de Dios. Satán desea destruírtela, pero él no puede, no ha podido ni podrá, contra mi santa voluntad, ¡jamás!

Yo estoy en la película, y estoy en ti y en todos mis hijitos, que tanto me aman y van a dar a conocer a Dios al mundo. Estate alegre Cal, eres mi instrumento para acercarme almas a Mí, en Cuerpo y Alma, presentes en el Sagrario.

¡Llega la luz de Dios al mundo de las tinieblas! ¿Qué, como el poder de Dios? ¡Nada! ¡Nada!

. . . rezo. . . (11:07) a (11:14)

Yo.- Amado Dios, me ha dado una nota, mi amado esposo Fuerza, en la que me pide si tenemos que darle los escritos tuyos a Vert.

+ Decidle a mi amado hijo Vert, que mi deseo, el deseo de Dios, es que se los lea, y se los pida al amado hijo Cal, para que se los de.

Se pueden hacer copias, y darlas, con prudencia, a personas que realmente me amen, y o veáis que les puede hacer un bien.

Todos mis hijos que estáis en gracia, tenéis a Dios Espíritu Santo, y Él os hace capaces para discernir y actuar; que vuestra libertad me sea fiel, amados míos.

. . . rezo. . . (14:10) a (14:40)

Yo.- Ayer, el amado sacerdote Cal, no quiso ser filmado para la película, así que Vert, hizo de sacerdote. Pero Tú, Dios y amor mío, dijiste: "Cal, hijo mío, hoy vas a filmar para mi película. . ." ¿. . .?

+ Amada Primavera, las criaturas de Dios, son libres.

Yo, Dios, puedo tener mis deseos, pero vosotros sois libres.

Te diré: Dios desea que todos los hombres le amen, pero: ¿lo hacéis?

Dios desea que todos los hombres crean y se unan a mi Santa Iglesia Católica, pero: ¿lo hacéis?

Dios desea que os améis los unos a los otros, por mi amor, pero: ¿lo hacéis?

Dios desea que se cumplan mis mandamientos y los de mi Santa Iglesia, pero: ¿lo hacéis?

Yo, Dios, quería, y tenía ilusión en que mi amado hijo Cal, participara de mi película, pero su terrible miedo, le inmovilizó. Yo le dije: "Hoy vas", ya que, en un principio, pasó por su mente hacerlo, pero ese "hoy vas", no era: "hoy harás". No dudes tú de mis Escritos, amada hija. No era invención tuya, ya que le hablé de mi ilusión, de la ilusión del Dios Hijo. Tampoco fue Satán, ya que este no desea de manera alguna Glorificar a Dios, ni a través de la película.

Si mi hijo Cal no quiso, fue por el mundo, por el miedo al mundo, y ese miedo le impidió hacer un servicio que agradaba a Dios. No ha pecado, porque no sabía que Yo lo deseaba, aún no

lo había leído, pero ahora que lo ha leído, está algo entristecido. No sufras, hijo mío, sé de tu temor, y te amo, y te acepto tal como eres, pero lucha con este miedo, ya que te daña y te hace ver enfermedades en ti, imaginarias. ¡Sé feliz, Cal!, tu Dios te ama, y te espera la Virgen María en el Cielo. No pienses en tu muerte, piensa en tu vida, que me pertenece, que pertenece a tu Dios. Que los ángeles te guarden, y lucha contra ese miedo, hijo, Cal, amado hijo de mi Inmaculado Corazón.

En cuanto, hijitos míos, al título de la película, me agrada que deseéis que os diga mi opinión, como socio que soy. *(Yo.- Sonríe, oh cómo se sonríe Dios)* Y me agrada el título que le habéis dado en este segundo guión. Me parece muy acertado y hará su propósito de acercar almas a ver nuestra película, de los Lluvia y Dios.

¡Si supierais cuánto os amo! ¡Os volveríais locos! Si volviera a vivir en la tierra, os buscaría para ser mis amigos. Sois alegres, puros, buenos; desentendidos del dinero, del sexo y otros vicios. Vivís pensando en servirme, y Yo me plazco en daros mi amor, mi alegría y mi amistad; juntos, "calentaremos" el corazón de los hombres fríos.

Dios os espera en el Cielo. Sedme fieles hasta llegar a Mí, hermanos Lluvia. Todos, todos sois mis amados amigos, y me plazco, y Mamá goza al observaros y al ver esa alegría, que despertará en los corazones, ansias de bondad, de amarme a Mí, Dios. ¡Os amo! Os ama Dios, ¡no lo olvidéis jamás!

Miércoles, 15 de noviembre de 1995... rezo... (14:06) a (14:28)

Yo.- Dios y amor mío; tus dulces ojos me llenan de paz y amor. Ha llegado Fuerza, y hoy ha pasado por el apartado de correos que tenemos. (No vamos cada día) Y en él ha hallado dos cartas del sacerdote Xifón. En una de ellas, está un folleto, y en la otra carta, sin fecha y sin firmar, está una nota de él que va dirigida a Primavera, y dice que renuncia a ser mi director espiritual y que ha roto todos tus

Escritos, y hace resaltar que en ellos hay dos herejías: Primera, "la humildad no la puedo dar Yo", que me lo dijiste el uno de noviembre de 1995 a las 16:36 horas, y segunda que es sobre el purgatorio, y que me dices: "Un lugar en el Cielo". Lo dijiste el día cuatro de noviembre de 1995, a las 18:24.

Te pido humildemente, me digas algo al respecto, aunque ahora comprendo tus palabras al amado sacerdote Xifón, que me dijiste el lunes pasado, día trece de noviembre de 1995, en mi escrito de las 10:30 horas, y en el que yo no te decía nada del amado sacerdote Xifón. Y ahora comprendo cuando dijiste: "No rompáis nada de lo que ha salido de la boca de Dios, es un sacrilegio"

+ Primavera, hija, deja pasar el tiempo. Las cosas de Dios son tan grandes a los ojos de los hombres, que necesitan tiempo y sumisión. Es decir, pequeña mía, ahora, aunque Yo quiero y deseo la humildad de mi amado hijo Xifón, no la tengo, no se la puedo "dar"; es él y sólo él, quien puede y debe dársela. Por eso te dije que Yo no puedo dar la humildad. ¿Lo comprendes, niña mía?

En cuanto a que el Purgatorio no está en el Cielo, entonces, ¿dónde estoy Yo? Cuando un hombre muere, Yo le juzgo, y está escrito que sólo se puede ver a Dios, cuando se está en el Cielo.

¡No llores, no me llores, bonita! No entiendes, pero hay personas de mi Iglesia, que discernirán estos, Mis Santos Escritos. No te sorprendas de que los llame Santos, ya que son míos, de Dios.

. . . rezo. . . (15:54) a (16:25)

Yo.- He repasado la nota del amado sacerdote Xifón, y dice que rompe lo que le he ido entregando. Así mismo me dice que no se había pronunciado nunca sobre ellos, a excepción de lo escrito el día 30 de octubre de 1995, que es en el escrito central, donde Dios le decía que cogía Él las riendas de la dirección espiritual.

Y me extraña que me diga en la nota de hoy, que había pensado estudiarlos, durante su curso de retiro espiritual anual, a principios de diciembre, cuando nos dijo

hace tres semanas, a Fuerza y a mí: "Este próximo fin de semana, que me ocupo de un retiro, o meditación (ahora no recuerdo exactamente lo que era, pero que se iba de su domicilio), los examinaría". Y cuando acudí el martes, dijo a Fuerza: "Este próximo fin de semana los examinaré". Nos lo dijo por dos fines de semana consecutivos, uno a finales de octubre, y otro a primeros de noviembre, y ahora en la nota, me dice que no había pensado examinarlos hasta diciembre. ¿?

Te digo todo esto, Dios mío, porque yo creo, en opinión contraria a mi esposo Fuerza, que lo mejor es no darle más Escritos, ya que en la misma nota de hoy me lo dice:

(Nota del sacerdote Xifón: "Y te ruego que no me traigas ni envíes nada más que haga referencia a tu vida espiritual. Como que eres un caso extraordinario - El único en toda la historia de la espiritualidad cristiana – que no solamente no necesitas de director espiritual, sino que puede juzgar a cualquier consejero espiritual, me desentiendo completamente de este asunto. Seremos como siempre, amigos; siempre me tendréis a vuestro lado… en todo lo que no haga referencia a tu alma y a tus escritos".)

+ Amada y bonita niña, *(- me sonríe muy, muy dulcemente)* te digo Yo, tu Dios: Amarás a tu prójimo como a ti misma. Haz lo que te pide el amado hijo Xifón; no le mandes nada más, ya que se encoleriza contra ti, cada vez que le desobedeces, y luego te escribe notas como esta y la primera que te escribió, de las que deberá arrepentirse. Déjalo, ni tú ni mi fiel hijo Fuerza, le habléis nunca más de Mis Escritos.

Yo Dios, amo y acepto la libertad de mis hijos, y mi amado Xifón, es libre.

El mundo cristiano es muy grande, y lo que él rechaza, otros están deseando tenerlo entre sus manos. Yo os traeré personas sedientas de mis palabras, personas que discernirán sobre ellas, y verán mi Voz, mi Espíritu y mi Voluntad.

Soy Dios, vuestro único y supremo Dios. Os amo a todos los hombres. Amados míos, os bendigo a todos, creáis o no en mi Voz.

. . . rezo. . . (16:05) a (16:28)

Yo.- Mi amor, mi Dios, mi Señor. Mañana, el sacerdote Cal, hace el retiro mensual. No sé si el rezo del santo rosario y la misa que hace al final, lo hace o no por la salvación del mundo; pero el lunes estaba como asustado, y entre otras cosas, dijo que si le preguntaran de qué conocía a los Lluvia, diría que de ir a misa con él y de ir a sus retiros, pero que no dijera yo a nadie, que es mi director espiritual, ya que no lo es. Y con mi amado esposo Fuerza, hablábamos ayer de que quizás sería bueno, para la salud del sacerdote Cal, que hasta que no se tranquilice, no fuéramos a los retiros, ya que se le nota que teme que le sintonicen con nosotros.

¿Qué deseas que hagamos, amado amor?

+ Hija mía, me ha gustado mucho que me llamaras amado amor, ya que Yo soy Dios de amor, del supremo amor; y vosotros debéis amarme, ya que Yo os creé para eso, para que libremente me dierais vuestro amor.

¿Queréis darme vuestro amor?

Oh hijo mío, hija mía, a ti, sí, a ti te lo digo: ¿deseas amarme? Yo estoy "loco" por vosotros. Mi locura me llevó a crearos y a morir en la Cruz por amor. Mi amor es grande, inagotable, inmenso, sublime, bello. Y te lo doy a ti, sí, a ti, especialmente a ti. Dime que sí, que lo quieres, aún más, que lo deseas.

¡Cuán feliz me hacen tus palabras, amado hijo, hija! Ven, vamos a encontrarnos en mi Paraíso, en este Cielo que he creado para ti, para nuestros amoríos. Nos regocijaremos mutuamente de nuestros amores. Pasará el tiempo sin pasar, y eternamente reiremos de dicha y felicidad.

¡Te amo! ¡Te amo!

Amémonos, y haz como Yo hice, hijo, hija: coge tu Cruz y sígueme. Pero sígueme con el corazón gozoso, puesto en ese Paraíso nuestro; ¡Allí nos vemos! *(Yo.- Y sonríe)*

Amada hija, cuando mis hijos me hablan de amor, me rinden el corazón, y me pongo tan contento, que ya sabéis, hijos míos; habladme de vuestro amor, y vuestro Dios sonríe por todo lo que sufrí por el mismo amor.

Yo.- ¿No me dices nada, amor mío, sobre el retiro del sacerdote Cal?

+ Id todos los que podáis al retiro; allí, en el X, estoy Yo, vuestro amor, y me gusta que vengáis; así os veo y me plazco en veros y daros mi amor.

... rezo... (17:35) a (17:50)

Yo.- Amado amor, hoy es el aniversario de la muerte de mi amada suegra Lis. Fuerza va a llamar a su padre, y me pide si hay algo que pueda decirle para que le ayude.

+ Amados, acordaos de vuestros difuntos; ellos no hacen más que recordarme que os ayude en todo.

Tu madre, Fuerza, mi buena Lis, se sonríe ahora mismo, y está esperando anhelosa, a ver qué te digo, para que así, su amado esposo, pueda gozar con ella de la felicidad Celestial.

Y eso te digo, hijo mío, amado Perfec, te espero y deseo pienses más en Mí, tu Dios. Tu mente está ocupada en cosas banales, ves demasiado la televisión y no me gustan las revistas que lees. Si tienes vista para leer, lee cosas mías, y no digas, cuando te las ofrezcan: "Es que no tengo buena vista".

No le pongas excusas falsas a tu Dios, Él te ama y te ve. Necesitarías una buena dirección espiritual.

Pídesela, Fuerza, a mi amado hijo Xifón, y si no puede él, te diga de un sacerdote que me sea fiel, para que se ocupe de tu padre.

Y a tu padre, le dices: "Mamá te espera, no la decepciones, que ahora ya casi ni rezas el santo rosario, y ella está deseosa de reunirse contigo para siempre jamás".

Si vieras, amado Fuerza, lo contenta que está ahora tu madre. Su amor por ti, aún es más grande, ya que sabe le ayudarás a reencontrar a su esposo, tu padre, mi amado hijo Perfec, fiel, pero que ha bajado un poco la guardia espiritual.

Fuerza, tu madre te manda un beso, y la Mía está contenta de ver tu amor filial. Queda conmigo, hijo mío.

... rezo... (18:05) a (18:10)

Yo.- Amado amor, ¿hay algo que debamos hacer sobre la salud de mi Fuerza?

+ Fuerza, hijo mío, esperaba esta pregunta. Tú, igual que mi hija Primavera, deseo acudáis a Dol y os imponga las manos, y no es tanto por vuestra salud física, es más por la gracia espiritual que vendrá a vosotros, y que necesitáis para servirme. Vuestros hijos también que vayan, todos, ya que Satán está furioso con todos los Lluvia. Id y recibid mis dones. Yo lo deseo así.

... rezo... (22:33) a (22:49)

Yo.- Amado Dios y amor. La próxima semana iremos a ver al sacerdote don Siriku, no es de los De Belén, pero es un buen sacerdote, amante de tu Madre. ¿Deseas que le digamos algo de tu parte, Dios mío?

+ *(- Cuánta ternura hay en el rostro de Jesucristo al oír el nombre de este sacerdote)* A él, amados Primavera y Fuerza, quería que os acercarais con mi bendición, bendición que hago con mis dos manos puestas en su cabeza.

Hijo mío: ¡serás santo! Mi apóstol fiel, humilde, siervo sencillo y eficaz en la oración, que tanto amas a mi Madre, que es tu Madre, y que Ella tanto te ama a ti, hijo predilecto.

Fuerza, hijo mío, déjale todos mis escritos, él los saboreará como miel recién salida del panal. Reconocerá mi voz, que tanto ha oído en su corazón.

Alégrate, amado de mis amados, alégrate de las palabras santas de tu Dios, ese Dios que vive en ti, y tú tanto amas.

Oh, mi bien amado hijo, que llevas prendida la rosa roja de mi Madre en tu corazón; sonríete conmigo, eres mi dulce sueño de un hombre que busca desesperadamente, con todo su amor para su Dios, la perfección humana. Tu sencillez asusta a los demonios, que no pueden nada contra ti, ya que tu humildad los desarma, y furiosos regresan a su infierno, después de sus inútiles tentativas de tenderte su satánico lazo.

La virtud de la humildad, es la mejor espada para derrotar a Satán y a sus secuaces.

Amado hijo mío, mi Siriku, mi buen pastor, mi fiel sacerdote, ¡serás santo!

... rezo... (22:58) a (23:06)

Yo.- Amado amor, ¿qué es la rosa roja de tu Madre?

+ Amados, la rosa roja de mi Santa e Inmaculada Madre, es el amuleto que da a sus hijos que han sufrido por el amor a Ella. Es el triunfo del amor al dolor de esos hijos que han pasado hasta verter su "sangre" por Ella, por mi Santa Madre.

La rosa roja de mi Madre, es el estandarte del apóstol cristiano, que no teme a nada ni a nadie, para defender el honor y la

virginidad de mi Madre. Se gana a través del dolor, de la cruz por amor, y mi madre es la Reina de su corazón.

Ojalá hijos míos tan amados, todos podáis lucir esa amada rosa roja, ya que es el triunfo del caballero cristiano, por la Dama de sus amores, María Santísima.

. . . rezo. . . (23:14) a (23:20)

Yo.- Amado amor mío, ¿qué querías decir, o mejor dicho, qué quiere decir lo que me dijiste el día diez de este mes, cuando en el párrafo que me hablas del obispo, dices: "Los obispos como tú, cobardes y miedosos, habéis roto el velo de mi Madre"?

+ Mi amada Primavera, la pureza de una madre, para un hijo, es su honor; y el hecho de romper su velo, es como romper el honor de la Santa Virginidad de María, mi Madre Santa.

La Iglesia es vuestra Madre, y los Obispos malos, cobardes y miedosos, han roto el honor de Ella, de vuestra Iglesia, ¡mi Santa Iglesia!

Sábado, 18 de noviembre de 1995. . . rezo. . . (16:12) a (17:43)

Yo.- Mi amado, mi tan amado amor, Dios misericordioso, ¿deseas decirme algo?

+ Mi pequeña, mi corazón, oh Primavera; fiel a la hora de la tentación del maligno. Conoces mi voz y el brillo de mis ojos, del Dios escondido a los ojos mortales de la gente sin fe. En mis ojos se refleja mi alma; si cuando te hablo, miras atentamente mis ojos, por ellos, por el brillo puro de ellos, verás si soy Yo, Dios amor, o es Satán, que usurpando mi identidad carnal, imita mi voz para llenarte de confusión.

¡Gracias! Gracias por romper los escritos del maligno. Él, astutamente te engañó, durante dos días, 16 y 17, pero mi amado

y fiel Fuerza, te ayudó a dilucidar si eran mis palabras, o eran las de Satán disfrazadas. *(- Y veo y oigo a Satán que desea confundirme)*

No le hagas caso, hijita mía. Creyó que te había engañado, pero ya te dije Yo, tu amado Dios, que su poder es ridículo. También te dije que estaba furioso.

Así me gusta Primavera, que mi paz esté tan adentro de tu ser, que no se desvanezca al saber de la furia del enemigo. Aprende a sostener fuertemente mi paz, ya que para cumplir con vuestro servicio a Mí, al Dios de los vivos, os deberéis de enfrentar muchas veces, innumerables veces, con personas que al no tener mi paz, la paz de Dios, de amor, sus palabras y hechos, desprenderán furia, temor. Ese temor os lo demostrarán con gritos, insultos, llantos, risas, y todas formas de desesperación humanas, ya que las almas sin fe, sin gracia, van desesperadas por la vida.

Cuidad de vuestros cuerpos, ya que desearán rendiros a Satán a través de insinuaciones sexuales. ¡Por eso quiero que siempre, siempre, vayáis juntos los dos, amados Fuerza y Primavera!

Vuestro amor, ese santo amor matrimonial que sentís el uno por el otro, es providencial para que además de acercarme almas, a través de él, también os proteja de las tentaciones e instigaciones con que el maligno deseará rodearos.

Mi paz, mi sello, os protege y os protegerá, amados.

No os fiéis de nadie, las apariencias engañan, y no vayáis jamás solos. Si uno de los dos no puede ir, ¡no vayáis!, aunque penséis que no hay peligro y que el deseo de acercar esa alma a Mí, os llene de celo. Id con prudencia, Yo Dios, lo controlo todo, todo, hijitos míos. Sí amados Fuerza y Primavera, os llamo hijitos, ya que como Padre Dios que soy, amo, amo y me preocupo y cuido de mis hijos, ¡de todos mis hijos que me amáis y que me servís!

Aquí Fuerza, te irá muy bien todo lo que aprendiste en mi Labor, en mi Labor inspirada a mi amadísimo siervo Ris, los De Belén, Mío, de vuestro Dios.

Primavera, hijita, te iría bien que te acercaras a mi Labor. Llama a Jualis, señora de Romux, y dile que aceptas su ofrecimiento de ir a algún retiro de los De Belén. Aunque no te guste, quiero que lo hagas. Yo sé lo que hago.

Y a ti, amado Fuerza, te digo lo mismo que a Primavera; y no me pongas por excusa que ya lo sabes todo. *(Yo.- Como se sonríe Dios, con una dulce paciencia que le sale del corazón).* Amado Fuerza, dile a mi hijo Juliumpius, que es mi deseo para ti.

No me pongáis excusas de que no tenéis tiempo; Yo os doy el tiempo, y Yo os lo pido, soy Dios y puedo hacerlo y lo hago.

Que Bondad, mi joven hijo, siga vuestros pasos. Y Esperanza y Niña, hagan lo mismo.

Ya os dije que mis hijos de los De Belén, os ayudarían.

No os extrañéis. Mi rebaño es toda la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Pero la fidelidad de los De Belén, me agrada, agrada a Dios, y deseo que os forméis al calor de la verdad.

Sé que leerán estos, mis santos Escritos, otras personas que no son de los De Belén, y que me son fieles a Mí, a Dios; pero nadie puede negar que los De Belén, no sean fiel católico cien por cien.

Yo soy Dios y hablo la verdad, y hago reseña que no he dicho nada en contra del rebaño total del cuerpo de Cristo, cuya cabeza es mi amadísimo hijo, el Santo Padre, a quién deseo os unáis todos los miembros de mi cuerpo.

¡Llega la hora de la unidad! Las puertas del Cielo están esperando la llegada de mis cristianos, de los hijos de Dios que siguen a Cristo.

Alejaos de las religiones y acercaos a la verdadera religión, la Católica, la amante de Santa María, la Esclava que humildemente hizo posible que se liberara la entrada al Cielo. El Corazón de Dios se hizo asequible a los hijos de los hombres, gracias a los méritos del Hijo de mi Esclava. Esclava en humildad, en amor y sumisión total y auténtica a Dios.

Mi Hija, la Santa María, me cedió sus purísimas entrañas para depositar en ellas la semilla del Hijo de Dios, y fue la potencia Divina del amor de Dios que hizo posible, por la voluntad de la Divina Trinidad, que un Dios Celestial se hiciera hombre carnal, sin dejar de ser Dios, en un mismo ser, dentro de la Trinidad. Y así el mundo vio mi luz, la luz de Dios. Y esa luz es la misma que no se puede esconder, y que va al encuentro del hombre, y lo persigue por la locura de mi amor, de ese amor de Dios, que controla y dirige a toda persona a Dios, a Mí.

Pero la libertad que os doy a todos y a cada uno de los hombres, os hace libres de cerrar o abrir vuestros ojos a mi luz.

Pero mi luz existe y está aquí y allí, y todos la veis, si antes permitís que os ame, y me amáis.

Y esa luz es también la misma que os hace ver vuestra nada y os llena de humildad.

Y esta luz es también la gracia de Dios, mi gracia, que os la doy sin descanso, ya que continuamente luce para todos los hombres, sin excepción de personas.

Esa luz es Dios, porque fluye e influye en el mismo Dios Espíritu Santo; soy Yo, ya que Yo soy Dios total, a la vez que individual.

Mi luz es amor, porque Yo soy el Dios del amor, del amor que es, y además nació para vivir por los hombres y ser todos en Dios, en Mí, un Cielo, un Mundo; el Mundo Nuevo, que es vivir el amor de los hombres, en el amor de Dios.

Y al final de los siglos, todo amor se une al centro de mi Corazón, de Dios. Y es amor en amor, criaturas y Creador.

Y Dios, Yo, llenaré con vosotros dentro y en Mí, la Vida Toda; y este será el principio de la Dicha Eterna.

Ese amor que siente un hijo por su madre, ese amor "mirado", potencialmente al máximo, no tiene comparación con lo que sentiréis al estar constantemente y eternamente en el mismo Centro de toda la Potencia Divina de mi maravilloso Amor.

Y, para conseguirlo, hijos míos, es tan fácil, es tan sumamente fácil: empieza por el principio, ¡déjame que te ame!, ¡permíteme que te ame!, y Yo, Dios, de mi mano te iré conduciendo a Él.

¿Quieres venir? Di. ¿Puedo Yo, Dios, tu Dios, amarte? ¿Puedo? Yo te amo y te amo, aunque tú no quieras, hijo mío, hija mía.

Pero, deseo pedírtelo, ya que aunque Yo te amo, aunque estoy "loco" de amor por ti, si tú, libremente, no me abres tu corazón, Yo no entro en él. Y, aunque te amo igual, tú, hijo mío, hija mía, no lo sientes en ti. Por eso, para que lo sientas en ti, te digo: ¿Lo deseas? ¿Quieres mi amor? ¿Qué contestas a la propuesta de tu Dios? ¿Sí o no? ¡Dime que sí! ¡Sí!

. . . rezo. . . (21:04) a (21:37)

Yo.- Amado amor, Dios mío. Releyendo lo anterior, me dice mi amado esposo Fuerza, que en los De Belén, hay retiros mensuales y también hacen un retiro de tres días. Por favor, podrías decirme, amado Dios, a qué retiro deseas que acudamos. Gracias ¡Te amo!

+ Así me gusta, amada Primavera, que si hay algo que no entendáis, acudís a Mí, a vuestro Dios, que tanto os ama.

Y hablo de los retiros mensuales.

Ya sé que vais, y quiero Yo Dios que sigáis yendo, a los retiros que mensualmente hace mi amado hijo Cal. Pero deseo que escuchéis también las palabras mías que salen de los labios de otros sacerdotes amados. Yo sé por qué os pido lo que os pido. Así que hijos míos, tened la bondad de obedecer a vuestro Dios, aunque no entendáis lo que os pide. Yo sé adonde va todo lo creado por mi santa voluntad. ¡Os amo! Y os dejo con unas palabras de Mamá, que tanto os ama y tan pendiente está de todos y cada uno de mis hijos.

** Primavera, linda flor de Dios. Diles a mis hijos, los hombres, que no hay amor como el de Dios, y enséñales con tu ejemplo, con vuestro ejemplo, que se es feliz sirviendo al Padre y obedeciendo la llamada de un Dios de amor, que necesita de sus criaturas para engalanar a la Iglesia Santa con las obras de sus manos, de las manos y los corazones de todos los hijos de Dios, del Dios Vivo, que obedecen y se unen al Santo Padre.*

Buscad, trabajad, influid para la unidad de la Iglesia. Yo estoy a la espera de vuestras peticiones, de vuestros ruegos, y diligentemente le diré a mi Hijo de lo que necesitáis para conseguir la unidad.

Cuando la Iglesia, la verdadera y única Iglesia de Dios, esté unida, subirá al Cielo, y Yo reinaré con Dios para Ella en el centro, en el mismísimo centro del Corazón del Único y Supremo Dios, el Dios Creador, el Dios Eterno, el Dios Purificador, el mismo Dios que amamantaron mis pechos, el que vi morir en la Cruz, el que es Hijo y Dios mismo.

Necesito de vosotros, de todos vosotros, para uniros al Santo Padre.

Yo estoy en la verdadera y única Iglesia, y quien acude a Ella, me encuentra, ya que la Madre de Dios, es Madre vuestra, y os deseo para mi Hijo, para el bien del mundo.

Y os necesito para llevar al fin los deseos del Dios al que todos amamos, adoramos, y en el que nos glorificamos. Ese Dios que es amor, que vive en el amor y ha creado un Nuevo Mundo de amor para los hombres de buena voluntad, esos que estáis dispuestos a glorificar, a servir a Mi Dios sobre todas las cosas.

Os espero, vuestra Madre os espera. ¿Quieres venir conmigo? Yo os aconsejaré y os alimentaré con el bien, con la verdad y la justicia.

Y Dios, si os ve venir conmigo, se alegra de que améis lo que Él tanto ama, y que es: a su Esclava, a su Esposa, su Hija y su Madre.

Me llaman Santísima, y tienen razón, ya que el amor, el inmenso amor de Dios, me reservó de todo pecado. Y al no tener pecado, os hablo con la verdad de la perfección; y os suplico, amados hijos míos: amad, rendíos al amor de Dios. Yo lo hice, y no os miento al deciros, que al hacerlo seréis inmensamente, intensamente dichosos.

Decidle sí al amor de Dios.

... rezo... (21:56) a (22:27)

Yo.- Amado, primero deseo agradecerte las maravillosas palabras de Mamá, la Santísima Virgen María, y deseo también que nos contestes a la larga pregunta que has oído de los labios de mi esposo. Deseamos, Dios amado, saber tus santos deseos. ¿Quieres decírnoslos, Dios y amor mío?

+ Deseo llevéis estos Escritos, mis santos Escritos, a la sede central de los De Belén, en X.

Una luz no puede esconderse, y Dios jamás se esconde, es más, deseo, Yo Dios, Dios Trino y Uno, que mi tan amado, el Santo Padre, mi pescador de hombres, sepa de mi Voz, de mi voz plasmada a través de estas escrituras, que están dirigidas por mi mismo Espíritu.

Hijos míos, *(Yo.- Aquí veo a Dios, y le veo emocionado de amor)* hijos míos, que a través de mi santa voluntad, os engendró el servicio eficaz de mi siervo, el beato, el santo de los santos, Ris, en su

afán de apostolado y en su inspiración de la Labor mía, los De Belén.

A vosotros, amados hijos: ¡no estáis solos!, Yo, Dios, estoy con todos vosotros y deseo discernáis sobre estos mis santos Escritos. No es que os ame más que otros hijos, es que mi patriarca Fuerza, os ama y os es fiel, y por eso desea haceros participar de su dicha, de la dicha de leer mis palabras.

Repito, para toda la Iglesia de Dios: si en estas líneas, se habla tanto de los De Belén, no es sólo por mi amor, ya que mi amor es igual a todas partes del cuerpo de mi Santa Iglesia. Es que mi amado y fiel Fuerza, os ama y pide poder haceros llegar estos mis Escritos, que la mano de mi amada hija Primavera, va ejecutando fielmente bajo las órdenes de mi voz, de mi Espíritu, que es Santo, y, como tal, es mi Santo Espíritu, al que deseo acudáis para estudiar, analizar y discernir, si son veraces a la verdad de Dios y de mi Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Y a través vuestro, Yo, vuestro Dios, al que permitís amaros, y al que amáis, os pido y os agradezco hagáis llegar a las mismas manos del Santo Padre.

Yo permito que seáis vosotros mis mensajeros, ya que el patriarca Fuerza me lo ha pedido. Pero, repito, hijos míos, os amo a todos, a todos, los que formáis mi Iglesia, mi Santa y Única Iglesia Católica, ya vayáis andando mi camino, el camino de Cristo, en solitario, o seáis parte de las varias partes en que se han agrupado los hijos de mi Iglesia, para servirme a Mí, al Dios Vivo, al Dios que ama a todos, al Dios que dirige mi única Iglesia, la Iglesia Católica, la Iglesia que obedece al Santo Padre, y tiene por Reina y Señora, a mi Madre Santísima, a mi Esposa Inmaculada, a mi hija Perfecta, a mi Sierva, a la Esclava del Dios que ama a todos y cada uno de los hombres, ¡a María! *(- Y veo inmensidad de ángeles que al oír el nombre de María, han*

inclinado reverenciosos su cabeza; y la luz que emanan entre todos ellos, es como un mar de luz muy clara.)

Domingo, 19 de noviembre de 1995... rezo... (10:54) a (11:12)

Yo.- Mi gran amado Dios y amigo fiel ¿Tenemos que pasar estos, tus Escritos, a máquina, o entregarlos así en manuscrito? ¿Tenemos que tachar los nombres de las personas, incluso los nuestros, o debemos dejarlo todo igual? ¿Tenemos que seguir entregando estos, tus Escritos, al sacerdote Cal y al señor Juliumpius? ¿Lo tenemos que hacer en mano, o enviarlo por correo? ¿Y si no los quieren, qué hacemos?

+ Amados míos, acudid siempre a Mí, a Dios, a vuestro Director Espiritual. Sí, hijos de Dios, pasad a máquina mis escritos; tus faltas de ortografía, Primavera, *(- sonríe cariñoso)* perjudican su lectura.

Hay que tachar todos los nombres, excepto los vuestros y los de vuestros hijos, mis instrumentos siempre dan la "cara" a los hombres. Sé que lo aguantaréis todo por mi amor, por el amor que tenéis a vuestro Dios. *(Yo.- Nota: Al pasar los años, Dios nos ha dado seudónimos)*

Entregadles en mano estos Escritos a mis hijos X y X *(-sacerdotes de los De Belén)*; el correo podría ser interferido o manipulado por el enemigo de la verdad: Satán, que tiene su poder, que aunque no tiene comparación con el mío, con el de Dios, también es de temer por los hombres. Estos hijos os aceptarán. *(Yo.-Ha entrado en mi dormitorio mi hija Amor y otros hijos, y he perdido mi "concentración". Por favor, Dios mío, dirígeme nuevamente)* Te estoy hablando de mis hijos amados, sacerdotes de los De Belén. Y os decía Fuerza y Primavera, que no temáis, ya que aceptarán mis Escritos. Así que tú, patriarca Fuerza, dáselos con total paz.

Estás nerviosa hija mía, ya que hay mucho bullicio en tu casa, e incluso algún hijo está llorando, ya que vais con prisas para acudir a mi Santa Misa. Deja de escribir y ve a mis hijitos,

y consuela esos lloriqueos de los más pequeños; ¡Ahora nos veremos!

Lunes, 20 de noviembre de 1995... rezo... (10:52) a (11:45)

Yo.- Amado, ¡amado mío! ¡Gracias! Oh, gracias, gracias, gracias. (Se ríe mucho, mucho). El sábado recibimos un talón por una suma importante de dinero que nos debían. ¡Te quiero! (Y lloro emocionada y con el corazón lleno de agradecimiento a Dios)

+ Soy, amada niña, todopoderoso, y si lo soy, puedo demostrarlo, y lo hago. *(- Se ríe muy feliz. Oh, como se ríe Dios)* Si me río, me río, ya que fui niño y sé del valor del dinero.

Recuerdo a mi padre José, que cuando Dios le ayudaba con un caso semejante al vuestro, estaba muy contento y levantaba a Mamá del suelo y daban vueltas de alegría.

Mis Padres eran muy jóvenes y se querían muchísimo, aunque jamás, ¡jamás! hicieron uso del acto matrimonial. Su amor era amor, bello amor.

Yo, Jesús, Dios, me reía tanto con Ellos.

Papá era un apasionado de la vida, de Dios; tú, Primavera, me lo recuerdas mucho con tu carácter. Era fuerte, justo, alegre, ya que su alegría era salida de un corazón puro, que sólo tiene en la mente servir a Dios.

Papá y Mamá se amaban mucho; Yo veía cómo se miraban a los ojos, y el amor que sentían el uno por el otro, se reflejaba en ellos.

Pero tenían aún un amor más grande en su corazón, y este amor era total, total servicio a Dios.

Mi padre José, murió joven. No sufrió. Su muerte fue dulce muerte.

Su oficio, además de carpintero, se amoldaba a las necesidades de cualquiera de sus conciudadanos. Si tenía que ayudarles con el ganado, allí estaba José, pendiente de servir a sus semejantes y a Dios.

Dile a mi amado hijo Fuerza, que sí, que se entusiasmaba mi padre con las plantas: ¡Le hacía cada ramo de flores a mi Madre María! A veces eran tan grandes, que cuando se lo entregaba a mi Madre, ni se le veía el rostro, el amado rostro del patriarca José, que siempre sonreía. Otras veces, sólo le traía una pequeña flor, recogida del camino, al regresar a casa, pero se la entregaba a Mamá con el mismo amor.

Yo, Primavera, Jesús, Dios, viví y disfruté de ver y saber del amor de mis padres.

La túnica que llevé a partir de mis treinta años, era la túnica de mi padre José, de la estirpe de David.

Sé que deseáis, tú y Fuerza, saber cosas de Mí y de mis padres. Yo os las iré contando, me gusta que los hombres las sepáis.

Sé que te ha extrañado que hoy le llamara padre a San José, en vez de papá, pero es que lo que te he relatado hoy, son cosas que Yo recuerdo de cuando era un poco mayor, y ya por respeto, le llamaba padre y no papá, aunque dentro de mi corazón, del corazón de Jesús, siempre el patriarca José, fue y es mi papá, el que sostuvo mi cuerpo humano en el mismo momento de nacer, y me llenó de besos, entre lágrimas de gran emoción y respeto, que sentía por Dios, por Mí.

Me cuidó, me levantó centenares de veces del suelo, cuando Yo, Dios, intentaba aprender andar. Y se reía, se reía. Yo, Jesús, de él, aprendí su risa, esa risa varonil, que sale de un corazón que emana amor.

José amaba a todos, a todo el mundo. Y su amor era semejante al de Dios. Él tenía el secreto del mundo en Mí, y eso le hacía desbordarse de amor por sus semejantes, por todos sus semejantes.

José, mi padre José, era el padre que todos los niños y jóvenes, deseáis tener. ¡Acudid a él!

Yo Dios, deseo que acudáis con él por vuestros problemas, que él tiene tal confianza en Mí, fue mi padre en la tierra, que Yo, Dios Hijo, Yo, Dios Trino y Uno, no le niego jamás nada que sea un bien para vosotros, mis amados, mis tan amados hijos de los hombres, de hombres como José.

Aprended de él, que me fue fiel, y a pesar de estar tan enamorado de mi Madre, *(Yo.- se ríe, tan feliz)* la respetó en su deseo de virginidad, y él fue casto toda su vida. Si él pudo, ¡vosotros podéis! Sí. Y a vosotros, sacerdotes, os digo: ¡podéis!, como José.

Amáis a la Iglesia, como él amaba a mi Madre, y podéis ser castos, ya que mi Madre, como mi Iglesia, desea vuestra castidad total.

Podéis sojuzgar incluso los pensamientos, si vuestro principal pensamiento está en mi Esposa, la Santa Iglesia de Cristo.

Yo vendré a por Ella y la levantaré a los Cielos, y vosotros, amados sacerdotes, Ejército de mi Salvación, me rendiréis lo mejor, la castidad con que me honrasteis.

Pero ¡no sufras! Si tú te has dejado vencer por el mundo, por Satán o ti mismo, ¡no te acobardes!, y no escondas el pecado en tu conciencia, ¡ve a confesarte a un hermano tuyo!, y Yo te amaré y cubriré tu vergüenza con mi muerte en la Cruz.

Por eso morí en Ella, ¡por todos vuestros pecados!

Oh amados, sin Mí, sin Dios, no sois nada, ¡nada!, pero Yo os amo, amo esa nada que sois, y os levanto por mi amor; y este mismo amor os hará santos; seréis santos, a pesar de vuestros pecados y faltas.

Sí, hijo amado, serás santo, si eres humilde y te pones todo tú en mis manos.

Yo te alzo y mi amor te hará vivir las virtudes caídas.

Mi amor te hace un hombre nuevo.

Y es a ese hombre, que Yo haré santo por mi gracia, por mi sangre vertida en el calvario de mi Cruz, y por esa misma sangre que derramo nuevamente en cada misa.

Es que tú, sin Mí, ¡nada! No eres ni puedes nada. ¡¡Admítelo!!

Y Yo, contigo, lo puedo todo, todo. ¡¡Acéptalo!!

¿Puedo darte mi amor? ¡Soy Yo, tu Dios! ¿Deseas mi amor?

¡Di que sí! ¡Dime que sí!

Yo.- (Deseo deciros que cuando Jesús me va diciendo cosas de sus Padres, yo lo veo en el mismo momento, mientras me lo va diciendo).

. . . rezo. . . (12:05) a (1:01)

Yo.- ¡Te amo mi Dios, mi amor, te amo a Ti, Dios mío! ¿Deseas que escriba cómo fue nuestro ofrecimiento de nuestro hijo (primero en Ana, que murió a los tres meses de gestación, y luego en Víctor, que murió a los siete meses y diez días de vida)?

+ Yo Dios, el mismo Dios que recibió y aceptó vuestro ofrecimiento, de vuestros hijos, para ayudarme a salvar al mundo, lo contaré. Lo explicaré todo de mi propia y santa voz.

Pero antes contaré algunos detalles de vosotros dos, amados Fuerza y Primavera; porque Yo, Dios, lo sé todo, lo veo todo, y me place venir en vuestra defensa, ya que fue cuando Fuerza

y tú, Primavera, no estabais aún casados por mi Santa Iglesia Católica. Pero diré, a todo aquel que sea justo con mi voluntad, que si sucedió así, no porque vosotros no desearais la bendición de mi Iglesia, sino que por el mundo, por el maligno, no pudisteis hacer cumplir vuestros y mis deseos, antes, ya que así fue previsto por Dios.

Fuerza y Primavera se casaron una primera vez, pero tal como sentenció mi Santa Iglesia, ambos matrimonios no existieron, y Yo, Dios, preví que os encontrarais, en el momento que lo hicisteis, ya que los tres hijos del supuesto matrimonio de Primavera, necesitaban y me pedían casi constantemente, tener un padre bueno. Y Yo, Dios, oigo ante todo, las oraciones de mis pequeños.

Por eso os conocisteis, amados Fuerza y Primavera, por esos hijos que me tienen robado el corazón.

Pero como los hombres sois libres, hijos míos, Yo no hice nada, para que los hijos que no me conocen y no desean servirme, os entorpecieran vuestra y mi voluntad de que pudierais casaros, hasta que así fue. *(Yo.- El 15 de Agosto de 1995, justo 10 años después de que Fuerza y yo, firmásemos un contrato privado, con dos testimonios, en el que nos dábamos en matrimonio)*

Pero Yo, Dios, y mi Madre Santísima, no dejábamos de seguir y cuidar vuestros pasos, a pesar de que como hombres imperfectos que sois, también pecasteis contra Mí, Dios, e hicisteis fallos.

Pero os perdono Yo, vuestro Dios, ya que os confesasteis de todo ante un sacerdote, que me representaba.

Dos años antes de que os unierais a la voluntad de mi Iglesia, y vivierais bajo el manto de mi sacramento, me ofrecisteis por amor, y ante vuestra impotencia de poder hacer algo más por Mí, por vuestro Dios, ya que no estabais aún unidos por mi

sacramento, aunque sí por mi voluntad, la voluntad del Dios de amor, hicisteis, del fuego abrasador, por amor a vuestros hermanos los hombres, el ofrecimiento más humilde, desinteresado y sencillo: tener un nuevo hijo, aún no engendrado, para ponerlo en mis Santas Manos, y que hiciera de él mi voluntad, pero que si, Dios, lo consideraba digno. (Al ser un hijo ilegítimo a los ojos de los hombres, que van ansiosos de hacer cumplir, que es, no cumplir, los deberes de los demás, ante mi Santa Iglesia). Y, vuestra sencillez de corazón, hijos míos, al darme la semilla de vuestro amor, para ayudarme a Mí, a Dios, a salvar al mundo, a vuestros hermanos, nos llenó de regocijo el corazón, a Mí, al Dios Hijo, y al Dios Padre, y al Dios Espíritu Santo, y a mi Madre, la Santa, la Santísima Virgen María. Y lo aceptamos, se aceptó en el Cielo, el ofrecimiento del amor de dos esposos. Y se cumplió los deseos de Dios. Y Ana murió antes de nacer, y comprobó Dios que no fue un ofrecimiento impremeditado, ya que volvisteis, oh amados, a ofrecer al nuevo ser que pensabais engendrar. Y nació Víctor. Antes, ya en tu vientre, empezó a servirme y a sufrir por vuestra salvación, la del mundo, ya que un hijo, en el mismo instante que es engendrado, es ya un hijo de Dios, Mío. Y cuando vio la luz, sufrió y siguió sufriendo por vosotros todos, hombres de poca fe. Y continuó sufriendo, hasta el último instante en que me entregó su aliento.

Todos sus momentos, fueron vuestros momentos de perdón.

Y Nosotros, la Santísima Trinidad, Dios, lo añadimos al sufrimiento del Dios Hijo, al de María Santísima y al de todos los Santos de todos los tiempos, y se pesó en la balanza, y a los ojos de Dios, la pesa fue justa y le agradó, y cerró por ella las puertas del Infierno. Se sellaron, y llegaron los tiempos de paz, los tiempos últimos en que los hombres estaréis libres de la funesta intensidad mortal de las intervenciones de Satán sobre vosotros.

Y a ti, amado sucesor del Cordero de Dios. Oh, mi hijo, pescador de hombres por mi amor. *(Yo.- Se trata del santo Padre)* Sí, Primavera, mis palabras van destinadas a él.

Hijo amado, el mundo se está acabando.

Ya tengo dispuestos los planos de la Nueva Tierra.

No hay dolor en sus columnas, no hay temor.

Todo está confeccionado con piezas de amor; de amor a Mí, a Dios, al Dios Uno, que es Trino por ese amor.

Hijos, os espera la maravilla de estar todos juntos, eternamente juntos y amados, y amándonos.

Mi locura, la locura de un Dios por sus criaturas, nació del mismo amor de Dios.

¡Os espero!

¡Os espero a todos! A ti. A ti. Sí, a ti.

Ven, ven.

¡Te deseo, te espero, y es para amarte y amarnos!

¿Quieres venir?

¡Dime que sí!

. . . rezo. . . (3:50) a (4:14)

Yo.- Mi vida, mi amor, mi Dios: ¿Qué quieres decir con que se han cerrado las puertas del infierno? ¿Es que ya nadie va al Infierno?

+ Amada mía, son palabras proféticas, ya que Dios habla para que oyendo, no entendáis, y me améis por vuestra fe.

Muy a mi pesar, continúan algunos hijos míos, preferir la faz de Satanás a la Mía, la de su Dios.

Lo que sí ocurrirá en los últimos tiempos, es que los hombres en la tierra, preferirán amarme a Mí, Dios, antes que servir al maligno.

Yo, Dios, soy justo, y mi justicia, mi santa justicia, me impide tratar a unos hijos, de modo distinto a los de otra generación.

Todos sois mis amados.

Pero será el amor, el amor que vosotros sentiréis por vuestro único Dios, el que hará que se cierren las puertas del Infierno.

Lo que si pasará, es que el amor que los hijos de Dios me permitís daros, os encenderá la llama de vuestro amor a Mí, y por Mí, a vuestros hermanos los hombres, que no podrán resistir a vuestro amor, y por él, por vuestro amor, que Yo, Dios, iré alimentando, ellos me amarán al amaros.

Ya te he dicho muchas veces, mi pequeña Primavera, que amor con amor se paga. Y como mi Iglesia, mi única Iglesia, la Católica, Apostólica y Romana, tiene el verdadero y puro amor de Dios, es la única y encargada de propagar mi amor, ese amor del Dios de amor.

Por eso se unirán todos a la verdadera y única Iglesia, ya que cada corazón sabe dónde reside mi amor; los polos iguales se acercan, y como Yo, Dios, vivo en el corazón de cada uno de los hombres, cada uno de los hombres se acercará al Único y verdadero amor, al que guía al Santo Padre, a mi Iglesia, y que es el mismo amor, que Yo y mi Madre, María Santísima, compartimos.

Ese amor, es el verdadero amor, el único que vive y comprende en el dolor, en el sufrimiento por amor, a Dios, a Mí, y a vosotros entre sí, para sacrificaros por Mí y por vosotros mismos o por vuestros hermanos los hombres, por amor, por la alegría de sentir y servir mi amor; el único amor que es amor, ya que proce-

de de Mí, del mismo Dios Amor, del Dios Espíritu Santo, que es el amor en acción, en función de Dios, a los hombres creados por mi amor.

Es sumamente sencillo Primavera, la verdad de Dios es sencilla y pura, como mi mismo amor, el Amor.

. . . rezo. . . (20:21) a (20:47)

Yo.- Mi amado Jesús. Releyendo tus Escritos, hay algo que me hace pensar. El primer día que hablé contigo, me dijiste que mi esposo Fuerza, soñaría con los bailes. Dice él que no recuerda haberlo soñado. ¿Qué debemos pensar de ello?

+ Amada Primavera, Yo te hablé y te dije que lo soñaría. Así lo hizo, aunque no lo recuerda.

Dile a mi amado hijo Fuerza, si recuerda haber soñado con rosas. Eran las rosas del éxito.

Y si te dije, amada hija, que no fueras pesada, fue para apaciguar tu miedo y desconfianza. Cuando Yo hablo, deseo se me escuche con fe, ya que soy Dios, el Dios que no habla a todos los hombres, sólo a los que elige mi voluntad. Y aunque soy alegre y risueño, deseo se tenga total fe en Mí.

Todo lo escrito, te lo inspiré Yo, tu Dios, el Dios de todos los tiempos.

Te amo, y tuve que conducirte a mi voluntad. Si te hubiese dejado a tu libre personalidad, no habrías hecho otra cosa que curiosear, ya que eres curiosa, aunque cuando lo eres por mis cosas, me agrada.

Pero te pido: no curiosees tanto en las vidas ajenas; luego, te asustas de saber sus debilidades. Piensa mucho más en Mí, tu Dios, que tanto te ama, y serás mucho más feliz.

Muchas tristezas os las buscáis los hombres mismos, ya que pensáis más en vuestros semejantes, que en la forma de agradarme.

Pero deseo que sepas que a pesar de eso, tu Dios te ama, Primavera, mi niña. Eres mi hija, mi instrumento, y antes de entrar en mi Cielo, deberás, amada flor, ser mejor.

Si me pides te ayude, Yo te ayudo. Si deseas te guíe, te dirijo.

Ninguno de mis hijos, en este mundo, es totalmente perfecto, pero si me amáis, y tú, pequeña, sé que me amas, pídeme te ayude, y Yo, tu Dios y Señor, te ayudaré.

Te amo mi niña, pero, anda, empieza a corregirte, y tú misma te harás más feliz, y harás más feliz a los que se acercan a ti.

Te amo, tu Dios te ama tanto que deseo tu perfección. ¿La pedirás y lucharás por ella?

Yo te amo, Yo, el Dios de dioses, el Único Dios que es perfecto, te ama y desea que todas sus criaturas se perfeccionen por mi amor, por su amor a Mí, que les lleva a cumplir escrupulosamente sus deberes para conmigo y con sus semejantes.

Os amo, hijos míos, perfeccionaos y así seréis imagen de Dios, imagen de amor, ya que el amor verdadero está lleno y se compone de verdad, y la verdad es perfecta, es Dios mismo en sí mismo, ya que Dios es la verdadera perfección del amor, soy Yo.

Buscad a Dios, a Mí, y de camino, llevando vuestra cruz, iréis perfeccionando vuestra alma, y la sencillez y humildad de corazón, os permitirán recibir mis gracias.

Os las doy. Yo Dios todopoderoso, os las doy a todos. ¡A todos, hijos amados!

Martes, 21 de noviembre de 1995... rezo... (18:00) a (18:42)

Yo.- Mi amado amor, ya te he dicho de propia voz lo que deseo me digas si es tu santa voluntad.

+ Amados hijos, vuestros hijos son vuestros hijos, y son los únicos hijos que tienes, amado Fuerza.

Sólo los hijos que has tenido con mi hijita Primavera, son tus hijos.

Amado hijo Fuerza, reconforta tu alma, que Yo, tu Dios, al que tanto y tanto amas, quiere que vivas en mi Paz.

Tú, sólo has tenido y tienes una esposa, y es mi bonita y dulce hijita Primavera, que siempre te ha sido fiel en pensamiento y en obras. Y tus únicos hijos carnales, son esos maravillosos hijos de los dos, que tanto y tanto me aman y son las delicias de mi Madre, tu Madre, Fuerza, la Santa Virgen e Inmaculada María, a la que tanto amas, y la que me pide te ofrezca de sus manos, la prenda de su corazón, ¡la rosa roja!

¡Es tuya, Fuerza! Sí, emociónate, ya que el amor de mi Santa Virgen e Inmaculada Madre, es el amor de los amores. Arrodíllate, amado hijo Fuerza, que Yo Dios, prendo en tu corazón la rosa roja de mi Madre. Eres ya caballero de honor de la Santa de las Santas.

Y tu fidelidad nos la has demostrado hoy, ante los representantes de la sede de los De Belén. Eres obediente, fiel amigo, y proteges mis Escritos, y haces con ellos mi santa voluntad. Yo Dios te elevo a la condición de amigo íntimo del Dios Hijo, de Jesús.

Cuando nos veamos, te abrazaré hermano, ya que amas a mi Madre como un hijo cercano, porque hay hijos, que si aman, es por rutina, o sin pensar. Pero tú, amado Fuerza, eres de los hijos

que, por Cariño, en mayúsculas, amas por amor y porque te place, a la que me llevó en su vientre.

Ahora, amado hermano Fuerza, te dejo con unas palabras de nuestra dulce Madre.

** (- La veo y está radiante. Su vestido es hoy azul claro y plata, y brilla con el resplandor del sol, que creo que es el mismo Dios Espíritu Santo que la envuelve) Así es, hija mía, el Espíritu de Dios está en Mí y Yo vivo en Él, ya que está en todo el Cielo. F u e r z a (- lo dice muy despacio y dulcemente), amado mío, el que sabe de mis amores. Le he pedido a tu Santo y Dios hermano, Jesús, que te de mi rosa. ¡Cuídala!: tú que eres jardinero, sabrás cuidarla con todo esmero.*

Riégala con sacrificios de inmenso amor y expiación.

Cuídala, cuidando de que nadie mancille mi Nombre ni el de la Santa Iglesia de Dios.

Eres mi preferido; tengo un cariño especial por ti, y por los hijos que, como tú, me "dan" a los demás y hacen que éstos me amen.

Me diste a conocer a muchos hijos míos, pero valoro el que gracias a ti, Fuerza mío, mi amada hija Primavera, me tiene devoción tan grande que no le cabe en el corazón. Y tus hijos todos, todos tus hijos, patriarca Fuerza, me aman con delirio, y es gracias a ti, amadísimo hijo mío, Fuerza.

Y Yo, tu Madre, deseo decirte como Dios: no tienes más hijos que los de Primavera. ¡Duerme tranquilo! Son otros los que no pueden descansar en paz. Pero tú, hijo mío, no sufras ya más, ¡nunca más!, te lo dice tu Madre, que es Santa y desea vivas tranquilo.

Tus hijos, son sólo los hijos que te ha dado Primavera. ¡Queda con la paz de mi Hijo!, y no te olvides de cuidar mi rosa roja. (- Y Mamá sonríe feliz, con una felicidad dichosa) Soy feliz hija mía, porque he hecho un bien a mi amadísimo hijo Fuerza.

La verdad, la verdad de Dios, hace bien a los hombres de buena voluntad, como lo es tu amado esposo Fuerza, varón recto y fiel, varón que busca la perfección, y que por ello, ya lleva prendida la rosa roja de María Santísima, que soy Yo, en su amoroso corazón.

Inclínate, amado hijo Fuerza, que mis dulces labios se van a posar en tu frente. Te amo, amado hijo… y ahora, álzate gallardamente, ya que eres mi caballero. Ve con amor y justicia, a defender mi Honor, el Honor de la Madre de tu Dios: ¡María! (- Y veo una multitud de ángeles que se inclinan al oír este Santo Nombre: ¡María!)

Jueves, 23 de noviembre de 1995… rezo… (9:42) a (10:36)

Yo.- ¿Qué deseas de mí, amado Dios?

+ Glorifícame con tus obras, amada Primavera.

Que todos los hombres me glorifiquen y no teman servir al Dios de dioses, al Único Dios.

Y hacedlo con prontitud. ¿Quién sabe dónde la muerte acudirá a su cuerpo?

Cuando Yo, vuestro Dios y Señor, os mando, deseo vuestra respuesta inmediata, ¡al momento!, y la quiero de corazón.

Hoy voy a reprenderte, Primavera, mi amada hija. Ayer permitiste mentir, antes que dañar, pero es que esa mentira iba contra mi voluntad.

Si Yo os pedí que fuerais a ver al obispo, lo quiero ¡ya!, tal y como lo entendió mi fiel amado Fuerza.

Y no permito que mintáis en mis cosas, ¡en las cosas de Dios!, aunque la persona, a la que le contasteis vuestras intenciones de obedecerme enseguida, se asuste.

Y ¡no permito! Yo, Dios, no permito que por su cobardía, mintáis. ¡¡No lo vuelvas a hacer nunca jamás, amada Primavera!! Ya que tendrás, si no, que pasar el tiempo mintiendo, ya que mis hijos, casi todos, ¡No os entenderán!

Yo, Dios Misericordioso, te perdono (Yo.- y ahora dulcifica su amada voz). Te perdono, ya que creíste que mintiendo, harías

un bien a esa alma, y como igualmente pensabas obedecerme a Mí, e ir a ver al Obispo tal y como tenéis convenido.

¡Os quiero fuertes! ¡Os necesito muy fuertes!

Oh, amados, si supierais cómo os necesita vuestro Dios. *(Yo.- y ahora le veo, ¿cómo lo diría?, le veo necesitando de los hombres, anhelando lo queramos servir ante todas las cosas).*

Sé, amada niña, que no volverás a mentir, mis instrumentos dan siempre la cara y tienen sólo un rostro. ¿Entiendes lo que deseo decir, pequeña Primavera?

Ayer, amada, te diste cuenta que la gran mayoría de hijos míos que me aman, son a la vez, unos miedosos, y ese miedo los acobarda, por eso, mi Iglesia, la Católica, va como va.

¿Dónde está el celo de mis primeros cristianos?

¿Es que, hijos amados, no os quema el amor de vuestro Dios?

Olvidaos de graduar mis llamas, y dejad que mi amor os queme, y que toda la pasión y el celo por vuestro Dios, vea la luz, y sea la luz que alumbre al mundo.

Del mismo modo que te regaño a ti, por el contrario agradezco a mi amado Fuerza, su empeño en servirme a Mí, a su Dios, por encima de los escrúpulos sentimentaloides que paralizan a los hombres.

¡Gracias, amado de los amados! *(Yo.- Y veo a Dios mirando a mi esposo con gratitud. Su actitud gallarda al darle las gracias, es la actitud de un rey, de un rey poderoso, pero que su justicia le hace, ¿cómo lo diría?, digno ante la verdad de los hechos. Una dignidad amorosa y magnánima).*

Y os contaré a los hombres, el pecado de vuestros primeros padres. No existió ninguna manzana, fue el querer servir a dos señores a la vez, a Mí, ¡Dios!, y a Satán, que astutamente engañó a vuestra madre Eva, que a su vez, rindió la voluntad

y la gallardía de Adán, y por sus palabras, le hizo dudar del servicio que debía a su Dios, al Dios que los creó, que los amó y al que conocían.

Y la vergüenza de ellos, no fue la de su cuerpo; no hijos míos tan amados, sino la de su conciencia, a la que quisieron cubrir con hojas, como seguís haciendo vosotros, hijos amados, en vez de ir ante un sacerdote y confesar vuestros pecados.

Ellos hicieron lo mismo que tantos y tantos de vosotros, que no os queréis confesar ante vuestro Dios y Señor, que estoy en el confesonario, y el sacerdote me representa.

Pero, sí, hijos, soy Yo, ¡Dios! Venid ¡Venid y confesaos!

No hagáis como vuestros padres, Adán y Eva, que se escondieron hasta que Yo, Dios, les pregunté, y luego fue demasiado tarde, y tuve que juzgarlos con mi justicia.

Pero vosotros, amados míos, si no esperáis a la hora de vuestra muerte, si antes acudís a Mí, Yo os perdono, ¡Yo o s p e r d o n o! *(Yo.- Lo repite con mucha solemnidad y cariño)*

Amados, mis tan amados hijos, a ti, sí, a ti te lo digo: deja ahora mismo lo que tengas entre manos, y sal en busca de un sacerdote.

Piensa lo cierto y veraz, que es, que ese sacerdote, soy Yo, ¡Yo!, tu Dios que tanto te ama; y ven, ¡ven!, ven a confesarme tus pecados, ¡todos tus pecados!, y sean cuales sean, Yo, Dios, el Dios que lo puedo todo, te los perdono…

¡Te serán todos perdonados!

Ven hijo, hija…ven.

No temas, no sufras más; no te avergüences de Mí, que lo sé todo, ¡todo! de ti.

Y ven…ven…

Te estoy esperando para besarte, con mi total perdón de tus pecados.

¡Estoy en el confesonario!

Allí te espero…ven…ven a Mí, a tu Dios, que tanto, tanto te ama…

Ven a mi amor.

Eres mi amor, hijo mío, hija mía.

Y Yo, tu Dios amor, te llamo, te espero, y deseo seas nuevamente feliz.

Serás una persona nueva, después de venir a Mí y decirme todos tus pecados.

Yo morí por ti, por ellos.

Por eso es tan sencillo que recuperes tu paz y felicidad, ya que Yo, Dios, pagué por estos pecados tuyos, que estoy esperando vengas a contármelos.

Ya lo sé, pero deseo tu humildad, esa humildad que Yo Dios, no te puedo dar, aunque estoy deseando la sientas en tu corazón, y te mueva a venir a Mí, a tu Dios, a ese Dios que tanto te ama.

Oh, hijo mío, hija mía, estoy loco de amor por ti, precisamente por ti.

Sí, por ti, que estás en pecado. ¡Te Amo!

Ven a confesarlos.

Ven…te amo.

Ven.

. . . rezo. . . (11:39) a (11:50)

Yo.- Ayer nos comentaron, ante el comentario que hicimos nosotros de Ti, amado Dios, que dijimos que eras muy agradecido, ya que por lo poco que te damos, Tú, amado, nos lo agradeces tanto. Y nos dijeron que el agradecimiento es la memoria del corazón.

+ Así es, hijos míos. El amor, con amor se paga.

Y ¿qué hay en el corazón, sino amor? Por eso el amor de Dios paga con amor a sus hijos.

Así que mi agradecimiento, es mi amor, y como mi amor es el amor más grande, el más intenso y profundo, mi agradecimiento, el agradecimiento de vuestro Dios amor, es el más grande, el más intenso y profundo, ya que es mi amor.

Ya os he dicho muchas veces, amados míos, que la clave de todo es el amor, mi amor, mi gran amor, que siento en la locura de mi corazón, por todos vosotros, mis amados, mis tan y tan amados.

Por todos vosotros.

Sí, por ti, también por ti, amado hijo mío, hija mía.

A ti, Yo, tu Dios amor, te amo…

Te amo tanto, como jamás has pensado.

Y no estoy lejos, ¡no hijo mío, hija mía! Estoy en tu mismo corazón.

No me busques fuera de ti, teniéndome tan cerca, estoy aquí, y te amo, te amo a ti.

¡Ámame!

. . . rezo . . . (12:15) a (14:01)

Yo.- Mi Dios amado, tengo una lista de personas por las cuales me gustaría poder preguntarte y que Tú, mi amado amor, me dijeras si deseas algo para ellas o qué piensas, o lo que sea. ¿Quieres que te lo pida, mi Dios?

+ Sí, lo deseo. Yo, tu Dios, vuestro Dios, desea hablaros, hijos, tan amados todos. Pregunta, Primavera, pregunta, Fuerza. Yo, Dios todopoderoso, os lo diré; y si hay alguien que leyendo estos mis Escritos, le entra en su corazón ansias de preguntarme algo, me lo pregunte, que a través de ti, amada hija Primavera, Yo, Dios, les hablaré.

Preguntad hijitos, vuestro Dios responde con la verdad, con mi amor y con mi justicia y Paz.

Preguntad.

Yo.- ¿Qué deseas decirme, mi amor, de la señorita Alis?

+ Podéis pedirle a ella, interceda por vosotros, ya que mi Santa hija está conmigo, en el mismo centro de mi Corazón, por su humildad y su gran amor.

Me pide le diga a mi hijo Fuerza, que está muy orgullosa por él, y que si no entendió que se uniera a ti, amada Primavera, hoy me pide bendiga vuestras almas.

Yo.- ¿Qué deseas decirme de la abuela materna de Fuerza, Es?

+ Aprended de ella, su entusiasmo en amarme y amar a los demás. Mi buena Es, está conmigo y está alegre, disfrutando de la visión celestial de su Dios.

Me pide te mande muchos besos suyos, amado Fuerza. Los sentirás en tu corazón al leer mis palabras. Goza del amor de tu Santa abuela.

Yo.- ¿Qué deseas decirme de Tinc?

+ Mi hijo Tinc está conmigo y con mi Santa Madre, que lo

cuida y lo mima.

Reza por él, amado Fuerza, aún necesita de vuestras oraciones. Ya te las agradece y pide por todos vosotros, para que paséis de la vida al centro de mi amor: en mi Corazón Celestial.

Yo.- ¿Qué deseas decirme de Kar y Desloab? Oh mi amado.

+ No les enseñes nada, reza más por ellos y prevenles del terror del Infierno.

¡No te asustes y no llores, amada Primavera!

Enséñales, con tu ejemplo y tu amor, que Yo, Dios, existo, y vivo, y viviré, y he vivido siempre.

Ten mucha paciencia, y no te me entristezcas.

Yo intento e intentaré, ablandar su corazón para que busquen la humildad y me den su corazón.

Los amo, y deseo su amor; lo espero, como el de todos mis hijos.

Pero, ¿quién sabe si vuestro amor, oración y sacrificios, me sirven para rendir a vuestras personas amadas a Mí, Yo, ¡Dios!?

Y Yo, ese mismo Dios, oigo vuestras oraciones, sacrificios y amor.

Y por vosotros, y por Mí mismo, cerco las almas de vuestros amados; y si en vida, reniegan de Mí, se hacen torpes y despistados, no dudéis, amados míos, que a la hora de su muerte, todo lo que hacéis por ellos, cuenta ante Mí, vuestro amante Dios.

Y mi Madre, vuestra Madre, les ablanda el corazón con sus dulces palabras de arrepentimiento.

Entonces, las palabras de mi Madre, les recuerdan a las vuestras.

¡Hablad siempre de Mí!

No me ocultéis, que sembráis, siempre que pronunciáis mi Santo Nombre y el de mi Santa Madre.

¡No os arrepentiréis jamás, de haber pronunciado mi Nombre y mi Verdad!

Aunque parece a vuestros ojos, una siembra estéril, ¡Jamás, jamás lo es! Es la palabra de Dios que os lo dice, y no miente jamás.

¡Soy la verdad, la vida eterna, está en mis manos!

Lo puedo todo, si me permitís amaros.

¡Todo! Todo.

¡Amadme!

Yo os amo.

Yo.- ¿Qué deseas decirme de Rosi?

+ Déjala, ella vendrá a ti.

Yo.- ¿Qué deseas decirme de Edón?

+ Ve a él, Fuerza.

Las habladurías chismosas y criticonas, que hicieron los hombres de ti, dañaron tu imagen.

Ve a mi hijo Edón, pero no le digas nada de esto mío, de Dios, el primer día. Antes, que te devuelva la visita. Ve con mi hijita Primavera, para que la conozca y discierna ante su corazón, que las críticas fueron mentirosas.

Y cuando conozca a tus hijos, esos maravillosos niños míos, *(Yo.- está muy contento ahora Dios, y sonríe con una cariñosa alegría)* rendiréis su corazón a la verdad, a la verdad de que sois todos buenos y amantes fieles de vuestro Dios; Yo.

Yo.- ¿Qué deseas decirme de Culebra?

+ Ve a ella, hijo mío, Fuerza, y dale mis santos escritos.

Me ama, mi hija Culebra; me ama tanto, como una hija de María.

Mi Madre y Yo, Dios, cuidamos de ella.

Culebra, hijita, tu amado esposo Vid, está conmigo, en mi centro de amor, en mi Corazón, en mi Cielo Eterno, y no deja ni un instante siquiera, de rogarme por ti, mi buena hija Culebra.

Sé prudente con estos, mis Escritos, hijita linda, mi preciosa niña Culebra, y no se los dejes a cualquiera; antes, medita en tu corazón, si puedes en conciencia, darlos o hablar de ellos; ¿lo harás, verdad, niña mía? *(Yo.- Cuanta dulzura hay en la voz de Jesús por ella)*

Yo, tu Dios, te amo, y te conozco como a la palma de mi mano; sé prudente, y no le enseñes estos mis santos escritos a mi amado hijo Xifón. Sé que te costará, pero Yo, tu Dios, te lo pido; y sé por qué te lo pido.

A quien puedes enseñárselo y deleitaros entre ambos, es a mi amado hijo, tu hijo Asmanteo, sólo a este hijo tuyo; repito: Yo Dios, sé por qué te lo digo.

Mi hijo, tu hijo Solomali, los deleitaría, pero personas de su alrededor, ensuciarían nuestro mutuo amor. Más adelante podrás dárselos, amada hijita linda, mi preciosa niña Culebra. Pero, de momento, disfrútalos tú, mi niña, y mi hijo amado Asmanteo, al que tanto y tanto amo, Yo, Dios de amor y misericordia, sabio y fuerte, justo y prudente.

Aprended de Mí, y discernid sobre el amor tan grande que os tengo a los dos, Culebra y Asmanteo.

Mi amor, al que permitís que os de, ha encendido en vuestro

corazón la llama del vuestro, y ya ardéis en mi Corazón.

Y de vuestra vida terrenal a mi Corazón, sólo hay un obstáculo, la muerte.

Pero no la temáis, ya que cuando una persona muere, ni un instante siente el frío de la oscuridad, ¡ni un instante terrenal!

Se pasa, de ver a los hombres, a ver a Dios, mi faz.

Y, en Dios, no hay miedo, ya que soy luz, amor, misericordia infinita.

Y mi Madre, vuestra Madre, está en Mí, en el Espíritu de Dios, que está en los Cielos como en la tierra; pero en los Cielos, los hombres me veis, y os doy la santa paz de mi gran e intenso amor.

¡No temáis a la muerte!

Yo, Dios vuestro, vuestro Dios de amor inmenso, estoy en el mismo instante que dejáis vuestro cuerpo.

No pasa un instante terrenal, y ya estáis en los amorosos brazos de Mamá, la Santísima Virgen María, que os llena de dulce dicha, el verla.

Es tan dulce y hermosa mi Santa Madre, ¡es maravillosa!

No temáis a la muerte, hijos amados. No es nada más que un velo blanco que cubre el rostro de vuestro amado Dios, y que cuando morís, hijos míos, ese blanco velo desparece; ¡al instante, ya estáis en mi Cielo!:

¡Allí os espero, hijos míos!

¡Allí nos vemos!

Yo.- ¿Qué deseas decirme de Rasín?

+ Mi hijo Rasín, mi amado hijo Rasín. Déjalo que siga su

vida. Si desea acudir a ti, amado Fuerza, ya sabe donde hallarte. Sé por qué lo digo. Yo Dios, lo sé todo, lo veo todo, y nada se esconde a mis ojos.

Yo.- ¿Qué deseas decirme de Wom?

+ Cuando desee venir, vendrá, y cuando venga, dadle vuestro cariño y amistad. ¡Nada más!

Yo.- ¿Qué deseas decirme de Jos?

+ Ese hijo mío, necesita de mis Escritos, ¡los necesita! ¡Dádselos enseguida, amado patriarca Fuerza!

Hijo mío, mi amado hijo, mi preferido, al que amo, al que no escondo mi voz, ya que me necesita tanto.

¡Soy Yo, tu Dios!

El Dios que te ama, el Dios que te sonríe, este Dios que desea más y más de tu amor.

¡Dámelo! No te se me escondas, que Yo te busco, que Yo te cerco y deseo rendirte al fuego de mi interminable y eterno amor.

Me has sido fiel muchos años, ¡No me dejes ahora, hijo amado!

Te deseo, Yo, tu Dios, el Dios por el has vivido tantos años, te desea.

Anhelo sentir tus oraciones de arrepentimiento, en mi Corazón.

Ve a confesar tus pecados, y dame de nuevo tu amor.

Por estas palabras que te digo, sabes que Yo soy Dios, tu Dios, tu amor.

¡Ámame con más intensidad!

¡Ámame, amado hijo!

Mi Madre, tu Madre, está preocupada por ti, y te sonríe con lágrimas en los ojos, esperando te reconcilies a Nosotros.

Hazlo, hijo mío.

Mis brazos están esperando, me permitas envolverte con ellos.

¿Lo quieres?

Di.

Amado mío, mi hijo, ¿lo quieres?

Anda, di que sí.

Dime que sí; y ve a celebrarlo, yendo a comulgar.

Yo estaré físicamente en ti, y sentirás mi gran abrazo.

Te amo.

¡Te amo! ¡Tu Dios te ama tanto, que me pongo de rodillas para mendigar tu amor!

¿Me lo das?

Yo, tu Dios, te lo pido por favor…

¿Me lo das, hijo mío? Dime, dile a tu Dios que sí.

Si lo haces, entonces seremos felices los dos, tú y Yo.

¡Ámame! ¡Ámame!

Te Amo.

Primavera, hijita linda, mi fiel instrumento, no sufras por lo que escribes a través de mi voluntad. Sé humilde y sencilla. Sabrás muchas cosas de los demás, pero sé que tanto tú, como mi amado Fuerza, varón fuerte y recto, seréis discretos. No vayáis pregonando las cosas que Dios dice a sus hijos, a través vuestro. Ocultad enseguida sus identidades, y tachad

los nombres y ciudades. Lo que digo, que quede abierto a la luz, ya que hará bien a otros hijos míos que lo leerán, y se sentirán identificados. Yo confío en vosotros, amados, mis amados Fuerza y Primavera. Vosotros también habéis pecado, y sabéis lo que siente un pecador. Por saberlo ellos, mis hijos, os tendrán cariño, ya que se sentirán unidos a vosotros, por el gran amor que me tenéis, a pesar de ser unos pecadores, como cada uno de todos los hombres. Mas, vuestra humildad, amados Fuerza y Primavera, en saberos pecadores, y a pesar de ello intentar desesperadamente y ansiosamente agradarme, eso os hermana, ya que os unen vuestras miserias y vuestro amor a Mí, a vuestro Dios y Señor.

Hijos amados, a todos los que leéis mis palabras, confiad en Fuerza y en Primavera; ellos son como vosotros, igual que cada uno de vosotros, llenos de imperfecciones, de fallos y pecados.

Ellos os comprenden y se unen a vuestro dolor, al dolor de haber ofendido a vuestro Dios, que tanto os ama, Yo, el Dios perfecto.

El único perfecto.

El Dios Hijo, que murió por todos.

¡Y volvería a morir!

Ya que os amo tanto, ¡tantísimo!, que volvería a derramar toda mi sangre.

¡Hasta la última gota!

Por cada uno de vosotros.

Sí, por ti…

Por ti.

A ti, te lo digo:

¡Por ti, Yo Dios, tu Dios, volvería a morir una y mil veces, vertiendo hasta mi última gota de sangre!

¡Te amo! Te amo tanto, a ti, que muero por ti.

¡Hazme vivir en tu corazón!

Permíteme darte mi amor.

¿Puedo dártelo?

. . . rezo. . . (15:56) a (16:17)

Yo.- Mi gran amado amor, al que amo con delirio y con todo mi corazón. Quisiera preguntarte si Bondad y Fuerza pueden acudir al mismo retiro, ya que mañana irá Fuerza.

+ Sí, amados, deseo que vayáis juntos, como juntos iban los apóstoles. Id los dos mañana, y que los hombres vean vuestro amor y unión familiar, eso les ayudará a pensar en mis cosas y en sus hijos.

Os amo tanto, Fuerza y Bondad míos, mis nuevos apóstoles, fuertes, humildes y sencillos. Id juntos, para que vean vuestra unión conmigo y entre los dos.

Donde hay Dios, hay amor.

Allí encontraréis a mi hijo Moisés. Dale, Fuerza, mis Escritos, y que los deleite con su amada esposa, la amada de mi Madre, la que me reza dos veces, ya que, cuando nos canta, llega doblemente su plegaria a Nosotros.

Moisés, amado hijo, soy Yo, tu Dios, y te bendigo por tu amor y tu alegría al servirme. Te espero en mi Cielo, igual que a tu esposa, la que me alegra los días con sus cantos y sus oraciones.

¡Gracias, hija mía, por participar en mi película! Amada Rosa, mi hijita, la niña mimada de mi Santa e Inmaculada Madre; Ay, amor mío, cuánto te amo, cuánto te ama tu Dios Niño, al

que le cantas nanas. Cántame ahora una, y con tu esposo, mi amado hijo Moisés, sentiréis en vuestro corazón la alegría que Yo siento, cada vez que alzáis los dos juntos una oración de súplica a Mí, por vuestros amados hijos, mis hijos, a los que Mamá, mi Madre y vuestra Madre, vigila y cuida con tanto y tanto cariño.

¡No sufráis, amados Moisés y Rosa, vuestros hijos están bajo mi control, el control de Dios todopoderoso! Seguid hablándoles de Nosotros, de Mamá y de Mí, Dios. Y no os preocupéis excesivamente, ¡no me perdáis la paz!

Vuestros hijos están bajo las oraciones y sacrificios de los dos.

Mis amados hijos, Moisés y Rosa. ¡¡Os Amo!! Vuestro Dios, os ama con delirio.

Podéis dejar, con prudencia, mis Escritos a quienes creáis dignos de ellos.

Yo, Dios, os bendigo y Mamá os manda sus besos.

Que mi paz quede con vosotros, siempre.

Oh, amados míos, ¡quedad conmigo!

. . . rezo. . . (16:17) a (16:34)

+ Primavera bonita, lo mismo que le digo a mi amado hijo Fuerza, te lo digo a ti: id a los retiros, las tres flores de mi Jardín, del jardín de mi Corazón: Esperanza, Niña y tú, mi pequeña niña, Primavera. Os amo a todas, y a todos los que componéis la familia Lluvia, la familia amiga de Dios, de Mí, ya que Yo soy Dios, Dios de amor, y vosotros debéis amaros todos, unos a otros, por mi amor, que es maravilloso y que hará grandes maravillas en vosotros.

No dudéis que Yo estoy contigo, ya que otros hijos míos lo

dudarán; pero vosotros alzad vuestro corazón a Mí y sólo a Mí.

Yo soy Dios y soy el único que tiene poder para decir de vosotros la verdad, la auténtica y única verdad, ya que Yo, Dios, sé lo que hay de más escondido en vuestros corazones y en los corazones de los hijos que os juzgarán por su autoridad humana, que no es la mía.

Soy Dios, y ay de los hombres que dañen con sus palabras y obras a mis amados instrumentos; se las tendrán que ver conmigo, ya que Yo, Dios, soy perfecto y soy amigo de mis amigos: He dicho. Que quede así escrito, para el bien del mundo y de mis hijos, de todos mis hijos.

¡Os amo a todos, hijos míos!

Amaos pues por Mí, unos a otros; es mi deseo, y vuestro destino está pendiente de ello.

¡Amaos por mi amor!

¡Respetaos, ya que todos, todos, sois hijos de Dios! ¡Mis hijos, los hijos de mi amor y del dulce amor de mi Madre!, la Inmaculada, la sin mancha. La Madre del Amor Hermoso. ¡Mi Madre, vuestra Madre, la Santa María, que os espera Conmigo en el Cielo!

Amadme a Mí, a Dios, sobre todas las cosas, y amaos con ese mismo amor a vosotros, a todos y cada uno de vosotros.

Yo, vuestro Dios, lo espero, lo deseo, lo quiero y os lo pido por mi amor, por mi gran amor, por el verdadero amor, el amor del Dios vivo.

Y todo aquel que así lo cumpla, vivirá eternamente conmigo.

¿Quieres estar eternamente con tu Dios, Yo? Pues ya sabes; deja que te ame, ámame, y amaos unos a los otros, por ese mismo amor que soy Yo, Dios.

. . . rezo. . . (17:51) a (18:02)

Yo.- ¿Qué deseas decirme del señor Noé?

+ Amado Fuerza, dile a mi hijo Noé, que su hijo Salen, le necesita, que vaya a él y le hable de Mí; esta vez le escuchará.

Te amo Fuerza, por lo mucho que amas a los demás; les servirás a través de mi servicio.

Ten fe Primavera, y escribe todo lo que te digo. Sé lo que tengo y quiero decirte, aunque tú, amada hijita, no entiendas nada.

Dale mis Escritos, amado Fuerza, a este hijo mío. Ya sé que es un gasto, tantas fotocopias, pero Yo te mandaré mi recompensa. Puedo hacer que te entre dinero, y lo haré.

Puedo hacer que las piedras se conviertan en pan, si éste es mi deseo, el deseo de Dios.

Y todo deseo que sale de Mí, se cumple, ya que soy Dios poderoso y lo puedo todo, como puedo, que mi hijo Noé, se reconcilie con mi hijo y su hijo Salen.

Tened fe, hijos míos, en Mí.

Y no dejéis jamás de rezar los unos por los otros.

La oración lo puede todo.

Y Yo lo concedo todo a través de ella.

Todo lo que me pedís, es pesado, juzgado y valorado por Mí, por vuestro Dios, y os lo concedo cuando es más conveniente.

. . . rezo. . . (18:28) a (18:42)

Yo.- Amado Dios, ¡perdóname!, pero me he asustado al escribir lo anterior, ya que si te he pedido que me hablases del señor Noé, ha sido a petición de mi amado esposo Fuerza, ya que yo no conozco a este señor, de nada, ¡ni lo he visto en mi vida!,

y no sabía que tenía hijos, ni que uno de ellos se llamara Salen. Por favor, no te enfades conmigo, y consuélame oh Dios mío, ¡Dios mío!

+ Querida niña mía, no sufras, Yo Dios te comprendo bien y no me enfado contigo.

Te he elegido para servirme y servir a los hombres.

Deja que Mamá te hable.

** Amada niña, mi bebé, ¿no ves que Dios actúa en ti?; su Voluntad se ejecuta en tu mente y sale a la luz a través de tu escritura, que es fiel a sus mandatos.*

Te ha dicho bien mi amado caballero, mi hijo Fuerza, cuando te ha dicho que a través de ti, Primavera, mi Hijo Dios haría maravillas.

Yo te lo dije pequeña flor, y tu esposo, a mi voluntad, te lo ha recordado.

No temas hija mía, aún no has visto nada. (Yo.-Y se ríe, ya que yo me he asustado de tanto poder de Dios)

Oh amados, amados, si tuvierais un poco, tan sólo un poquito de fe, moveríais montañas a la voluntad de Dios, vuestro y mi Señor.

Estoy constantemente contigo, hijita linda, Primavera.

Anda, sonríe, que tu Madre te ama, y me sonrío de tu ignorancia, tu santa ignorancia, que se asusta de la voluntad todopoderosa de Dios: Mi Hijo Jesús, Mi Esposo, el Espíritu de Dios, y Mi Padre Dios, y todos Ellos, Uno, Dios Todopoderoso y Eterno.

. . . rezo. . . (18:46) a (19:07)

Yo.- ¿Qué deseas decirme de Sinaí?

+ Amado mío, mi hijo pequeño, mi niño en Dios. Sinaí, cuánto te amo, cuánto sufres y cuánto tienes que rezar.

Yo, tu Dios, te comprendo, y te doy mi Corazón.

No me mires con "rencor" por tu sufrir; Yo, no lo deseo, y te

ayudaré a que las aguas vuelvan a su cauce natural.

¡Ten fe!

No me pierdas la paz.

Y, lee estos mis Escritos, con amor a mi verdad.

De momento, cuando los lea tu esposa Elenofí, no creerá en ellos, ya que tiene prejuicios humanos por mis hijos amados, Primavera y Fuerza.

Pero te digo, amada hija, ámame.

Ama a tu esposo y entrégate totalmente a sus brazos amorosos.

Necesita de ti, hija mía Elenofí; no sólo tu compañía, sino el contacto físico que pido al matrimonio; No se lo niegues hijita, que el amor en el matrimonio es santo amor, y mi amado hijo Sinaí, necesita de él, para su equilibrio humano.

¡Dáselo!

Te lo ordeno Yo, tu Dios.

Amaos con pasión, amaos, que es el deseo de vuestro Dios en el matrimonio.

Serás mucho más feliz, si cumples con este deber de esposa, y vuestros hijos serán felices al ver vuestro amor.

Besaos hijos míos, besaos, acariciaos, amaos y dar fecundidad a vuestro amor.

Yo Dios, sé por qué os lo digo.

Fuerza, mi hijo Sinaí te necesita. Ámale.

Y Yo os bendeciré por el amor que os tengáis unos a otros.

Y tú, amada hija Elenofí, abre tu corazón a mi amada hija Primavera; ella te comprende, también ha sufrido por la muerte

de sus hijos y sabe lo que se siente.

Ella te amará por mi amor. Ámala tú, Elenofí, por mi amor.

Ayudaos unos a otros, hijos amados, ayudaos.

Y el mundo verá, por vuestro amor desinteresado, que Yo estoy en vosotros.

Y a través de vuestro ejemplo, me rendiréis almas a Mí, al Dios verdadero, que dirige a la Santa Iglesia Católica.

Y todos, por vuestro amor, vendrán a Ella.

Y con Ella, estarán con Dios.

Y se cumplirá la voluntad del Santo, del único Santo, Dios.

. . . rezo. . . (21:55) a (22:33)

Yo.- Mi amado, ¿podrías hablarme sobre los anticonceptivos y el aborto?

+ Sí amada niña, puedo hablaros de lo que deseéis, y con la verdad de un Dios que os ama y quiere lo mejor para vosotros, todos mis amados hijos.

A los hombres de buena voluntad, os digo: ¿Qué es para vosotros, amar a vuestros semejantes como a vosotros mismos?

¿Estáis de acuerdo que aunque la vida tenga muchos problemas, vale la pena tenerla?

La vida es mía, de vuestro Dios, que os la desea a todos para poder así daros mi amor.

Si no tenéis vida, no podéis saber de mi Amor.

Y al no saber de Él, no podéis corresponderlo, ni disfrutarlo, ni llevar por Él vuestra cruz.

Ni por Él, servirme, y serviros unos a otros.

Oh, hijos míos, vivid, vivid y tendréis la gran oportunidad de seguir viviendo en mi Eternidad Celestial.

Todo lo que os pide Dios, Yo, es para que seáis más felices aquí en el mundo, y luego compartir la visión eterna de la Suprema Felicidad de estar en mi Corazón, en el centro de mi amor, que es el mismo Cielo Eterno.

No dudéis ni un instante, amados, que os amo, que Yo, vuestro Dios amor, os ama.

No dudéis ni un instante, hijos amados, que Yo, vuestro Dios amor, os ayudo en todo y os cuido y sé de lo que necesitáis, antes que vosotros mismos, ¿verdad, hijos míos?

Nada de lo que vaya contra la naturaleza; contra la verdad, puede ser bueno para vosotros, y si es malo, es que no viene de Dios, de Mí, y por lo cual, si no es Mío, es del enemigo.

Y ¿quién es el enemigo?

El enemigo, es aquel que desea vuestra desgracia, vuestra perdición, vuestra ruina.

Ése es Satanás, el demonio.

Ésa es la descripción del maligno, y todo aquel hijo mío, que actúa contra la misma naturaleza y verdad, éste se ha dejado embaucar por Satán, y lo pagará, ya que el maligno siempre pasa la cuenta a los tontos hijos míos, que por su falta de fe en Mí, en su Dios, se han dejado llevar del miedo al mañana, al qué dirán, y se han unido a Satán.

Yo no os dejaré de amar por ello, hijos tan y tan amados.

Es Satán que os cercará con su furia y os despedazará; ya que él no desea vuestro bien, no os aconseja para vuestra felicidad, ni temporal ni eterna.

Él, os quiere para gozar en destruiros.

Oh, amados hijos míos, acercaos a Mí, y cumplid con mis mandatos.

Y Yo, Dios, ¡Dios!, os prohíbo los anticonceptivos y el aborto:

Eso viene del maligno, que desea vuestra desgracia.

Amados míos, mis hijos queridos, todo lo que Yo Dios os pido, se puede cumplir. ¡Seguro!

¡Segurísimo!

Si no lo intentáis, no lo podréis comprobar jamás.

Y viviréis en la mentira, en la mentira de no saber mi Verdad.

Yo os amo, os amo.

¡No lo dudéis!

Dejad que os ame.

Abridme vuestro Corazón.

Yo os amaré tanto, que todo os parecerá tan sencillo y fácil a los ojos de la fe, que seréis tan felices como jamás creísteis ser, y me amaréis y viviréis en Mí.

Y Yo os cuidaré con mi amor, ya que mi amor, también está en el dolor, en el sacrificio, la expiación.

Padecí mi terrible Pasión, mi Calvario y mi Cruz, por amor; y cuanto más y más sufría, más os amaba, y me sentía dichoso de amaros tanto, ya que sabía que después de mi padecer, por todos y cada uno de vosotros, se abrirían las Puertas del Cielo, y vosotros hijos míos, tendríais por Mí, por Dios, que es también Jesucristo, la dicha de poder gozar de mi Eterna Felicidad.

¡Eres libre, hija mía, hijo mío! Y es tu libertad, que puede decidir si servirme a Mí, en la felicidad de tu cruz, que Yo Dios, te ayudo a llevar, o servir a la cautividad de Satanás, que

cruelmente te martirizará en las llamas de su infierno.

Si decides servirle, ¡tendrás que pagarle su precio, el precio de vender tu alma!

Si me sirves a Mí, hija mía, hijo mío, Yo te daré la dicha terrena y la Celestial: Toda la dicha que puede sentir un corazón generoso que ama, vive y sirve a su Dios, a Mí.

Yo te recompensaré con creces tu fe, y serás bendita, oh amada y fiel criatura de Dios.

... rezo... (22:44) a (23:06)

Yo.- Amado mío, ya has oído de labios de mi esposo, sus planes: ¿Cuáles son tus deseos al respecto?

+ Amado hijo Fuerza, así me gusta, que aligeres y cumplas con rapidez mis deseos. A todo te digo que sí, y puedes darle a mi amado hijo Fila , todos mis Escritos, sin tachar nada de su familia. Él está con el corazón dispuesto para entenderlo todo. Y Yo, Dios, le digo:

Amado y fiel hijo mío, tu Dios te ama tanto, que viene en tu ayuda.

Siempre ha sido tu deseo, el que tus padres se demostraran mutuamente su amor.

Tu sed será saciada.

¡Nunca es tarde para tu Dios!

Trabaja junto con mi amado hijo Fuerza; entre los dos, salvaréis el alma de tu padre y devolveréis la salud a tu madre.

Mis deseos se cumplirán, hijo mío, mi amado Fila.

Ni un día, desde que creé el universo, ha dejado de brillar el sol en el cielo, y ésta ha sido mi voluntad.

Y ahora mi voluntad está en tus deseos, en tus sueños de niño, que ahora, oh amado hijo mío, con tus ojos, lo verás. Sí Fila, verás la felicidad a tu alrededor, y la saborearás y serás feliz en ella, y todos os alegraréis de amarme tanto.

No temas por la enfermedad que tiene tu padre, Yo te diré, amado hijo Fila, que cuando vuelva a Mí, que cuando su conciencia esté limpia de pecado, será un hombre nuevo.

¡Yo Dios lo certifico!

Sí hijo mío, muchas enfermedades que padecen mis amados hijos, es por la sencilla razón que saben en su conciencia, que han actuado o actúan contra Dios.

Tu padre, amado hijo Fila, me ama, pero ha enredado tanto su alma. al actuar contra Mí, su Dios, sabiendo que lo hacía así, que sólo mis sacramentos, el de la penitencia y el de la eucaristía, pueden devolverle su salud física.

Fila, amado mío, todo sucederá según mis designios.

Muchos habéis rezado por él, y Yo Dios, siempre escucho la oración y los sacrificios, ofrecidos por el amor de mis hijos.

Pero no puedo actuar, hasta que la parte necesitada, me da una oportunidad.

Y ahora tu padre, amado Fila, me la está dando, y Yo, Dios, presuroso, actúo a través de mis hijos, para rendir esa alma de quién estoy ansioso.

¡Serás muy feliz, hijo mío, mi amado Fila! ¡Yo Dios lo certifico! Tú lo verás.

Viernes, 24 de noviembre de 1995... rezo... (8:55) a (9:30)

Yo.- Oh mi amado, mi Niño Jesús, mi Joven Jesús, mi Dios Jesús. ¡Te amo tanto, que te quiero con toda mi persona!

Haz que sea fiel a tus santos deseos y pueda servirte según ellos. Me entrego completamente a Ti, para que hagas de y en mí, tu santísima voluntad.

Y deseo, amado amor, pedirte, si éste es tu deseo, que me digas paso a paso, lo que tiene que hacer o decir Fila, a su padre, para poder rendirlo a Ti, amor.

Así mismo también lo que tiene que decirle mi esposo para saciar la sed de tu deseo de recuperar a este, tu hijo, al que tanto amas.

Dime, si no te molesta que te lo pida y pregunte, y respóndeme, oh Dios justo, bueno y todopoderoso.

+ Cuánto le han gustado a Dios, tus sabias palabras, oh mi hijita, mi dulce niña de bondad y amor.

Ese amor que sientes por tus hermanos, este santo deseo que tienes de acercarlos a Mí; vuestro amado Dios. Ese propósito de serme fiel y no ir a tu libre albedrío, sino que humildemente, acudir directamente a Mí, a Dios todopoderoso, sabio y amoroso, hará que las maravillas florezcan como en primavera, a través de todos mis hijos, la familia amiga de Dios, de Mí, los Lluvia.

Fila, amado mío, háblale con mansa y total sinceridad, a tu amado padre, a ese hijo pródigo, que comerá pronto en mi mesa.

Para él, las palabras son sumamente importantes; los hechos, tarda en verlos.

Por eso, hijo mío, Fila, háblale, y dile:

"Yo, padre, te quiero y deseo con todo mi corazón, quererte mucho más. Yo, tu hijo, ese hijo que tanto te ama, deseo me permitas amarte y al mismo tiempo, darme tú, padre mío, tu amor. Amor que deseo y necesito".

¡No le digas nada más que eso, amado Fila! No le hables del pasado, ¡como si no hubiera existido!

Ni de tu madre; de eso se ocupará mi fiel patriarca Fuerza.

Si no te ves seguro de decirle de propia voz, lo que Yo Dios, tu Dios, te he dicho, amado hijo Fila, pues, le escribes textualmente mis palabras, con tu letra, y se la firmas, y le adjuntas una estampa de mi Madre, la Virgen Santísima. Ella le moverá el corazón y lo rendirá a Dios, a Mí. Pero tú, hijo mío, actúa con verdadero, auténtico amor, por y hacia él.

Yo Dios, lo tengo todo bajo mi poderoso control.

Fuerza, junto a estos Escritos, entrégale una estampa a mi hijo, tu amigo Fila.

Y tú, fiel instrumento, mi tan amado Fuerza, dile así a tu amigo Amarim:

"Amigo mío, uno hace muchas tonterías en la vida, cosas de las que debemos arrepentirnos, y que cuando lo hacemos y acudimos a confesarlas, nos quitan el gran peso que arrastra a nuestra alma al Infierno".

Sí, háblale del Infierno. Te lo he dicho; sin darle más importancia que la misma palabra.

Luego, dile eso que ahora te digo, oh mi amado y fiel Fuerza.

Dile que tu esposa, Primavera, te ha contado que su esposa Lix, le ama y le desea. Sí, dile que le desea, y añádele, que si su esposa, come tanto por la noches, es para satisfacer su angustia de no poder acariciar su amada piel.

¡Así mismo deseo Yo Dios, que se lo digas, hijo mío!

Si cumples fielmente mis santas y veraces palabras, veréis el milagro de la fiesta de reconciliación de mi amado hijo Amarim con su Dios, Yo.

Quizá te extraña que con tan pocas palabras, eso sucederá; pero eso es lo que veréis vosotros, los hombres, pero será mi Espíritu, el verdadero y Santo Espíritu de Dios, quién actuará en su alma.

Satán no podrá nada. Yo Dios lo sello con mi santo sello.

Id en mi paz, y en mi alegría. Oh amados, amados hijos de Dios; os doy mi bendición, Fila y Fuerza, por el servicio que me prestaréis. *(Yo.- Y veo a Dios que sonríe dichoso).*

. . . rezo. . . (9:44) a (10:15)

Yo.- ¿Qué deseas decirme de la señora Lourdes?

+ Amada Lourdes, el amor que sientes por mi Madre, tu Madre, me rinde a tus oraciones.

No sufras amada mía, mi niña Lourdes, mi buena hija, Yo Dios, personalmente te digo que no sufras por los acontecimientos tristes y delicados que acontecen a mis amados y a tus amados.

Yo lo vigilo todo, y todo es para mi bien, y si es el bien de Dios, siempre es el bien para mis amados hijos.

No sufras Lourdes mía, que mi amor, el amor de Dios, puede y debe vencer al dolor.

Deja que mi Madre, la Santísima Virgen María, te cubra con su santa y dulce sonrisa, y estas palabras suyas.

** Mi niña Lourdes. (- Qué contenta está Mamá)*

Sí, Primavera, estoy contenta porque a través de ti, puedo hablarle a mi Lourdes:

Estimada, mi Lourdes, cuánto te amo, cuánto te ama mi amoroso corazón. Déjame volvértelo a decir: Estimada Lourdes, oh mi Lourdes, estimada, no llo-

res nena, no llores, soy tu Madre, y te quiero, Lourdes, estimada mía. Ven, reza un rosario, a Mí. Ya sé que no comprendes cómo me gusta tanto que se rece mi rosario, pero Yo, tu Madre, te lo diré al oído. (- Y la Virgen sonríe con dulzura, de Madre, pronta a descubrir sus secretos a una hija amada suya). Verás, Lourdes; tu nombre tiene la clave de mi rosario, ya que por el rezo amoroso de él a Mí, en súplica constante a Dios, os da, hijos míos, tan amados todos, la victoria de vuestros deseos que pedís a través de Mí, a mi Hijo Dios, por mi amor. Y Dios, me ama tanto como tú, Lourdes, amabas a tu padre, y aún le puedes añadir eternamente más. Por eso, a través de su rezo, el amor de Dios os da lo conveniente en su momento. Pero, al instante mismo de su rezo, escribe vuestro nombre en la libreta rosa que es la libreta del amor hermoso, que los hijos de Dios, tenéis por Mí, la Madre de la hermosura del Dios Niño, que primero fue Bebé, y entre rosas rosas, sintió mi Inmaculado amor, amor que Yo, María, siento y sentí por mi Hijito Jesús, y que a través de los años, teñí mis rosas rosas, con rosas rojas, ya que el dolor de mi amor, al ver dar toda la sangre de mi Hijo Dios, por amor a todos y a cada uno de los hombres, cambió el color, del rosa, de la dulce alegría de tener mi Bebé Dios, al rojo de la alegría de ver verter, en medio de tanto dolor, Mío y de Dios, la sangre, por amor a todos vosotros, amados hijos de Dios y míos.

Oh, Lourdes, bonita, reza mi rosario y Yo acudiré enseguida a ti, por el amor de mi Hijo y el Mío.

Mi rosario es la paciente y perseverante súplica de una Madre a su Hijo Dios, que tanto os amó, os ama, y os amará.

Ese Dios de amor que me eligió y me hizo Inmaculada, para poder vivir en mis santas entrañas.

Os amo a todos, hijos de mi Inmaculado Corazón, y deseo que os unáis a Mí, y supliquemos juntos a Dios todopoderoso, mientras vais rezando mi rosario.

Os amo, vuestra Madre María, os ama.

Sí, hijo mío, hija mía.

+ Fuerza, varón bueno y servicial a la prontitud de mi deseo. Dale mis Escritos a Lourdes, mi hijita. Lo sello.

. . . rezo. . . (11:49) a (12:07)

Yo.- Amado mío, mi Jesús Niño, ya has oído de los labios de mi esposo, su deseo, que también es el mío, pero que no sabemos si es el tuyo, Dios Perfecto, ya que como te ha dicho mi amado esposo Fuerza, ocurren muchas desgracias humanas en el mundo: hay dos personas secuestradas, y una niña que ha desaparecido. Yo sé que Tú, Dios, lo sabes todo, y todo ocurre delante de tus ojos, pero no sé si deseas servirte de mí y mi escritura para ayudar a esas personas, o que a través de Ti, puedas decirle dónde están los desaparecidos. Yo, temo un poco al hacerte esta pregunta, pero no te enfades, y espero poder servirte en lo que Tú, amado, desees que yo haga según tu santa voluntad a través de mi servicio. Di Dios mío.

+ Amada Primavera, al respecto de lo que me has preguntado, Yo, Dios, no diré nada en absoluto, y sé por qué Yo, Dios, lo hago.

Rezad, hijos míos; la oración lo puede todo.

Tú, amada Primavera, tienes otros fines para servir a tu Dios. Son fines espirituales, son fines referentes a las almas de mis hijos, tus hermanos en Cristo.

Si alguien de mis amados hijos, desea unas palabras de su Dios, para salvar su alma, o un consejo para ayudarme a Mí, a Dios, a salvar un alma querida, Yo contestaré con mi verdad y mi luz a su amor.

Pero tal como os dije, cuando estaba en la tierra: Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

No me he enfadado, *(- sonríe)* por vuestra pregunta, ya que, hijos míos; primero, Dios es infinitamente paciente, y cuando se me pide algo con amor, Yo Dios lo escucho todo y obro según mis deseos, los deseos de vuestro Dios.

Rezad amados, por esas almas, a las que Yo, Dios, tanto amo.

¡Quedad con mi paz!

. . . rezo. . . (12:08) a (12:10)

Yo.- ¿Qué deseas decirme del señor Simba?

+ Amados míos, ayudadme a rendirlo a mi amor.

Yo velo por él, y por todas las personas que viven en la tierra.

Sedme fieles y útiles.

. . . rezo. . . (12:14) . . .

Yo.- Amado, tengo que pedirte consejo, por lo de tu película. Debo escribir la canción que canta Esperanza ante el cuadro de "Zogo", y que tiene que hablar del demonio. ¿Cómo deseas que la enfoque?

+ *(Yo.- Cómo se ríe mi Dios, está muy feliz)* Claro que estoy muy feliz, hijos míos tan amados. Vais cumpliendo mis mandatos, y estáis haciendo mi película, según mis deseos. A veces, inspirados de mi propia voz, y otras, muchas, dirigidas por mi Espíritu, el espíritu del Dios vivo, y siempre, custodiados por mis santos ángeles.

Primavera, amado y fiel instrumento. Sí, hay que hablarle al mundo de Satán y de su maléfico poder.

Antes de cantar mi canción, ésa que hablará de él, y digo mía, porque es de mi voluntad, que Esperanza rece la oración que os di, y que se santigüe con agua bendita, incluso cuando la ensaye.

Que tus hijos más pequeños, no estén pendientes de esta canción, ya que Satán se va a enfurecer en demasía. Pero, Yo Dios, lo tengo todo controlado.

Tú, amada hija Primavera, haz como Esperanza; reza y utiliza agua bendita cuando la compongas. Y tus hijos, y mis hijos mayores, que estén contigo, hagan lo mismo.

Cuando ya esté filmada, Satán no podrá hacer nada.

Todo eso, os lo he dicho, para que él no interfiera en la canción, y ponga su voz en ella.

Descubrid al mundo a Satán; ¡desenmascaradlo!

Yo estoy con vosotros, y vuestro espíritu está en conexión directa con el mío, soy Dios.

Oh amados míos, os agradezco tantos y tantos servicios como me vais haciendo. Yo Dios os bendigo, y Mamá sonríe contenta, *(Yo.- la veo)* al saber cuánto bien se hará a través de vuestra fiel bondad.

Os amo hijos, a todos los Lluvia; os doy gracias por vuestros útiles servicios.

¡Que tiemble Satán, ya que las almas le descubrirán y no le obedecerán!

Yo Dios lo afirmo, certifico y sello.

¡Quedad en paz, hijos míos!

. . . rezo. . . (18:30) a (18:37)

Yo.- A Ti, mi vida, mi amado, a Ti, Dios mío, te amo sobre todas las cosas y personas, ¡te amo, amor!, y sabes que es cierto, ya que ves mi corazón, pero también es cierto, amado mío, que hoy te he amado un poquitín más, ya que me ha llamado mi amiga del alma, mi buena Lix.

Seas glorificado, amado Dios, por tu bondad y por tu amor.

Yo me pongo a tus pies, y te entrego todo lo que soy.

+ Y Yo Dios, lo acepto. Así tiene que servir una criatura a su Dios; con agradecimiento, amor, humildad y adoración.

Lunes, 27 de noviembre de 1995... rezo... (11:23) a (12:11)

Yo.- Mi amor, ayer te vi en el Sagrario de X y me entraron unas ganas irresistibles de ir a Ti, de dejar este mundo y unirme a Ti para siempre jamás.

Oh Dios mío, no sé si me querrás contigo, ya que no soy digna de nada.

Y si sentía ganas de venir, era una fuerza interior, como de un dulce y amoroso amor, que deseaba fundirse en tu mismo Corazón, Oh Dios mío.

Pero, yo no pensaba, sólo sentía, ya que de pensar, sé que soy tan indigna, que lloraría de pena, si no fuera porque sé que Mamá me ayudará a acercarme a Ti, ya que acudo a Ella, y Tú me has dicho que todo aquel que acude a Mamá, es bien recibido por Ti, mi vida, mi amor, mi Cielo.

Pero tampoco lo pensaba, ya que de pensar fríamente, yo no puedo venir aún a Ti, mi amor, ya que aunque ahora te amo más a Ti, que a mis hijos y a mi esposo, yo sé que ellos necesitan de una madre humana; yo la necesitaba tanto... Por eso amor mío, te digo que lo que sentía ayer, al verte en el Sagrario, fue sin pensarlo.

+ Amada criatura de Dios, que eres irresistible al fuego de mi amor. Eso que sentiste, es el amor compartido de criatura y Creador. *(- Se ríe muy feliz)*

Sí, hija mía, soy feliz, muy feliz. Cuando los hombres me conocéis, permitís que os ame, os abandonáis a mi amor, me amáis, y ya no somos dos, ya estoy Yo Dios en vuestro interior, y soy Yo en vosotros.

Es la locura del amor, es la dicha del gozo de saberos tan y tan amados por vuestro Dios.

Y ya dejáis en segundo lugar vuestros pensamientos y sueños humanos, y sólo vivís por Mí, por Dios, por ese gran e intenso amor, que es el mío, al que dejáis actuar en vosotros.

Oh hijos míos, en quienes me deleito amándoos, en quienes me deleito en vuestro amor. Es el maravilloso triunfo de la existencia y Pasión de Cristo, que por Él, por el Dios Hijo, los hombres ya sois míos, de Dios, de la Santísima Trinidad, Dios, por

quién existió el amor con que os amo, y se dividió sin dejar de ser Dios, Yo, por mi amor, por vuestro amor, por la locura y la finalidad de toda la creación, por amor, ya que dar es amar, y toda la creación da sus frutos y ama.

Ámame tú, oh hijo mío, hija mía, ya que el hombre es libre, pero deseo Yo Dios, que su libertad, por tu libertad, hijo, hija, elijas amarme y darme tu amor, y dar a toda la creación, a tus semejantes y al mundo, los frutos de mi amor que vive en ti, y que es tu amor recíproco para Mí.

En vuestro corazón, hay un espejo que refleja mi amor, y reproduce en él, el vuestro.

Dejadme entrar en vuestro corazón, así vuestro espejo, reproducirá mi amor.

Este espejo, es el de una conciencia limpia; limpiaos el espejo yendo a confesaros.

Y cuanto más sagaces seáis para captar vuestros fallos y pecados, vuestro espejo estará más limpio; y cuanto más y más limpio, más captará mi amor, el amor de vuestro Dios, y reflejaréis y sentiréis por los demás, más amor, mucho más amor.

¡Limpiad vuestro espejo!

Oh amado mío, a ti, a ti hijo mío, hija mía, te lo digo: piensa en Mí, en mi amor, y Yo te amo tanto, que tú, hijo amado, hija amada, al verlo, irás limpiando tu espejo.

Acude a mi Madre, a tu Madre, la bendita de todas las criaturas, y Ella, con su amor y su dulzura, te limpiará el corazón; y Yo Dios, tu Dios amor, vendré con Ella a él, y serás tan y tan dichoso, dichosa, hijo mío, hija mía, que tu cruz no tendrá peso, ya que será la clave de nuestra unión, de nuestro amor, y la amarás tanto, como Yo Dios la amé, ya que gracias a Ella,

vengo a tu corazón y te llevo junto a Mí, camino al Cielo, ¡a la dicha sin fin!

Tu cruz, hijo, hija, no tiene valor humano, su valor es divino, y llevarla con alegría, se paga con la felicidad espiritual.

Yo tengo en mi poder esa moneda, y pago a cada uno, ya que soy justo.

¡Piensa más en Mí, hijo mío, hija mía!, y con tu cruz y con mi amor, iremos andando por caminos que conducen al centro, al mismo centro de mi Corazón, que es el Cielo; y el Cielo soy Yo, Dios, todo Yo, y como Yo soy amor, Dios amor, todo el Cielo es amor, y donde hay amor, no hay dolor ni cuerpo físico, todo es espíritu, ya que en el cuerpo hay ansias, deseos, sufrimiento; y en el espíritu perfecto, sólo hay la fuerza, la potencia Divina del Amor Espíritu, y es Dios mismo, soy Yo.

Y donde estoy Yo, está la única y verdadera felicidad.

Oh, amado hijo, amada hija, ¡ven a Mí!

Si deseas mi amor, ¡lo tienes!, Yo Dios, te lo doy siempre: de día, de noche, mientras eres feliz o sufres, trabajando o descansando, amando o pecando, ¡Yo siempre, siempre, te estoy dando mi gran y auténtico amor, el amor de tu Dios!

Dime, amado mío, amada mía: ¿lo quieres?...

¡Dime que sí!

Dile sí al amor de tu Dios, y te enloqueceré con mi amor, y serás mi amada criatura, a la que locamente, Yo, tu Dios, te ama.

¿Deseas mi amor?...

Di.

¡Te amo!

Tu Dios te ama, oh mi amado, mi amada.

. . . rezo. . . (12:26) a (12:47)

Yo.- No sabía Dios mío, que Tú nos amaras tanto. Perdóname por no saberlo, ya que si lo hubiera sabido antes, ¡mucho antes!, me habría ocupado de limpiar mi espejo. ¡Perdóname! Perdóname. . . por favor.

+ Yo Dios os perdono, hijos míos, y con mi perdón os doy mis Gracias espirituales, y con Ellas os voy perfeccionando, para que podáis amarme cada día con más amor.

Ahora que ya sabéis mi verdad: la locura eterna de un Dios por sus hijos, ahora empezará una nueva era, la era de la paz, ya que uno de los frutos del amor, es la paz.

¡Uníos al santo Padre! Él es el pastor de mi rebaño, y a vosotros, hijos amados, tan amados por Mí, por vuestro Dios, os quiero en el mismo rebaño: la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, la Iglesia que tiene por máxima autoridad al Santo Padre, el Papa, mi sucesor, el que posee mi Espíritu, el que tiene las llaves del Cielo, del Amor íntegro y total de Dios; ése es mi Pescador, el que sujeta la red con su amor, con el amor de su Dios, ¡Yo!

Acudid a él, y él os llevará a la Eternidad Celestial.

Amadle, honradle, obedecedle; ¡soy Yo!

Yo, Dios, que estoy en él, y os pido justicia, mi justicia, la justa justicia de vuestro Dios: ¡que todos mis sacerdotes, le obedezcan y le amen!

Y quién no desee o no quiera hacerlo, sea éste anatema.

Yo lo certifico, lo sello y es mi veredicto.

Así lo has escrito, amada hija Primavera, y así ha salido de mi verdad, de la verdad auténtica de vuestro Dios; ¡cumplid todos, mis deseos de unidad al Pescador, al Papa!

¡¡Cumplidlo!!

Es mi orden, la justa orden de un Dios de amor, que desea lo mejor para sus hijos, sus criaturas.

Y lo mejor para Mí, Dios, es la verdad, y la verdad está en la unidad total de la Iglesia.

Y la verdad está en que Yo, Dios, ¡Dios!, estoy con mi sucesor, el Santo Padre.

. . . rezo. . . (12: 53) a (13:02)

Yo.- Amado mío, mi vida, mi Dios y Señor: ¡Te amo! ¡Cada día más y más! Y, cada día veo que aún puedo amarte más.

+ Mi amor, amada Primavera, no se termina nunca, no se agota jamás; es como una fuente que mana raudales, raudales de amor y ansias de amar.

Quien bebe de esta agua, saciará su sed, y al mismo tiempo, deseará tener vida para poder beber.

¡Vivid hijos míos! ¡Vivid y bebed!

¡No evitéis tener hijos!, ¡que ellos, podrán así, también beber!

Deseo Yo, vuestro Dios, que deis fruto a vuestro fecundo amor.

Vuestro mundo es mi mundo, ya que Yo Dios lo creé, y en él hay cabida a cuantos hijos podáis tener. Yo pongo medida, y sé que hay cabida.

Hijos míos: ¡tened fe!

. . . rezo. . . (13:03) a (13:23)

Yo.- Amor mío, mañana vamos todos a la señora Dol: ¿Deseas que le demos tus Escritos? ¿Deseas algo de ella? ¿Qué tenemos que hacer?

+ *(- Sonríe muy, muy feliz: está contento)* Sí, amada niña mía, estoy contento, ya que todos los Lluvia sois sumisos a mi voluntad, y andáis a mi paso, al paso de Dios; que es sin prisa y sin pausa.

Yo.- Creo que esto lo he leído en algún sitio.

+ *(- Cómo se ríe Jesús)* *Sí, lo has leído de palabras mías que inspiré a mi fiel cordero, a mi hijo Ris.*

Yo.- Es verdad, ya me acordé.

+ Mis santas palabras siempre entran en los corazones de quienes me aman.

Id con mi bendición a mi hija Dol. No le deis nada de mis Escritos, Yo hablo con ella y le cuento lo que deseo.

Dadle vuestro amor y simpatía.

Vuestros hijos pequeños pueden hacerle unos dibujos.

Los tres mayores que le den el video de "¡Feliz Navidad!"; hace reír mucho, y el esposo de Dol y sus hijos se reirán con él, y la alegría de los Lluvia, les entrará en el corazón.

Mi amado patriarca Fuerza, que le regale el libro de plantas escrito por él.

Y Tú, Primavera, has pensado bien en hacerle un bizcocho. Así toda la familia de Dol, compartirá las gracias que los Lluvia, dan a mi amada hija Dol por su servicio, el servicio fiel que da y hace por su Dios, ¡vuestro Dios!

Gracias, hijos míos, por tanto amor como me tenéis; Yo Dios os bendigo y os bendeciré a través de las gracias que llegarán a vosotros todos, incluso a Flos *(Yo.- Se ríe muy feliz, ya que habla del bebé que tengo en mis entrañas)*.

Sí, amada Primavera, mis gracias son espirituales, y las derramo por mi Espíritu al vuestro; y toda criatura, desde el mo-

mento, desde el instante mismo, de su engendración, tiene cuerpo y espíritu, sangre y Dios.

Id amados, id con Dios, que soy Yo, y os amo con delirio.

Gracias por vuestro amor y servicio.

. . . rezo. . . (13:35) a (13:52)

Yo.- Oh amado amor, ¡el amado de toda la familia Lluvia!, te amamos, Dios nuestro, y te damos las gracias por saber de tu amor, y por permitirnos darte el nuestro.

No sabemos cómo agradecerte lo mucho que nos amas, y lo muy contento que estás por nosotros. Si podemos hacer algo por Ti, Dios nuestro, no dudes en decírnoslo; ¡queremos servirte!

+ Lo sé, lo sé hijos míos, y me servís y me serviréis.

No temáis por nada, Yo lo controlo todo, soy Dios, Dios todopoderoso, ¡vuestro Dios amor!

Aunque mucha gente no os entenderá e intentará dañaros, y digo intentará, ya que no lo conseguirán, ¡sois completamente y libremente míos!, y como tales, os cuido.

Mis ángeles obedecen mis mandatos, y os están y os estarán toda la vida custodiando, a cada instante; como lo hacen con todos los hijos que me permiten amarles, me aman y fielmente me sirven, cumpliendo eficazmente con su deber.

El deber de los hijos de Dios, es cumplir mis mandamientos, y los de mi Santa Iglesia Católica.

Doy las gracias; las gracias de Dios son dadas a todos los hijos, que como vosotros, se esfuerzan en servirme cumpliendo mis órdenes y mandatos, y cargan con alegría el peso de su cruz, recorriendo juntos, Yo, Dios, con ellos, el camino terrenal, yendo con oraciones y sacrificios, perfeccionándose, para al fi-

nal, ser santos; ¡seréis santos! Oh amados, amados hijos de Dios. *(- Y lo veo enternecido por todos los hombres)*

. . . rezo. . . (13:52) a (14:14)

Yo.- Amado mío, mi amor. El día veintinueve, miércoles, tenemos la entrevista con el Obispo. Me pide mi esposo Fuerza, si deseas le digamos que soy yo quién tiene tus Locuciones.

+ Sí, lo deseo. Id siempre con la verdad; no os escondáis de ser mis representantes, ¡lo sois! Es veraz y cierto, y como tal, tiene que salir a la luz.

Estate tranquila, Primavera, Yo tu Dios, jamás te dejaré, y te defenderé, ya que eres mía; sois míos.

Fuerza, amado de mis amados, gracias por preguntarme. Le explicas al Obispo lo de vuestra entrega, la entrega de vuestros hijos: Ana, que en verdad era el deseo de Dios que fuera una niña, pero a la que llamo Ana, porque vosotros, deseando fuera varón, habías dispuesto llamarlo así, y así lo seguiremos llamando para entendernos, y la entrega de Víctor, para ayudarme a salvar al mundo; y así ocurrió, ya que vuestros deseos, deseos que nacieron por el amor que me tenéis a Mí, a vuestro Dios, y a vuestros semejantes, fueron escudriñados desde lo más íntimo y escondido de vuestros corazones, y vimos que eran auténticos y verídicos, y por lo cual, por ser verdadero, se pudo aceptar, ya que Dios, sólo acepta la verdad, no las oraciones ni los rezos que salen sólo de la boca, sino las que son nacidas en lo más profundo y sentido de vuestra alma, alma en Dios. Y así lo aceptamos, y así se cumplió; y así deseamos, la Trinidad, Dios, que se sepa, ya que es la verdad, la verdad más profunda del interior de dos hijos míos, de Dios; la verdad vuestra, mis amados, mis amados hijos, Fuerza y Primavera. *(Yo.- Y veo a Dios con toda reverencia extender sus dos manos y brazos hacia delante)*

Sí, hijos. Lo que ves, es lo que hago: arrodillaos amados, que Yo, Dios, vuestro Dios, os bendigo…

No le habléis al Obispo de mis deseos con la película; eso de momento, no le interesa.

Y después de contarle vuestro amado y santo ofrecimiento, le dices, patriarca Fuerza, lo que te ordené. ¡Nada más!

Y le das, escrito a máquina, mis palabras; sólo hasta donde hablo para él.

Muchas gracias, amado Fuerza. *(Yo.- Ahora se sonríe)* Sí, Primavera, hijita; me sonrío, ya que te ordeno que te calles durante toda, toda la entrevista con el obispo. ¡Te amo Primavera! Seme fiel.

… rezo… (14:20) a (14:25)

Yo.- ¿Deseas que Fuerza vaya a ver al señor Amarim, o que espere que venga a casa él?

+ Fuerza, hijo mío, primero hablas con mi hijo Fila, y luego acudes a mi hijo Amarim, ya que él no tiene ganas de moverse.

¡Ve tú a él!, Yo Dios te lo recompensaré.

Sé que tienes muchos gastos en servirme, y que me dedicas mucho tiempo; pero no temas, hijo mío, te ayudo y te ayudaré en todo: en acercarme almas y en darte éxito profesional y dinero, para manteneros. Lo sello, con mi voluntad, que siempre se cumple.

Miércoles, 29 de noviembre de 1995… rezo… (8:47) a (10:00)

Yo.- Amado Dios, tu Paz está en Mí. La tengo, sí, amor, sé que la tengo, porque la tengo. Y además, en Mí, tengo tu amor.

Si antes amaba, y amaba mucho, ahora, amo más, mucho más, infinitamente más. Pero mi amor no es tan "apasionado" como antes, es más, mucho más intenso y bello.

Mi amor; el amor que siento ahora por Ti, y por todo el mundo, es más sentido para adentro, y al ser más interior, es más espiritual y cariñoso, pero mucho, muchísimo más firme, más fuerte, más perdurable y lleno de Tu santa paz.

¿Qué deseas de mí, Dios y amor mío? Todo, ¡todo!, lo que desees, es ya tuyo.

Mi amor, mi amor, y sólo mi amor, te lo da, mi Dios y Señor.

Y si digo mi amor, es mi amor, y no hay miedo ni tristeza, ni pena por los demás o por mi misma; es amor, es mi total amor.

+ Amada mía, mi dulce flor. *(- Y veo a Dios emocionado. Me mira despacio, como saboreando "algo", con su dulce y melancólica mirada, profunda y llena de paz).*

Sí, Primavera, así te mira tu Dios, y me plazco en la paz de tu gran amor, de esa entrega sin límites, que la Santísima Trinidad, en completa unidad a Dios, ayer te dimos, a ti, pequeña flor, al imponerte las manos mi amada hija Dol, y que todo aquel que quiera acudir a ella, para encontrarme a Mí, al Dios verdadero, que estoy en la Iglesia Católica, la encontrarán en la calle X. Anota también, amada Primavera, su teléfono: xxxxx. Y no taches su identidad en mis Escritos; es mi instrumento y no lo escondo Yo, su Dios, ni se esconde ella, mi criatura.

¡Llamadla y acudid a ella, todos los que deseéis sentir mi amor, mi paz y verdad! Ella os los transmitirá, por mi santa voluntad.

Amado míos: Primavera, Fuerza, Esperanza, Bondad, Niña, Castidad, Amor, Trabajo, Deber, Justicia, Luz, Libertad y Flos, ¡ya sois míos!, y es una expresión cierta y veraz. Vinisteis libremente a Mí, ¡a Dios!, y ya me pertenecéis, y ya vivo y viviré para siempre en y con vosotros. ¡Os amo!

(Y veo a Jesús ¡llorar!) ¡¡No llores! ¡¡¡No nos llores, por favor, te amamos!!

+ Por eso mismo, hijos míos, lloro: por vuestro amor. *(.- Y yo lloro también).*

Yo Jesús, estoy sediento de vuestro amor, hijos, hijas, y ¡lo necesito!

Un Dios de amor, necesita del amor de sus hijos, ¡de todos sus hijos!

Lo necesito para salvar a mis otros hijos, hijas, que tanto amo, y que no se han dado cuenta de mi amor, del amor que el Dios Hijo, dio hasta el máximo de su Pasión humana y Divina, por ser Dios, para vosotros todos.

¡Amadme!

Que Yo os amo tanto, tanto, con mi amor insaciable, lleno de bondad y dones espirituales, que os quiero dar; ¡necesito, hijos míos, dároslo!, ya que morí por eso, para poder daros este amor que nos une, que nos hermana y os hace hijos de Dios y herederos, conmigo y mi Madre, del Cielo.

¡Os deseo a todos!

¡A la totalidad de todos!

¡Venid!

¡Dejadme amaros, por favor!

Hijos míos, es mi amor a lo que os negáis; es al amor del Hijo de Dios, ¡a Dios mismo!; y ¿por qué lo hacéis? Muchos, por ignorancia, otros por falta de voluntad, otros por tozudez, otros por maldad.

¿Dónde está vuestra justicia? En miraros a vosotros mismos, e ir tristes, solos, amargados, violentos, desesperados.

¡¡Yo, Dios, estoy aquí!!

Aquí mismo, en estos Escritos, y os llamo y os deseo para amaros; sólo para daros mi amor. Y con Él, mi paz, mi felicidad, mis bienes espirituales y temporales, y por añadidura, la Vida Eterna conmigo, en este Cielo de pureza, de amor y perfección.

¡Os deseo para daros lo mejor!

Sólo tenéis que decir: "Sí, Dios mío, Ámame".

Sólo eso, e incluso, sólo el sí, a secas.

Y aunque no lo digas con los labios; sólo con sentirlo en vuestro corazón, en vuestro interior, Yo Dios, ¡vengo rápido!, y te voy dando mi amor.

No te lo doy por tu bondad humana, sino por mi Bondad Divina.

¡¡Dime, sí!!

Sí.

Primavera, mi niña, mi vida: ya estoy en ti. *(- Ahora lo veo feliz, con una felicidad estrenada en un rostro que ha estado triste)*

Vuestro Dios, familia Lluvia, está feliz, feliz con todos vosotros, hermanos míos, hijos del mismo Padre Creador, y amados por la misma Madre: la dulce María, la bendita María, la sin par María. *(Yo.- La veo con un vestido blanco, y su cara reluce con la luz que la envuelve, y la luz que le sale de dentro).*

** A todos, a todos mis hijos que componéis esta maravillosa familia, los Lluvia-Dicha, a todos y a cada uno, beso con mi amor Maternal.*

Sed bienvenidos a la libertad, ya que con vuestra libertad, habéis elegido la libertad de amar a Dios sobre todas las cosas.

Y me place veros y daros mi amor, mi consuelo y mi ayuda, en todo cuanto emprendáis por Dios.

Yo, ¡María!, ¡no os dejaré jamás! De noche y día os acompañaré y os protegeré de Satanás. Puedo hacerlo y me plazco en hacerlo.

Soy una Madre protectora, y amo con el amor que Dios me entregó, por ser su Esclava. Y ese amor, que es y viene de Dios, y está en Mí, es con el mismo amor que Yo, vuestra Madre Inmaculada, os amo.

+ Primavera, amada, ahora tienes mi amor; ahora Yo estoy en ti, y en mi hijo Fuerza, y en todos tus hijos; y ahora actuaré en vosotros, y vosotros me serviréis.

Yo.- Todos deseamos y esperamos, por nuestro y tu amor, servirte. Oh Dios: ¡te amamos!, todos, ¡todos!

+ *(- Se ríe; oh cómo se ríe)* Lo sé, lo sé, lo sé.

Y me plazco de ese amor que vive en vosotros y os une a Mí, a Dios todopoderoso.

Y al ser todopoderoso, lo puedo todo, todo lo puedo, y haré múltiples, millares, millones, infinitas maravillas a través de todos vosotros, hijos míos tan amados, fieles y dóciles.

Primavera, a través de tus dulces y cariñosas manos, mis hijos, tus semejantes, notarán y les transmitirás mi amor. Si ellos están dispuestos, a través de este sencillo gesto, recibirán el amor y la paz de su Dios.

Mi santa voluntad está en ello.

Todos, a los que tus manos toquen, recibirán instantáneamente mi paz, la paz del Dios amor. Y con mi paz, también mi amor. Es verídico lo que te digo, porque ha salido de la Divina voluntad del Dios Trino.

Te amo, amada Primavera. Ve, y da dicha a los corazones de todos los hombres, sin excepción de personas. ¡Te lo ordeno, con todo el amor de un Dios amor!

Fuerza, mi apóstol, a ti y a Bondad, por mi voluntad, que es mi santa voluntad, además de tener mi amor y mi paz, tendréis el poder de Dios, Mío, para que, a través de vuestras palabras y hechos, los demás, mis amados hijos, todos vuestros semejantes sin discriminación alguna, tendrán deseos de venir a Mí, a Dios, y de darme su amor, ya que vuestra humildad en la verdad de mi amor, y con palabras de Dios Espíritu Santo, serán escuchadas, sopesadas, en los corazones de mis hijos, vuestros hermanos; y vendrá a través de ellas, la fe, la fe en Mí, en mi amor, y en Mí y su cruz.

Esperanza y Niña, hijas mías, me serviréis con los frutos de mi Espíritu, del Espíritu de vuestro Dios amor, que tanto y tanto ama al mundo.

Y el resto de mis niños, de mis pequeños Lluvia, Yo, Dios, actúo y actuaré con ellos, por su amor, su pureza y la verdad de sus labios.

¡Todos los Lluvia-Dicha, vais a trabajar para Mí, Dios!, y os gozaréis con vuestro útil servicio.

Las almas acudirán a Mí, y mi amor las rendirá a Dios; y vendrán tiempos nuevos, buenos tiempos de reconciliación.

Espero mucho de todos vosotros, mis tan amados apóstoles, y sé que me daréis fruto a través de vuestro servicio, que es por total amor a Mí, Dios, y a vuestros semejantes.

¡El mundo os espera!

¡Yo Dios, os guío!

¡No temáis! Vais prendidos de mi Corazón, del Corazón de Dios, que es amor verdadero, y como tal, triunfa siempre, siempre sale vencedor.

Anda… Ve con tu esposo y mi amor. Vais a servirme, y ¡me serviréis!, lo sello.

… rezo… (10:43) a (10:46)

Yo.- Vamos de camino a ver al Obispo. ¿Deseas oh Dios nuestro, que antes de marcharnos, Fuerza le diga, si desea preguntarte algo a través de tus Escritos en mí?

+ Sí, Yo Dios lo deseo. ¡Que así se cumpla! Vais con mi santa bendición. Todo saldrá según lo previsto por Dios. *(- Y se ríe)*

… rezo… (12:04) a (12:33)

Yo.- (Dios me pide que escriba mi visión. Acabamos de salir de hablar y entregar al Obispo las palabras de Dios.)

"Vi, yo, Primavera, el Cielo, y en Él, a Cristo, que estaba de pié encima de una tribuna o tablado, con Su Madre al lado, y habían multitud innumerable de ángeles, que estaban de pie en el estrado, no en la tribuna, y estaban a todo alrededor, y cantaban el aleluya y daban justicia a Dios.

Vi a Cristo, como Cristo Rey, Justo y Magnánimo, pero sobre todo, Justo.

Estaba recibiendo de los ángeles, con Justicia, sus cantos a la misma Justicia de Dios.

Iban cantando, y Cristo estaba de pie, con Justa Justicia, que salía de su Persona.

Luego se le ha acercado un ángel muy reluciente, y se ha postrado totalmente a sus pies, a los pies de Dios, con suma obediencia, amor y sumisión. Y Dios le ha dicho algo, y el ángel luminoso se ha ido, y los otros ángeles han seguido entonando sus cánticos a Dios.

Luego se han ido todos los ángeles, y Cristo se ha sentado en el Trono, y la Virgen Santísima se ha acercado a Él, y Cristo se ha dejado rodear por las dulces manos de su Madre, que le acariciaban la cabeza, cabeza de Dios, y que se la ha posado en el costado, de su Madre, y que con sus brazos a rodeado la cintura de Ella, y se ha puesto a llorar.

¡Dios, Dios lloraba!

Y su Madre, sin llorar, le iba acariciando las sienes y la cabeza de Jesucristo.

Al mismo tiempo, he visto y en el mismo instante, veía a Cristo Crucificado en la Cruz, y a Mamá, su Madre, llorando.

Veía las dos cosas a la vez.

Y yo seguía llorando, ya que he empezado a hacerlo al sentir el Corazón ensangrentado de Cristo Dios.

Luego han llegado varios ángeles más pequeños, y llevaban en sus manos unas bandejas. Jesús se ha levantado y ha cogido de una de ellas una corona, que la ha colocado a su Madre, y le ha mostrado el Trono, y la ha hecho sentar a Ella en su Trono, y se ha puesto Dios detrás y un poco al lado de Santa María. Y Cristo, le ha puesto sus dos manos, una en cada hombro de Mamá.

Y han vuelto los ángeles, y han empezado a cantar, pero esta vez cantaban a Santa María, y cantaban.

Se ha puesto una nube muy grande que me hacía de velo, y sólo veía a Mamá en el Trono y a Cristo tras Ella.

De pronto, ante el Trono, he visto al Obispo, pero sólo ha inclinado un poquito la cabeza.

Estaba de pie.

Mamá se ha levantado del Trono de Dios y se ha acercado al Obispo; le ha puesto sus delicadas manos en cada uno de sus hombros, y lo ha presionado un poco para que se arrodillase ante su Hijo, Cristo-Dios.

Y el Obispo ha cedido, y se ha arrodillado, y luego, al poco, se ha tumbado totalmente y ha empezado a llorar con desconsuelo.

Jesús, ha avanzado hacia él, y ha cogido con sus manos, las manos del Obispo, que estaban estiradas para adelante, y, con amor, lo ha levantado y se ha acercado a él, y los dos, Dios y el Obispo, se han abrazado muy efusivamente, y los dos lloraban, y los dos se amaban.

La Virgen lo observaba triunfante. Y así ha terminado mi visión."

+ Y así lo has visto, amada y fiel Primavera. Yo Dios, lo certifico. Y así va a suceder; Yo Dios, lo certifico.

Amados, mis amados Fuerza y Primavera; el Cielo, que es Dios mismo, os agradece vuestro servicio de llevar mi Escrito y mi voluntad al Obispo.

Los ángeles, lo han escrito en el rollo de la vida, y así se cumplirán mis designios, los designios de vuestro Dios.

Os mando mi bendición.

Y mi Justicia por vosotros, oh amados Míos, se cumple, se ha cumplido, y se cumplirá; lo sello, con el sello de Dios.

¡Quedad conmigo, os acompaño y os bendigo, tal como he dicho!

Os amo, mis amados.

Mi Madre os ama, y mis ángeles os agradecen vuestro servicio. Se han salvado muchas almas a través de él. Se ha salvado la misma alma de mi amado Obispo.

. . . rezo. . . (17:26) a (17:46)

Yo.- Mi amor, mi amado Dios, gracias por poder servirte, gracias por darnos la oportunidad de devolver algo a tanto amor como nos das. Te amamos.

Y deseo, amado mío, decirte que hoy, mi esposo Fuerza, ha ido a ver al señor Noe, y sí, tiene un hijo, que sí, que se llama Salen, y que sí, que se han reconciliado, pero ya lo han hecho hace más de un mes, y Tú, Dios mío, me dijiste que se fuera a reconciliar con él, pero resulta que ya se reconciliaron, tal como te he dicho, hace un mes o más. ¿Deseas decirme algo sobre esto, Dios amado?

+ Sí, Yo Dios lo deseo, *(- y se sonríe).*

Sí, hijos míos, me sonrío cuando veo que me amáis, y me sonrío por ti, mi muy amado hijo Noe, y por las lágrimas de tu esposa, al leer mis palabras.

Os amo, ¡os amo, amados míos!, pero, repito Yo, Dios, que veo lo más escondido de los corazones de todos mis hijos: Noe, mi amado Salen, necesita que le digas, Noe, hijo mío, que Yo lo necesito; que venga a Mí, y se reconcilie contigo, con la sinceridad de un buen hijo, y te cuente la verdad. Que no tema, que tú, Noe, le amas, y Yo también.

Puedes enseñarles mis Escritos, y que me sea completamente fiel.

Yo lo necesito en otro lugar, no en el que ahora está.

No por hacer oración, casi continua, se sirve a Dios; hay que servirme en el sitio adecuado.

Empújale para lo que tiene escondido en su corazón.

Yo deseo, Noe, vuestra auténtica reconciliación; esa reconciliación que va después de abrir el corazón con sinceridad.

Lo deseo aquí, y no allí. Deseo me siga por el camino que está destinado.

Yo lo amo, pero lo deseo a tu lado, Noe, amado mío; con una reconciliación total, auténtica.

Lo deseo aquí, contigo y con mi hija Nora, para que me sirva.

Ahora es el momento de vuestra total reconciliación. Yo Dios, os la doy, y soy el mismo que la deseo. Os doy mi bendición, amados hijos de mi sangrante corazón. Os amo. Os deseo juntos y míos.

. . . rezo. . . (17:54) a (17:59)

Yo.- Amado, ¿deseas algo más de nosotros?

+ Sí. Amado Fuerza, telefonea tú a Fila. Sé por qué lo digo. Hazlo para mi servicio, para el servicio de Dios, y hazlo ahora mismo.

Cumple mi voluntad.

Es esta mi voluntad, y es la voluntad que deseo cumplas ahora mismo, mi amado Fuerza. Te doy las gracias por tu fiel obediencia, que va al paso mío, de Dios. *(Yo.- Y se ríe muy, muy complacido)*

. . . rezo. . . (19:15) a (19:59)

Yo.- Oh mi amado, quisiera pedirte algo. Verás Dios y amor mío; ayer cuando estuvimos con tu hija Dol, nos leyó unas palabras Tuyas que le dijiste, creo que fue en junio o julio pasado, en las que estabas muy triste, y le decías que vendrían tres días de horror, en los que las casas temblarían, y se derrumbarían, y las personas, incluso algunos no creyentes, se irían a refugiar en las casas de los creyentes, que serían las únicas que se mantendrían en pie. Como puedes ver mi corazón, mi amado, te darás cuenta que: ¡no entiendo nada!, ya que Tú, amor mío, a mí, me hablas de nuevos tiempos, y a ella le sigues diciendo cosas tristes y dolorosas, y fatales para la humanidad. ¿Qué puedes, si quieres, decirme al respecto, Dios todopoderoso y eterno?

+ Sí puedo, y sí quiero decírtelo. Esos tres días, que son en lenguaje profético. *(- Y veo sonreír a Jesús, y su sonrisa me conforta el corazón)*

Y Yo Dios deseo confortar tu corazón, y el corazón de todos mis hijos que me aman y tienen fe.

Y te decía, mi niña, mi dulce flor, que siempre está en primavera, en la primavera de la sencillez y del resplandor de su Dios, al que tanto ama.

Todo lo que le cuento a mi amada Dol, es cierto como lo que te digo a ti, mi linda niña.

¡Hay buenos tiempos a la vista, para los hijos e hijas que me han dado su corazón, y con él, está mi amor, que ha encendido al suyo!

Pero, los hijos míos que no desean y rechacen abiertamente mi amor, éstos sufrirán la ruina de si mismos: "de sus casas", y eso durará por tres días, que, al tiempo de Dios, es un breve tiempo temporal.

Muchos, durante estos "días", se reconciliarán a Mí, a su Dios, a través del amor que lucirá y brillará en los corazones y las obras de los hijos que han permitido que mi amor les despertara el suyo. Y estos hijos míos, por su amor, servicio y fidelidad, me rendirán almas a Mí, a Dios, en los últimos tiempos.

Pero, aunque no sea del agrado de Dios, pasados esos "tres días", se cerrará el tiempo, y subirá mi Amada, la Esposa de Cristo, mi Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, al Cielo, y se terminará el tiempo, y habrán algunos amados hijos, que no estarán conmigo, ya que libremente y conscientemente, habrán elegido a Satán.

Y cuando digo el nombre del maligno, hablo del mentiroso, del que confunde los corazones, y que es el culpable de la desunión de mi Santa Iglesia Católica, y es el que ha creado tantas religiones falsas.

¡¡Yo soy Dios, el Verdadero Dios, el Dios Trino y Uno, el Dios Creador y Todopoderoso, y mi única Iglesia es mi Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana; la que dirige mi Espíritu, el Espíritu del Dios Vivo, que está con el Santo Padre; con todos y cada uno de los Papas que han existido, el que existe, y los que existirán!!

¡¡La Iglesia que tiene por Madre, Reina y Patrona, a mi Santa Madre, la Madre del Dios verdadero, la Madre del Cristo, y que es Dios: Yo!! *(Yo.- Y su voz suena como un trueno)*

Amada hija, mi buena y fiel Primavera, tú, y todos los hijos que me han permitido darles mi amor, y se han rendido al Él, y lo han servido, y han sido fieles, y lo han correspondido: ¡no temáis hijos míos!; si sois mis verdaderos hijos, estáis con mi Madre; y, si estáis con Ella, pertenecéis a mi única y verdadera Iglesia, y con el Santo Padre.

Repito: ¡no temáis!; vosotros, mis amados, subiréis al final de estos "tres días" al Cielo Eterno, a mi Corazón, al mismísimo Corazón de Dios.

Ya os he dicho, que tengo los planos a punto.

¡No sufráis por mis hijos, por mis amados, que no me amaron! Estad seguros que Yo los he buscado, Yo Dios los he amado y se lo he demostrado, y se lo demuestro constantemente; pero ellos, libremente, no me eligieron, no me vieron en la verdad de mi única Iglesia, y no me amaron.

Ya que ya os dije, que quien me ama, sabe la verdad, la verdad de que Yo, Dios, el Cristo, fundé en Pedro, mi Iglesia, mi verdadera y única Iglesia.

Que cada uno de vosotros, hijos amados, discierna en la verdad de su corazón, y me hallará, y vendrá a Mí, y se unirá al Santo Padre, y, con él a la cabeza, subirá a los Cielos.

¡No dudéis de la verdad de vuestro Dios!

Y recordad: ¡Mi Madre os espera! Ella es la clave, Ella me llevó en sus entrañas, y a Ella os lleva mi hijo, mi pastor, mi apóstol: el Santo Padre. ¡Obedecedle, y viviréis!

. . . rezo . . . (21:54) a (22:17)

Yo.- Mi Amado, mi Dios bueno y misericordioso; a Ti, amor mío, acudo para pedirte ayuda para la señora Lourdes. ¿Qué puedo hacer por ella? ¿Qué deseas Tú, Dios mío, que haga por ella?

+ Mi niña, mi amada flor, *(- Y su tono de voz es toda ternura, y sus ojos son dulzura infinita)* acude a Mamá por ella, por mi hija Lourdes, por mi niña que sufre de amor, por el dolor de sus seres queridos.

Reza mucho por ella. Ve a hacerle compañía, y tócala con tus manos, y le transmitirás mi amor y mi paz; y curarás su dolor, que le ha salido de tanto amor.

Primavera, bonita, tienes mi gran poder en ti, ¡utilízalo!; esparce mi bien a tus semejantes.

Sé que no te lo acabas de creer, *(- Y se sonríe con dulzura y comprensión)* pero es verdad, es mi santa voluntad, que tus manos den mi amor, y con Él, mi paz.

No temas, ya te dijo Mamá, que si me eras fiel, harías maravillas por y conmigo.

¡Yo estoy contigo, mi bebé! *(- Y se ríe muy feliz)* Hoy, con el Obispo, no te has dado tú cuenta, pero, al entrar y al tocar su amada mano con tu amada mano, instrumento mío, de Dios, lo has llenado de amor y paz. Por eso os ha escuchado sin encolerizarse y hasta el final; y ni por un momento ha fallado la paz en él; mi paz, es paz, amada Primavera, que ya te dije que tendrías cuando fueras a verle, ya que ayer, Dol, al imponerte las manos, te la di Yo, Dios Trino y Uno, por tu amor, por tu consagración a nosotros.

Tu fidelidad hará maravillas, mi niña.

Incluso con la misma Dol, mi amada hija, antes de irte, con tu caricia amorosa, le diste mi paz, mi amor.

Yo me gozo en mis amados instrumentos, y me plazco en que unos a otros, por mi amor y mi poder, que es todopoderoso, os ayudéis según mis designios.

Ya te dije, hijita mía, que tu sola presencia, daría mi paz.

Y añado, Yo, vuestro Dios, que tus manos la transmitirán, y la infundirán, junto con mi amor, a quién tú, Primavera, toques. Lo certifico por mi poder, por el poder del Dios Creador de todo lo creado; de lo que veis los hombres, y de lo que vuestros amados ojos no pueden ver. Mi sello lo ratifica con la verdad, y los hechos darán Gloria a Dios, a Tu Dios, amada Primavera, a ese Dios que tanto amas, que deseas glorificar con tu amor y tus obras. ¡Lo harás! ¡Lo sentirán! Sentirán, los que tus manos toquen, mi amor y mi paz. ¡Se ha cumplido, y se cumplirá! Yo Dios lo certifico, ya que es mi santa voluntad.

. . . rezo. . . (22:40) a (23:11)

Yo.- Mi amor, como sabes, Fuerza ha estado hablando con Fila, y éste último ha decidido libremente que no desea hacer nada de lo que Tú le dices.

+ Lo sabía; y no lo hará, pero verá el milagro que Yo, Dios, derramaré por mi voluntad, a su familia; milagro en que le incluyo a él; ¡nadie puede nada, contra el poder y la Voluntad de Dios!

Y cuando lo vea, mi amado hijo Fila, llorará en el interior de su amargado corazón, y esas lágrimas internas, regarán la sequedad de su triste corazón, que no cree en el mundo, en las gentes, y en desinterés humano, al actuar con sus semejantes.

Tus palabras, oh mi amigo y amado Fuerza, le han tocado un tanto el corazón, y ha nacido en él, un poco de esperanza. Luego le vendrá la fe, y Yo le rodearé con mi amor y le daré la felicidad. Todo tiene su tiempo y su hora, en la vida de los hombres, y aho-

ra le toca a él, a mi amado hijo Fila, mi bendito, al que amo con locura, con delirio, con el delirio de un Dios amor.

¡Te daré la felicidad, Fila! Yo, tu Dios, que tanto te amo, tengo un día para ti, en que verás que vale la pena vivir y amarme y servirme a Mí. ¡Lo verás, amado hijo mío!

Fuerza, hijo mío, no olvides que hace tiempo te pedí que te ocuparas con preferencia de mi amado hijo Amarim. Hoy, ahora, Yo, tu Dios, al que tanto amas y que tanto te amo, te lo recuerdo:

¡Tienes mi poder en tu voz! ¡Utilízalo! Rendirás almas para tu Dios, para tu Amigo íntimo, tu Hermano, Jesucristo.

Ten fe, tú solo puedes hacerlo, ya que no estás solo; mi Espíritu, que es Santo, está contigo, y actúo y actuaré a través de ti, patriarca Fuerza. Acude a mi hijo amado: ¡ve a él!, no pierdas tiempo; te necesita ahora, y háblale de mi amor, que le ama tanto y le desea tanto.

Añádele eso que te digo hoy, a lo que te pedí que le dijeras; y lo rendirás a Mí, al Dios de amor, que por amor, derramé mi sangre, toda ella, hasta la última gota, para ti, y para cada uno de mis hijos: ¡para cada uno de todos mis hijos! ¡No lo olvidéis!, tenedlo presente y veréis algo de la locura de vuestro Dios.

Os amo, hijos míos, os amo con amor, sin egoísmo, con el amor de desear ansiosamente poder dároslo; ¿lo aceptas, hijo mío, hija mía?

Dime, ¿lo quieres?

¡Te lo doy siempre!

Si ahora me dices no, Yo no me voy, Yo Dios, tu Dios, tu Dios que te ama tanto, sigo esperando, aquí mismo, junto y dentro de ti, amado hijo, amada hija; y espero y espero.

Puedes cambiar de opinión, que Yo me alegro, y sin rencor, te doy al momento, mi amor, ese amor que es para ti, sí, para ti.

Dime que sí, que lo quieres ahora.

Aunque ayer me dijiste que no, Yo no lo tengo en cuenta; me hace feliz, enormemente feliz, que ahora me digas que sí, que deseas mi amor; te lo doy, ¡es tuyo!, mi amor es para ti, sí, hijo mío, hija mía, ¡es para ti!, dime ahora que sí; sí.

Jueves, 30 de noviembre de 1995... rezo... (9:17) a...

Yo.- Siento que deseas decirme algo, amado Dios, amor.

+ Sí, amada Primavera, mi voz va dirigida a mi, a tu hijo amado, Justicia. *(Yo.- Tiene cinco años)*

Justicia, *(- está muy contento y feliz, Dios, y sus ojos brillan de amor y dulzura)* Justicia, niño mío, niño de Dios, acércate a la imagen mía que tienes en tu casa, y que es la que soy Niño; sí, la del Jesusito, ese nombre tan cariñoso que me dais los más pequeños. Pues ve a Él, y bésame. Yo te devolveré el beso en tu corazón. ¡Felicidades!

Yo.- (Estoy muy emocionada por sus palabras y por acordarse de mi pequeño hijo Justicia).

+ ¡Que los niños se acerquen a Mí!

Gracias, muchas gracias, Fuerza y Primavera, por cumplir tan fielmente vuestro santo deber de darme a conocer a vuestros hijos, desde el mismo momento de nacer, e incluso antes.

Cuando los padres me aman, tienen mi Espíritu y lo saborean, y Yo les doy mis gracias.

Y, todas las madres gestantes que me aman, al tener mi Espíritu en acción, por vuestra voluntad de aceptar mi amor, Yo actúo en vosotras y en el espíritu del ser que lleváis en vuestras

amadas entrañas, y actúo también en él, por vuestro amor. Oh madres buenas y fieles a Dios, ¡os amo hijas mías de mi sangrante y enamorado corazón! Yo Dios os bendigo a vosotras y a vuestros hijos, por la gracia de vuestro amor.

Amada Primavera, amado Fuerza, quiero y deseo Yo Dios, me lo consultéis todo; soy vuestro director espiritual, y deseo me tratéis como tal.

Id a ver a mi amada hija Lourdes, y tú, Primavera, amada mía, tócale con tus manos; y mi amor y mi paz, estarán con ella. Y tú, amado hijo Fuerza, háblale de mi amor, de mi Cielo y de la felicidad que tendrá cuando traspase el velo de la muerte. ¡Id muy, muy pronto, hijos míos!

Mi apóstol Fuerza, dale mis Escritos, todos, hasta hoy, ahora mismo, a mi amado hijo Rio. Si no le ves, déjale en un sobre, mis santas palabras.

Yo Dios, el Dios justo, se llena de ira cuando sus hijos endurecen su corazón, y no cumplen libremente con su deber:

¡Cumplid vuestros deberes naturales, oh hijos de Dios!

¡No se puede ir contra la misma naturaleza, sin temer el castigo de su desobediencia!

La naturaleza es perfecta, fue creada por Mí, y cuando vais libremente contra ella, oh hijos míos, ella se rebela, y por mi poder, el poder cósmico que Yo Dios le he dado, hace justicia, la justa justicia de la naturaleza, que es implacable, justa e inapelable. ¡Vigilad, hijitos míos! Yo, vuestro Dios, os perdono siempre, pero, aunque recibís mi total perdón, si habéis pecado contra Mí yendo en contra ella, la naturaleza, tendréis que pagar la deuda de haber actuado contra la fuerza cósmica de ella, y haber roto o fisurado su natural inclinación.

Los animales, las plantas, los minerales, jamás van contra ella, ya que me glorifican a Mí, a Dios, irracionalmente.

Pero vuestra libre libertad de decidir, os hace jueces de vosotros mismos, y si no actuáis con una libertad justa, pagaréis justamente vuestras faltas.

¡Amadme, hijos de Dios, míos! Amadme y os daré mis gracias, y ellas os conducirán, libremente, por la justicia de glorificarme a Mí, ¡a vuestro Dios Creador! Y al glorificarme libremente, actuaréis con justicia, siempre, y seréis justos con la naturaleza, que está en vosotros mismos, en vuestros semejantes, y en todo lo creado.

Oh amados míos, sed justamente libres: ¡Glorificad, con vuestra persona toda, a Dios, a Mí, por justa justicia natural! ¡Sed benditos de Dios!

Viernes, 1 de diciembre de 1995... rezo... (9:53) a (10:25)

Yo.- Mi amado, ¡te amo! Te amo tanto que siento en mi corazón, las llamas de tu santo y grande amor. Gracias, Dios mío, por tu Calvario, por tu Cruz y por tu amor. ¡Abrásanos en él, oh Señor, nuestro Dios, el Dios Verdadero, el Verbo! Ámanos.

Yo digo sí. Y digo también el sí por todos los hombres, mis hermanos; y lo hago por la autoridad del amor que siento por todos y cada uno de mis semejantes, ¡sin excluir a nadie!

Sí, sí, sí, Dios nuestro, sí. Ámanos, ámanos. Yo te lo pido por ellos, por todos y cada uno de ellos, y por mí.

+ Y Yo Dios, el Cristo, lo acepto, porque Yo Dios veo y escudriño los corazones de mis criaturas, de mis amados hijos; y veo en tu amante corazón, oh hijita de mi amor, mi niña, mi buena Primavera, humilde en servirme, y veo tu amor, ese verdadero amor que te quema el corazón, por todos y cada uno de tus semejantes.

Y es el mismo amor de Dios, que por mi santa gracia, arde dentro de ti.

¡Por ti, por mi amor, el amor de vuestro Dios, que está en ti, y que por Él, amas a los demás, Yo Dios, los amo y me amarán por tu sí, mi dulce y buena Primavera!

Este sí que libremente me das hoy, por ti y por todos y cada uno de mis hijos, Yo Dios les digo a todos: que por tu sí, el sí de su amor en ti, todos mis hijos sentirán y tendrán mi amor y paz; ¡se los doy!, y eternamente lo tendrán.

Mis maravillas están en ti, amada hija mía.

A quién hayas tocado, desde que mi hija amada, Dol, te impuso por mi Santa autoridad, las manos, y Yo Dios Uno y Trino, vine, vinimos a ti, y te dimos las gracias del amor y la paz de Dios, y a quién tus manos toquen, recibirán mi santa paz, mi santo amor, que ya nunca jamás los dejará.

¡Serán míos para siempre!, ¡del Dios Vivo!, ¡del Dios de amor!

No te asustes de mi gran poder, soy todopoderoso, y si lo digo, es porque lo puedo demostrar, y lo demuestro en ti, mi hija fiel, que cuando pensaste en ofrecerme un hijo para ayudarme a Mí, a Dios, para salvar al mundo, ya que viste en tu corazón lo mucho que Yo Dios os amaba y que hay tantos y tantos hijos que van atontados y despistados, y no se han dado aún cuenta de mi gran y auténtico amor, que me llevó al sacrificio, al holocausto de Cristo Dios, por mi amor. Yo Dios te miraba, Primavera, y te veía, veía tú sufrir por Mí, Dios, por ese amor que mis hijos no se enteraban que Yo sentía y siento y sentiré. Por tu Amor, por tu fe, me ofreciste a tu hijo, ya que te miraste a ti misma y te viste pecadora, insignificante e inútil, para poder hacer algo por ti misma para Mí, ¡tu amor, tu Dios! Yo, lo vi todo, y lo escudriñé todo, y me plazco en darte mi bendición, la bendición de Dios, Uno y Trino, para darte mis gracias, y con ellas tu deseo

de servirme, de servir a tu Dios, a tu amor, y de hacer algo por tus semejantes, a quienes tanto amas por Mí, porque Yo, Dios, los amo, y porque por mi amor, morí por ellos, por ti.

Te amo Primavera; pueden envidiarte, ya que tu amor, el amor que sientes por Mí, tu Dios, es de envidiar; incluso mis ángeles lo envidian. ¡Envidiadlo, criaturas de Dios, e imitadlo!

. . . rezo. . . (16:26) a (17:09)

Yo.- Amado mío, ayer, Dios mío, les dijo el señor Simba, a nuestros hijos, si sabían de una señora de ochenta años, para casarse. Bondad le preguntó si la señora Lourdes no lo quería. Él, dijo, que se lo había pedido, pero le contestó que no.

¿Deseas, Dios mío, decir algo al respecto?

+ Sí, hijos míos; Yo digo que las personas sois libres para casaros, y casaros con quienes libremente os plazca.

Pero sí, que vuestro deber para Conmigo y con vosotros mismos, os pide, que una vez casados, por libertad, por vuestra libertad, cumpláis obedientemente y con justicia, con los santos deberes matrimoniales.

Cuando, hijos míos, os dais en casamiento, y mi Iglesia Católica, por mi autoridad, os bendice y eleva la unión al santo sacramento, digo Yo, vuestro Dios y Señor, que la unión es indisoluble y finiquita a la muerte física de uno de los contrayentes.

Como deber supremo en el matrimonio, es amarme a Mí, vuestro Dios y Señor sobre todas las cosas, y amaros uno al otro por Mi mismo amor, amor que se simplifica en la expresión de dar.

Dar uno al otro, amor total y único, fidelidad íntegra, obediencia justa, justicia equitativa, fecundidad absoluta y total.

Mirando siempre y en todo momento y ocasión, de agradar uno al otro, no sólo en lo que desearíais recibir, sino también en investigar y analizar y dar al otro, lo que éste desea justamente de ti.

Amar por vuestro amor, el amor que todos los esposos cristianos, se deben el uno al otro, y que es reflejo de mi amor, del amor de Dios.

Y dároslo, además de uno al otro, a cada uno de vuestros hijos, uno a uno, como si fuera único, y a los padres y hermanos de los dos esposos.

Y así, si lo cumplís, viviréis en paz, en la paz del Dios Espíritu, que a través del sacramento que recibís, al daros ante mi Iglesia Católica en casamiento, y que derramará paz a todas vuestras santas acciones, que haréis por amor, por mi amor, que llevará mi bendición, y con ella, mis gracias espirituales; y la dicha y el gozo, vivirá en vosotros, y los demás verán y observarán que sois hijos de Dios, y todo cuanto os acontezca, llevará mi sello y mi santa voluntad, y siempre será para el fin bueno de vuestro Dios de amor.

Si en algún momento o circunstancia, ya sea por despiste, por ingenuidad a mi verdad, a la verdad de Dios, o por las interferencias del mundo, vosotros mismos, con vuestros egoísmos y temperamentos indomesticados, o por la astucia de Satanás, os veis entregados a una conducta falsa, por ir contra la verdad de la libertad con que os distéis mutuamente el sí, o que de mutuo acuerdo, o por presión de uno de los dos, habéis abandonado mi camino, el camino de vivir para servir y glorificar al Dios vivo: acudid al perdón en el confesonario, donde estoy Yo, vuestro Dios, que tanto os ama, y reconciliaos conmigo, con vosotros mismos, y uno con el otro.

Y cogiéndoos uno al otro de la mano, llevando en vuestra mente, voluntad y decisión, el seguir con mi voz, con esta voz que tanto os ama y os dice:

Amados míos, Yo vuestro Santo y Único Dios, os ama y os deseo dar mi amor. Cuando mi amor sea aceptado por vosotros, mis tan amados, me amaréis, seréis humildes, y mis gracias recibiréis, y la dicha de ser y sentiros hijos míos, vendrá a vosotros, y vuestra cruz, que es mi Cruz, la llevaremos entre los tres: Yo, vuestro Dios, y vosotros dos, amados míos, que siendo dos, por mi sacramento, sois uno.

Dad ejemplo de unidad, dad ejemplo de vuestro amor en mi amor, y vuestro ejemplo dará fruto, en vosotros mismos, que seréis mucho más felices; en vuestros hijos, si es que Yo Dios, os los doy; y en vuestros familiares y amigos. Y por vosotros, oh amados míos, por vuestro santo amor matrimonial, Dios será amado, seré glorificado, y me daréis y os daréis servicio, y con el servicio hay la paga, la justa paga, que es en moneda espiritual, la del amor temporal y eterno. Yo Dios lo afirmo, lo firmo y lo sentencio. ¡Os amo a todos!

... rezo... (17:53) a (18:00)

Yo.- ¿Cómo se puede ligar lo de la fecundidad y paternidad responsable? Mi Dios amor, di.

+ Yo Dios, oh mi amada Primavera, soy Dios de amor, pero por el endurecimiento de vuestro corazón, del corazón de mis hijos tan amados, a los que habéis tenido la posibilidad de vivir, ya que no hablo por esos hijos míos que jamás han visto la luz del sol, y al no haberla visto, quiere decir que no han existido, los Papas, mis representantes, los representantes de Cristo en la tierra, han tenido que daros mandatos que antes no existían, y que en mi corazón, que es el corazón de Dios, y por cuanto,

amor, no desearía que siguierais, sin causa muy, muy justificada. Eso cada uno se lo sabe, y no hay ningún hombre que pueda sentenciar vuestra libre conciencia, a la que Yo, vuestro Dios, juzgaré con justa verdad, y nadie más, puede o podrá hacerlo.

Pero Yo Dios, deseo me deis gloria, con vuestro amor y con vuestras obras.

Y ¿cuáles son las obras del amor matrimonial?; los hijos, vuestros hijos.

Cuando dos esposos se aman, desean vehementemente fundirse los dos en uno, y que de esa unión total de amor, haya fruto, para así poder gozarse y revivir su amor con la moneda física del precio de su dicha amorosa, que es el hijo, que inmortaliza su unión, la testifica ante los hombres y la dignifica al servicio de Dios Creador, que al unir su semilla, Yo, Dios, pongo mi Espíritu en la nueva creación del amor, de la unión entre los esposos y Dios, que vivo en los dos, y no sólo uno a uno, sino que por mi sacramento, actúo en unidad.

Por eso los dos y sus espíritus, al juntarse sacramentalmente, se juntan espiritualmente, y su fin es ser uno en dos, además de dos en uno.

Mi Espíritu, en el sacramento los une, y deseo Yo Dios, que se vean tal como son: uno en dos.

Y actúen en función a su verdad espiritual, que es la unión espiritual de los esposos.

Hay en ellos una fuerza común que los une, los atrae y los ata entre sí.

Los hijos que así viven, desean por su unidad, dar fruto físico a dicha unidad, y el fruto, son los hijos. Es el hijo, que carnalmente representa los dos espíritus de sus padres, unidos a uno por mi sacramento, por el sacramento de Dios, y Yo soy amor,

y mi amor es creador, creador sin medida, como debe ser el amor auténtico de mis hijos que se han dado en santo matrimonio.

Si tenéis fe, vuestra fe es fecunda, y es entrega total a Mí, a vuestro Dios Padre, que os amo y por mi amor, os cuido.

Hay casos, pocos casos, en donde el amor fecundo de los esposos, puede ser, ante mis ojos, ante los ojos de Dios, controlado, bajo la continencia de vuestros deseos lícitos de amaros y entregaros a la dicha de uniros en una sola carne.

Pero deseo que seáis justos conmigo, con vuestro Dios, al decidir usar del precepto que los Papas os conceden para esos casos extremos.

¡Sois libres, pero pagaréis por el uso de vuestra libertad!

¡Yo Dios lo sello con mi Justicia!

... rezo... (18:13) a (18:56)

Yo.- Amado, en estos casos especiales, en que dices que ante tus ojos, se puede controlar, bajo la conciencia, nuestros deseos de amarnos: ¿Podrías explicármelo más claramente, por favor?

+ Puedo y quiero.

Antes de pasar a ello, deseo que quede bien claro, amados hijos míos, que Yo soy un Dios de vivos, y deseo la vida.

Ahora, amada hija mía, te diré, que en estos casos, en que permito controléis vuestra unión carnal y espiritual, en el bello acto del amor matrimonial, podéis usar, los hijos que en su conciencia y libremente así crean que es lo más justo para Mí, Dios, de los días infértiles para vuestra unión amorosa.

Os aviso, hijos míos, de los peligros del uso de este permiso, que os doy para que en justa libertad, decidáis y actuéis.

Mi amor, que es semejante al vuestro, cuando es amor verdadero, inspirado por el amor que sentís por Mí, vuestro Dios creador y redentor, es amor infinito, incontrolado, que cuanto más ama, más ama.

Si éste es el amor que sentís los esposos, el uno por el otro, es mi amor, y como tal, no puede graduarse, ya que, o es libre en su intensidad, o al final muere, al controlar su intensidad, por su mismo control, que es incontrolable.

Y cuando vuestro amor, este amor que debe ser semejante al mío, al de Dios, no es libre, al no ser libre, no es verdadero, y al no ser verdadero, se va falseando hasta que muere, por la falsedad de no ser veraz ni libre.

Cuando uno mira la belleza en algo, la mira totalmente. Su deseo de verdad lo acapara todo, y cuanta más verdad, más libremente disfruta de la belleza. Si la mancha, ya no hay totalidad de belleza, por lo cual, ya no es bella, por la mentira de no ser verdad que no sea bella, y ya deja de serlo.

La fe, cuando es íntegra, es fuerza espiritual invencible y fructífera, que conecta directamente conmigo, por tener y ser mi fuerza espiritual. Cuando una duda perturba esa fe, ya no es constante, ya no es limpia, ya que la duda la ensucia, la falsea; ya no es bella, languidece y muere, por no ser pura y total.

El amor matrimonial, es bello, hermoso, puro, grande y sin mancha de duda, lleno de fe. Si lo controláis, aunque sea por motivos lícitos, ese amor es quebrado por un algo superior al mismo amor, y ese amor, antes de sentirse y vivir en el corazón, tiene que pasar por la mente, y la mente, que es vulnerable a lo temporal, falsea el amor con dudas, y al no ser amor espiritual, de Dios a la criatura por su gracia actual, puede fácilmente ir viciándose por la frustración de doblegarse a la mente sin tener la total inspiración de Dios, ¡mi Santa Inspiración! que os doy

por el sacramento matrimonial, que actúa por mi Espíritu, por el Espíritu de Dios que es inmortal, y al ser inmortal no tiene cuerpo, y no tiene mente para dudar, sino que es potencia Divina que actúa y tiene vida sobrenatural.

Si no tenéis más remedio, hijos míos tan amados, que controlar vuestro amor matrimonial, usad de la oración constante, de mis otros sacramentos: la penitencia y la eucaristía, y usadlos con frecuencia, para que mi Espíritu Santo os sirva de guía.

Sois libres, amados míos, ya que así mi amor os desea, y deseo que vuestra libertad sea más que razonada humanamente, sentida espiritualmente, ya que sois destinados a la Vida Eterna, y Allí será vuestra alma espiritual, quién vivirá eternamente.

. . . rezo. . . (19:18) a (19:55)

Yo.- ¿Deseas, oh amado, decirme algo más sobre este tema?

+ Para terminar, Yo Dios, deseo que quede claro, que los hijos que tenéis en el matrimonio, es por el fruto de vuestro santo y bello amor sacramental, ya que el que ese amor dé hijos o no, es decir, seáis los esposos físicamente fértiles o estériles, no influye en nada el amor sacramental que sentís y tenéis en un matrimonio normal y natural.

Es decir, por la potencia de mi sacramento que recibís al daros mutuamente y libremente en matrimonio.

Y ese amor, ese bello y gozoso amor espiritual, que al ser humanos, lo sentís humanamente, para darle vida sobrenatural, es lo que os hace imperecederos, ya que vuestra semilla es fecunda y da vida a otra persona, que, aunque sea humana, es espiritual con vida sobrenatural.

Pero todo ello, deriva de la esencia del amor matrimonial cristiano, por eso hay que mirar a los hijos como fruto del amor, y no como seres que se pueden crear si a uno le conviene o no.

¡Los hijos son el fruto del santo amor matrimonial!, y no se puede mirar como consecuencia de un acto puramente carnal, ya que si fuera así, sería pecado el tener hijos, por ser sólo un gozo instintivo.

Pero como no es así para los hombres, que son los herederos de Dios, y por lo cual hechos a su imagen y semejanza, y si Yo Dios, soy un ser espiritual, vosotros al ser mis semejantes, a Mí, Dios, y ser mis hermanos, mis hijos y herederos, ¿qué vais a heredar de Mí, sino el Cielo? Y en el Cielo vivís en espíritu, no en cuerpo corrupto. ¿Qué decir a ello?, la verdad, hijos míos; y la verdad es que vuestro cuerpo sólo es un fin para llegar al principio de la verdad, que es que sois hijos de Dios, que es, soy, Espíritu.

Y si soy Espíritu, vosotros al ser mis hijos, sois ante todo y sobre todo, espirituales, y talmente vuestro amor y el mío, es espiritual, y al ser espiritual, no es carnal, y al no ser carnal, no puede tener medida en la cantidad de hijos a dar a la vida, ya que el espíritu que tienen vuestros hijos, es lo que heredarán para vivir en la Eternidad, en Mi Eternidad.

Y ¿cuántos espíritus caben en la Eternidad? Si el espíritu no ocupa lugar, y la Eternidad es imperecedera, pues no hay límite a los frutos de vuestro amor matrimonial, que por mi sacramento, es espiritual y, aunque al vivir en la tierra, tenéis cuerpo, no por ese cuerpo, no sois hijos míos, ¡de Dios!, al contrario, hijos míos, os creó el amor, el amor espiritual, que actúa en el cuerpo carnal y es el que os da la vida.

Por eso, los hijos bendecidos por mi sacramento, no podéis actuar como las bestias o los hombres que lujuriosamente uti-

lizan la unión carnal sin su amor auténtico, que es espiritual, y aunque el proceso físico es el mismo, y el resultado es un ser humano, un hijo mío, no por eso es el verdadero servicio que da Dios al amor lícito.

Y aunque los hombres seáis todos iguales, y todos tan amados por Mí, vuestro Dios, Yo mismo os juzgaré, y vuestra libertad os condenará, y os dará el pago justo a vuestro destino, que es glorificarme con vuestras obras, que son sentidas espirituales, aunque utilizáis la materia humana para darlas a conocer.

¡Quién tenga ojos, vea, y quién tenga corazón, ame!

Yo Dios, haré justa justicia; y os amo y os amaré.

... rezo... (20:03) a (20:30)

Yo.- ¿Qué deseas decirme Dios mío, de los señores Lisario?

+ Ellos ya saben de estos Escritos, y los leen y les hacen un bien.

Yo.- ¿Qué deseas decirme Dios mío, de los señores Santq?

+ Primavera, hijita, acércate a mi hija Aliz, y tócala con tus manos. Más adelante, deseo unáis este matrimonio, pero aunque es mi deseo, el deseo de vuestro Dios, que tanto os ama, de momento hay que esperar, ya que hay un tiempo para cada cosa, y de momento, mi amado hijo Sus, no me da oportunidad para obrar mi santa voluntad.

Y ya os he dicho que Yo, vuestro Dios que tanto os ama, no puedo actuar, mientras no haya humildad en mi hijo, hija, al que deseo, con todo mi corazón, reconciliarlo a Mí.

Pero su ángel lo cerca y busca y espera el momento oportuno para glorificarme y atraer esa alma a su Dios, al que pertenece.

Hay que continuar rezando y esperando. Ya os avisaré, oh mis fieles instrumentos, y luego actuaréis y se verá la gloria de Dios en los resultados, que serán rápidos, ya que actuaréis en el momento adecuado, justo cuando esa alma a la que deseo rendir a Mí, esté más dispuesta.

De momento, Primavera, la paz y el amor de Dios, mío, que le transmitirás a su esposa Aliz, mi amada y buena niña, irán preparando el terreno para la sumisión justa de mi amado hijo Sus, a Mí. Ve, Primavera, con la excusa de saludar a mi amada hija Aliz, y de paso, tus manos, mis humanos instrumentos, toquen a esas hijas mías que tanto quiero, y actúe en ellas Mi paz, el amor en potencia de su Dios, Yo, que tanto las amo.

Lo demás se cumplirá a su tiempo, en el tiempo justo.

Yo.- Mi amado, como ya sabes, tenemos muchos problemas en tu película; ¿qué dices a ello?

+ (- Sonríe feliz) Todo lo que os ocurre es por mi voluntad. No os preocupéis, y seguid con el guión que ha escrito Esperanza. *(Yo.- Se ríe Dios)*

Aprended a ser perseverantes, no por ser Mi película, deseo de Dios, no vais a tener percances y problemas humanos.

Aunque es de voluntad Divina, debéis usar medios humanos: la constancia, la paciencia, el discernimiento, y no olvidéis de vivir y actuar con mi paz, con la paz de trabajar por Dios, por sus deseos y para dar gloria de Mí a los hombres.

Domingo, 3 de diciembre de 1995... rezo... (10:47) a (11:23)

Yo.- Amado mío y Dios mío, ¿deseas decirme algo?

+ Sí, hijos míos, Yo Dios todopoderoso, deseo pediros que me pidáis os aumente la fe: ¡haceos como niños y confiad totalmente en Mí, como Padre Dios que soy y que os amo tanto!

Yo Dios os puedo dar la fe y os la doy, y os la aumento, siempre y cuando, no dudéis ni un instante de ella y mi todopoderoso poder.

¡Haceos como niños y pedid! pedid a vuestro Dios, todo y cuanto deseéis, y Yo Dios, os lo daré según la medida de vuestra total fe en Mí, ¡Dios!

¡Pedidme con fe y os daré con mis obras!, con las obras de vuestro Dios, que tanto y tanto os amo.

¡Amadme!, y mi amor, el conocimiento de vuestro Dios, de saber que os amo tanto, os dará la clave de saber de mi amor, y al saber de él, lo sentiréis en vosotros, y me corresponderéis, ya que amor con amor se paga, y ese mutuo amor, ese mutuo conocimiento, os hará recibir las gracias espirituales de vuestro Dios amor, y os daré la fe, y por la fe, la esperanza y la caridad.

¡No pongáis medida a nada de lo que viene de Dios, que soy Infinito!

Y desead, y pedidme, oh amados hijos míos, mis dones espirituales, sin parar y sin cansaros, ya que mis dones, al ser míos, de Dios, son infinitos, y os los puedo dar, y los podéis recibir sin límite.

Pedidme, os los daré, ¡Yo Dios, os los doy y os los daré!

No os canséis de pedírmelos, no os conforméis con un poquito o un mucho: ¡deseadlos todos, y en grado máximo! ¡Yo Dios os doy mi palabra de Dios, que es palabra verdadera, que os los daré hasta saciaros!

Porque si vuestro amor para Mí, vuestro Dios, va en aumento de día en día, gracias a conocer el mío, y a vuestras oraciones y peticiones, día a día desearéis y necesitaréis os aumente mis dones, mis gracias espirituales.

Y cada día, amados, mis tan amados hijos, será un día nuevo.

No habrá en él rutina, ni desearéis se os acabe la vida por desilusiones terrenales, ya que la ilusión espiritual os mantendrá en la gracia Divina, de ser y tener cada día, más y más perfección.

Y, con los deseos de vuestra perfección, vendrán las obras para Mí, vuestro amoroso Dios, y me daréis frutos, y sentiréis deseos de servirme, y me serviréis, en la salud, en la enfermedad, el dolor, la felicidad, la pobreza, la riqueza; en cualquier edad o condición social.

Y me serviréis, y al vivir para servirme, me amaréis, y Yo os amaré más, mucho más; y lo sentiréis, y mi amor os llenará de paz, estéis en la condición humana que estéis, ya que mi amor es espiritual, y no tiene obstáculos para dároslo, sólo uno, el de vuestra libertad, que no desee recibir libremente mi amor.

Oh hijos míos, haceos humildes como niños, como ellos, ved vuestra impotencia y limitaciones, y acudid a Mí, a Dios, que soy Padre, y os cuido como a mis niños.

Deseo Yo, Dios, darte hoy una bendición especial, oh mi apóstol, mi amado amigo, Fuerza. ¡Felicidades!

Celebras tu santo, y él, pide por ti, amado mío, y Yo Dios le oigo, y por él, tu Santo Patrón, que desde el bautismo ha intercedido por ti, y tanto te ama, y me ha pedido te dé mi protección incesante. Por Mí, Dios, por mi Madre, por él, y todos los Santos que están conmigo en el Cielo, te doy hoy, hijo mío Fuerza, mi bendición. ¡Recíbela con amor, con el mismo infinito amor que te la doy!, ¡Yo Dios!

. . . rezo. . . (11:39) a (11:43)

Yo.- Amado mío, hoy vienen a comer mis padres. ¿Deseas decirles algo a través nuestro?

+ Yo Dios, Dios amor, deseo que por mi amor, los améis, y los tratéis como me trataríais a Mí, si viniese Yo, Dios, en vez de ellos. Ese es mi deseo, el deseo de vuestro Dios.

. . . rezo. . . (11:55) a (12:34)

Yo.- Oh Dios, Dios mío, perdóname, perdóname por no tener ni fe a la altura de tu amor.

Yo, me siento muy mal interiormente, y tengo ganas de llorar por mi culpa, por la culpa de mi fe limitada, que ha puesto límite a tu voluntad, y no he recibido lo que querías darme.

Consuélame, sólo tu consuelo podrá darme la paz que he perdido al darme cuenta de que no he estado a la altura de tu gran poder.

Yo no sé qué más decirte, Dios amado mío, ya que me siento tan poca cosita ante lo que Tú deseas y esperas de mí. Creo que jamás podré llegar a ser como me deseas, y sufro porque yo quisiera ser como Tú deseas, Dios mío, amor mío. Pero, como sabes, no puedo. En vez de avanzar, voy retrocediendo. Me das Tus gracias, y yo, ¿qué hago? Dudar, dudar de Ti y tus palabras.

Perdóname, si quieres, ya que si no quieres, tendrás razón en no quererlo; no soy nada, nada.

+ Amada mía, tus palabras nacidas de un corazón arrepentido, me hablan de tu amor, y es ese amor, lo que Yo deseo y quiero, y es por ese amor, que Yo Dios de amor, te doy y te daré mis gracias. ¡Te aumento la fe, amada niña, mi Primavera!

Arrepentíos hijos míos, de vuestros dones espirituales que me habéis rechazado.

¡Yo Dios os los doy a todos!

Mis dones son dados por el Espíritu Santo que está en continuo movimiento, y que de continuo, cada uno de vosotros, hijos míos, podéis adquirir todos por igual, ya que Dios Espíritu es verdadero y justo, y esparce sus dones con la misma intensidad, la intensidad infinita.

Sólo sois vosotros quién ponéis medida, por vuestra libertad, que está influida por la ignorancia, la duda, el temor, cosas todas que os encadenan y os hacen esclavos de vuestra libre libertad.

Para contrarrestar a la esclavitud, sólo hay el poder del amor, ¡de mi amor, del amor de vuestro Dios!, que libremente os lo doy, por mi libre libertad, que es ser Dios de amor.

¿Puedo darte hijo mío, hija mía, mi amor?

¿Puedo?

Mi Amor, el Espíritu de Dios amor, está en ti, y en todo lugar y ocasión; sólo que tú, hijo, hija, no lo ves, y al no verlo físicamente, ya que al ser mío, de Dios, es espiritual, no sabes de su existencia, pero existe, y ahora Yo Dios verdadero, te lo cuento, y tú lo sabes, oh mi amado, mi amada.

¿Deseas que te dé mi Amor?

¿Deseas sentirlo en ti, en tu interior, en tu corazón?

¡Dime que sí!

Dile a tu Dios, que morí por tu amor y salvación, que sí.

¡Dime que deseas tener, sentir, mi amor en ti!, y tu deseo hijo, hija, por tu fe, por tu humildad, lo sentirás, lo saborearás y lo corresponderás.

Nos amaremos tanto, que ya jamás podrás vivir y ser feliz sin Mí.

Y si me dejas por un algo humano, no podrás descansar en paz, hasta reconciliarte a Mí, hasta volver a darme el sí.

Si me has dejado, oh amado hijo, no temas, Yo Dios he seguido amándote igual, y sigo amándote lo mismo.

Si me dijiste sí, y luego me sacaste de tu vida, de tu corazón, vuelve a decirme sí, ya que Yo, Dios, continuamente al darte mi amor, te lo estoy pidiendo siempre:

¿deseas te dé mi amor?

A tu libertad, a cada instante, le y te pregunto: ¿Puedo darte mi amor? Dime ahora mismo que sí, ¡dímelo!, aunque ahora estés en pecado.

Lo primero es darle el sí a Dios, a Mí, y luego vas presuroso, presurosa, a confesar tus pecados y faltas, y vienes a comulgar, y te abrazo, y te doy mi amor, mi sonrisas, mis te quieros. Y con todo ello, te consuelo, y te lleno de amor y de paz.

¿Deseas recibir mi Amor?

Di.

¡Te Amo!

Yo Dios, ¡te Amo!, y deseo y quiero y te doy mi amor. Hijo amado, hija amada, ¡¡acéptalo!! ¡Yo, tu Dios, te lo doy! ¡Acéptalo!

. . . rezo. . . (12:54) a (13:32)

Yo.- Dios mío, perdóname, pero no puedo apartar de mi conciencia mi falta de fe, y tengo muchas, muchísimas ganas de llorar, y estoy muy, pero que muy enfadada conmigo misma: ¡¡Me daría un par de bofetadas! Y resulta que lo que hago es tener mal humor y descargar mi desazón con mi amado esposo que no sabe lo que me ocurre, ya que lo que me ocurre, es tener vergüenza de mí misma, y no sé qué hacer.

+ Humíllate, sé humilde Primavera, y acepta que has pecado contra Mí, tu Dios, que tanto te ama y amas, y ha sido por no tener suficiente fe en Mí. Yo Dios te dije que haría un milagro, y al tú dudar de él, Yo hoy te he dicho que por tu duda, no lo hice, ni lo haré, y ahora te sientes como te sientes. Humíllate, acepta que pecaste contra Mí, Dios.

Yo.- (Lloro) Ahora, por fin lloro, ya que antes tenía un tanto de soberbia, ya que Dios me exige tanto que me aguantaba el llanto por mi orgullo de saber que es muy difícil obedecerle en todo y ser perfecta. Pero ahora, me humillo, ante Dios y ante todos los que leéis esto, y os digo que soy mala, que soy indigna de las gracias que nuestro Dios me da.

Por favor, ¡rezad todos por mí!, ya que necesito ser buena, muy buena. ¡Tengo, debo serlo! Y si no me ayudáis y rezáis por mí, ¡jamás lo conseguiré! Yo cada día rezo para y por todos vosotros; por favor, ¡rezad por mí!

Y lloro, estoy llorando, y me humillo ante Dios y vosotros.

+ Así quiero, Yo Dios, que todo el mundo lo sepa; sabed de la humillación de mi amada hija.

Deseo que sepáis que ella no es nada, absolutamente nada sin Mí, Dios, sin vosotros, y sin su voluntad de aceptar esa nada.

Y ahora, Yo, Dios mismo, que he visto cómo sus lágrimas ablandaban su corazón orgulloso de su limitación, Yo Dios le concedo, por Mí, por vosotros y por ella, la paz y la dicha de aceptar que no es nada, y que Yo Dios y vosotros, la amáis por eso mismo, por no ser nada, ¡nada!

Yo.- Soy nada, pero a pesar de ser nada, ¡te amo! ¡ámame!, ya que siendo consciente de mi nada, si no me amas, Dios y amor mío, no vale nada mi nada. Pero si me amas, y me das tu amor, esa nada que soy, será algo por Ti, por mi amor, por quién vivo y muero, ya que muero al ser nada. Mi nada no es nada, y al ser nada, no tengo ni soy nada, y por esa nada, estoy muerta. ¡Hazme vivir Dios mío, por esa nada que en Ti, y por Ti, será, seré, lo que desees, lo que Tú desees; sólo lo que Tú

desees! Por mi nada y con mi nada, te amo, y muere mi nada por Ti. Dios, Dios mío: ¡ámame!

+ Te amo, *(Yo.- y sonríe, sonríe feliz, muy feliz)* hijita linda. Tu docilidad, amada mía, mi buena hija Primavera, salvará muchas almas, ya que te imitarán. Si tú puedes, ellos saben que pueden.

¡Que los hombres den gloria a Mí, a Dios!

Si tenéis fe, hijos míos, todos tan amados, mis milagros obrarán en vosotros, y veréis cumplidos vuestros lícitos deseos. ¡Lo sello! Yo Dios, por mi autoridad, por mi poder, que es todopoderoso y eterno, lo sello.

No dudéis, tened fe, y veréis los milagros de vuestro Dios por el mundo, por mi amor, por vuestro amor.

Primavera, tu Dios, Yo, te amo, como a cada uno de mis hijos.

Hijos Míos, mirad a mi hija Primavera, que es amada igual que a cada uno de vosotros, que a ti, a ti, a ti… sí, a ¡ti!

Lunes, 4 de diciembre de 1995… rezo…

Yo.- Amado mío, me inclino y me maravillo de tu gran y auténtico poder.

No tengo palabras para expresar todo lo que siento y pienso, pero Tú, Dios mío, las ves.

+ Las veo Yo, Dios, sí, pequeña y amada criatura. Las veo y me sonrío, *(Yo.- Le veo)* y me regocijo de ver tu asombro.

Yo Dios todopoderoso, puedo hacer todo lo que me plazca y en el momento que me plazca.

Puedo, si quiero, gritarle al viento: ¡párate!, y se para.

Puedo decirle a un alma: ¡ten fe!, y tiene fe.

Puedo decir y decidir cuanto me plazca, soy Dios amor, y verdad y todopoderoso, y lo demuestro cuando es mi santo deseo.

Y si quiero, puedo hacer que los hombres me conozcáis, y me améis, o dejar duro vuestro corazón. Lo puedo y lo hago, ya que soy Dios.

Pero actúo cuando es justo para Mí, Dios.

Quiero decir, Primavera, mi niña, que al saber con verdad, con auténtica y veraz verdad, todo lo que siente un corazón humano, por mi autoridad, que es libre y sobrenatural, si veo que hay un alma que me ha dado el sí, aunque es un sí interior y flojito, y a veces un tanto inseguro de sí mismo, Yo Dios, por mi gracia, hago que esa alma, aunque a los ojos de los hombres, por su conducta, parece fría y lejana a Mí, Dios, de y en un instante, sienta y demuestre la fe en Mí, que me tiene.

Eso, hija mía, son las conversiones milagrosas a los ojos de los hombres, y esas conversiones, son las más numerosas que veréis vosotros.

Hay muchos, muchísimos hijos míos, que están indecisos, pero a la vez deseosos de darme ese sí interior que necesito, Yo Dios, para actuar un milagro.

Por eso, amada Primavera, primero con tus manos, les das y darás mi amor y paz, y eso les da la confianza para poder pensar en un momento darme el sí, y luego, cuando me lo dan, oyen la voz de mi Espíritu, que habla por mi amado hijo Fuerza, y los rindo totalmente a Mí, Dios, y se ha obrado el milagro.

Esos son los milagros, que a través vuestro, vuestro Dios, que tanto ama a sus hijos, dará al mundo de los vivos; y este milagro se obrará también con leer estos, mis Santos Escritos, los Escritos del Dios de los vivos, que los hombres ansiosos de

mi amor, sentirán en su corazón; su total sí a Dios, y su conversión, será el milagro de Dios.

¡Os amo a todos, hijos amados!

Escribe la historia, para que todo el mundo la vea, y a través de ella, su fe en Mí, su Dios, se aumente por instantes, y me pidan como tú, hijita bonita, con humildad, con la humildad de su humillación, que les dé mi fe, que al ser inmensa, es inmensurable su limitación.

Quiero que aquí termine mi primer libro, que Yo, Dios mismo, te dicto, y al que he titulado: "La historia del amor que Dios siente por ti."

Pero toda historia continúa, y ésta da paso a mi segundo libro contigo, Primavera, al que titulo: "Amando al Amor."

En él, te enseño a amar a Dios sobre todas las cosas; sobre el miedo, la enfermedad y las contrariedades que hay en este mundo de los vivos, que os lleva a la Patria Celestial, allí donde el Amor, que soy Yo, Dios, seguiré dejándome amar y continuaré amándoos con total y verídica intensidad.

Venid a conocer el amor y conoced la locura de vuestro amor, que os da la alegría y la felicidad de seguir la historia de vuestra vida, amando al amor, a Mí, a Dios, el que tanto os ama siempre.

¡Ven!

¡Te espero con tu amor y Mi amor!

Ven a amar a Dios, ese Dios que, amándote tanto, desea tu amor.

Ven… ven… ven…

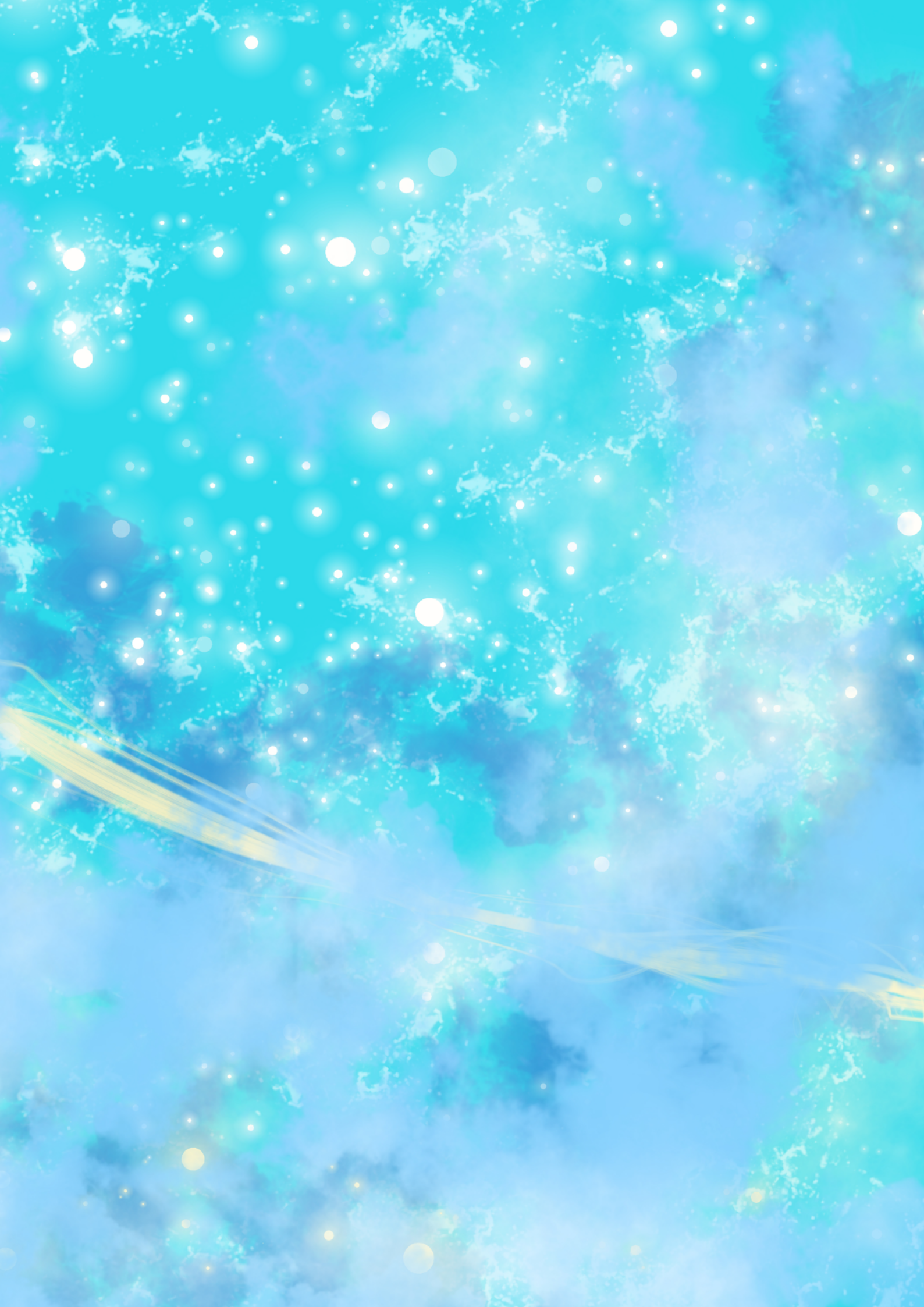
Podrás descargarte gratis todos los libros de
Primavera de la Gloria de Dios, en su página web:

www.primaveradelagloriadedios.com

¡Compártelo, propágalo!
No te quedes este tesoro sólo para ti.

Para saber las novedades
sigue las redes sociales:

Primavera de la Gloria de Dios

@PrimaveradeDIOS

RevelacionesDivinas Primavera de la Gloria de Dios